



Doctorado en Desarrollo Regional Sustentable

**Capital social en organizaciones cafetaleras:
estudio de caso en las regiones Coatepec y Huatusco, Ver.**

P R E S E N T A

M.C. María Isabel Hernández Sánchez

Directora de Tesis

Dra. Martha Elena Nava Tablada

Codirector

Dr. Juan Carlos Moreno Seceña

Xalapa-Enríquez, Ver., febrero del 2018

AGRADECIMIENTOS

A mi esposo Jesús, por ser mi apoyo incondicional, por no permitir que me rindiera en el camino.

A mi mami, por cuidar de mis hijos durante mis ausencias; sin su apoyo no hubiese podido culminar este trabajo.

A mi directora de tesis, la Dra. Martha Nava por ser parte importante en mi formación, no tan sólo profesional sino también personal y estar siempre dispuesta a escucharme.

Al Dr. Juan Carlos Moreno Seceña y Dr. Gerardo Alvarado por su valiosa cooperación en las reuniones de comité tutorial.

A la Dra. Teresa Aguas, Dr. Noé Hernández, Dra. Astrid Wojtarowski y Dr. Eduardo Graillet por las observaciones y comentarios a la tesis.

A la Unión de Productores, Beneficiadores y Exportadores de la Región de Coatepec (UPByE) y a Vinculación y Desarrollo Agroecológico en Café (VIDA), por abrirme las puertas de su organización y estar dispuestas a participar en el estudio.

A Ernesto Illescas, Gisela Illescas y la familia García Moreno por la hospitalidad que me brindaron durante el trabajo de campo.

A Daniel Méndez, Felipe y Silvestre de la UPByE por su apoyo.

A mis hijos:

SAYID y ZOÉ

A mi esposo:

JESÚS GABRIEL

A mis papás:

MARY Y MARTÍN

CONTENIDO

1. INTRODUCCIÓN	8
2. METODOLOGÍA	16
3. DESCRIPCIÓN DE LA ZONA DE ESTUDIO	21
3.1 Región Coatepec	24
3.2 Región Huatusco	26
4. MARCO TEÓRICO Y DE REFERENCIA	29
4.1 Capital Social	29
4.1.1 Capital social: origen del concepto y aportaciones teóricas	29
4.1.2 Controversias conceptuales en torno al capital social	39
4.1.3 Tipos de capital social	42
4.1.4 Capital social y políticas públicas	44
4.1.5 Capital social y medio rural	48
4.1.6 Capital social y organizaciones rurales	51
4.1.7 Medición del capital social	55
4.2 Políticas públicas en el sector cafetalero mexicano	60
4.2.1 Antecedentes de la cafecultura en México	60
4.2.2 Las políticas públicas cafetaleras en la etapa de regulación	63
4.2.2.1 Instituto Mexicano del Café	65
4.2.3 Liberalización del mercado mundial del café y los cambios en las políticas públicas	69
4.2.3.1 Consejo Mexicano del Café	78
4.2.3.2 Sistema Producto Café	81

4.3 Estudios de caso de capital social en territorios rurales	85
5. RESULTADOS Y DISCUSIÓN	93
5.1 Organizaciones cafetaleras en dos regiones de Veracruz	93
5.1.1 Unión de Productores, Beneficiadores y Exportadores de la Región de Coatepec	93
5.1.2 Vinculación y Desarrollo Agroecológico en Café (VIDA), A.C.	96
5.2 Capital social en organizaciones cafetaleras de Veracruz	102
5.2.1 Grupos y redes	102
5.2.2 Confianza y solidaridad	117
5.2.3 Acción política y cooperación	120
5.2.4 Cohesión e inclusión social	123
5.2.5 Empoderamiento y acción política	124
5.3 Acciones colectivas de las organizaciones cafetaleras	129
6. CONCLUSIONES	138
7. BIBLIOGRAFÍA	142
8. ANEXOS	160

ÍNDICE DE CUADROS

Cuadro 1.	Definición de las dimensiones del capital social	19
Cuadro 2	Productores, municipio, superficie y producción de café en las regiones Coatepec y Huatusco, Ver.	23
Cuadro 3	Municipios productores de café de la Región Coatepec, Ver. Superficie, Producción y Rendimiento	24
Cuadro 4	Municipios productores de café de la Región Huatusco, Ver. Superficie, Producción y Rendimiento	27
Cuadro 5.	Definiciones de capital seleccionadas y clasificadas de acuerdo con fuentes, acción colectiva y resultados	36
Cuadro 6.	Capital social rural: formas de utilización, fuente y radio de acción	49
Cuadro 7	Instrumentos de medición del capital social	57
Cuadro 8	Dimensiones utilizadas en las mediciones de capital social a nivel mundial	58
Cuadro 9.	Edad de los socios de la UPByE	95
Cuadro 10.	Escolaridad de los socios de UPByE	96
Cuadro 11.	Edad de los socios de VIDA, A.C.	100
Cuadro 12.	Escolaridad de los socios de VIDA A.C.	101
Cuadro 13.	Motivo por el que se convirtió en miembro de VIDA, A.C.	103
Cuadro 14.	Años de permanencia de los socios	106
Cuadro 15.	Fuentes de financiamiento de VIDA, según sus socios	114
Cuadro 16.	Fuentes de asesoría de VIDA, según sus socios	115
Cuadro 17.	Fuentes de capital social en la UPByE y VIDA, A.C.	116
Cuadro 18.	Nivel de confianza entre los miembros de las organizaciones	118
Cuadro 19.	Acciones colectivas de los socios en VIDA, A.C.	121
Cuadro 20	Control en la toma de decisiones que afectan en actividades diarias de los socios	125
Cuadro 21.	Frecuencia con que los socios se reunieron para realizar peticiones al gobierno para beneficio de sus organizaciones	128
Cuadro 22.	Capital social en las organizaciones cafetaleras	128

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1.	Regiones productoras de café en el estado de Veracruz	22
Figura 2.	Motivos por los cuales las organizaciones dejaron de operar	53
Figura 3.	Beneficios que los socios de VIDA, A.C. reciben de la organización	104
Figura 4.	Razón por la que se integró como socio de VIDA, A.C.	107
Figura 5	Destino de los ingresos por la venta de café orgánico bajo el modelo de CAN	114
Figura 6.	Relaciones entre los miembros de las organizaciones	119
Figura 7.	Felicidad subjetiva de los socios de la UPByE y VIDA A.C.	127
Figura 8.	Acciones colectivas de VIDA, A.C.	131

1. INTRODUCCIÓN

El café es considerado uno de los principales productos agrícolas que se comercializa en los mercados internacionales; es el segundo producto más comercializado en el mundo, sólo superado por el petróleo; es fuente de ingresos para los países productores debido a que su producción, recolección, industrialización y comercialización genera millones de empleos en todo el mundo (ICO, 2017).

A más de 200 años de su introducción e integración como cultivo agroindustrial en México, el café es uno de los productos con mayor importancia económica, social y ambiental en el país (Escamilla y Landeros, 2016). Es cultivado en 52 regiones productoras de 12 estados, 382 municipios y 4,326 comunidades. De acuerdo con el Padrón Nacional de Cafetaleros hay 504,372 productores que cultivan 688,178 hectáreas (AMECAFE, 2012) en los estados de Colima, Chiapas, Guerrero, Hidalgo, Jalisco, Nayarit, Oaxaca, Puebla, Querétaro, San Luis Potosí, Tabasco y Veracruz. Los cafecultores mexicanos son en su mayoría pequeños productores (92% tiene fincas menores de 5 ha) e incluyen un porcentaje alto de comunidades indígenas (30 etnias en total y 57% de los municipios donde se cultiva el café cuenta con poblaciones indígenas importantes), estos productores cultivan casi dos terceras partes de la superficie sembrada bajo manejo tradicional (Nava, 2016).

La producción de café abarca una superficie equivalente al 3.3% del área agrícola total sembrada en México, en 2014 el café ocupó la sexta posición en superficie sembrada después del maíz, pastos, sorgo, frijol y caña de azúcar (FIRA, 2016). En cuanto a su relevancia ambiental, "México cuenta con las condiciones ideales para el cultivo de café, sobre todo en las zonas montañosas del sureste del país que se encuentran a altitudes mayores a 900 msnm, así como temperaturas que van de los 17.5 a 25.3°C" (FIRA, 2016:14). "Más del 98% de la superficie ocupada por café se cultiva bajo árboles de sombra lo que constituye una de las masas arboladas más importantes de las zonas subtropicales del país" (Escamilla y Díaz, 2016:14). Los cafetales bajo sombra son proveedores de importantes servicios ambientales tales como: captura de carbono y contaminantes; generación de oxígeno; mitigación del

cambio climático; provisión de agua en calidad y cantidad; control de erosión; generación, conservación y recuperación de suelos; conservación de la biodiversidad y los ecosistemas; paisaje y recreación (Soto, 2007).

A pesar de la importancia que la caficultura tiene en el país, durante la última década del siglo XX, a raíz de la desregulación del mercado internacional de café y su control por transnacionales, la sobreproducción mundial y el estancamiento del consumo, los caficultores mexicanos han visto disminuidos los niveles de producción, ingreso y calidad de vida (Nava, 2016).

Durante más de 25 años (1962-1989) el mercado internacional de café estuvo regulado por un acuerdo internacional entre países productores y países consumidores, el cual controlaba la oferta a través de un sistema que limitaba las exportaciones, en un contexto de sobreproducción. Esto permitía mantener los precios del café por encima de un nivel mínimo, aseguraba el abasto suficiente y regular a los consumidores, pero también brindaba a los productores la garantía de precios remunerables (Renard, 1999). Ello implicaba la aplicación de un conjunto de herramientas de política pública de gran envergadura para poder cumplir con los acuerdos internacionales de volumen asignados a cada país. “Pero, a partir de 1989, como resultado de las nuevas tendencias mundiales de liberalización comercial, se rompieron los acuerdos internacionales, provocando una exportación indiscriminada que tuvo como consecuencias una sobreoferta y la caída del precio del café” (Nava, 2012:149).

Con el rompimiento de los acuerdos, al interior de los países productores se dieron grandes cambios en torno a las políticas públicas hacia el sector; muchos de los institutos y agencias gubernamentales desaparecieron al no requerirse más su función de regulación (Pérez-Akaki s/f), como fue el caso del Instituto Mexicano del Café (INMECAFÉ), que era el organismo encargado de representar a pequeños y grandes productores en el exterior, desarrollar actividades de asistencia técnica, investigación, adaptación tecnológica, acopio, comercialización y financiamiento en la cadena productiva de café. En este sentido, regulaba toda la actividad desde el cultivo hasta la exportación (Salinas, 2000).

“A raíz del desplome de los precios en 1987, el INMECAFÉ experimentó serios problemas financieros y de credibilidad ante los pequeños productores; la lentitud burocrática, el retardo en los pagos y la falta de transparencia en la administración de las ganancias, suscitaron la oposición de algunos grupos de productores e incitó a la formación de organizaciones independientes de cafecultores que buscaban una mayor participación en los precios de venta de las exportaciones y la apropiación del proceso” (Renard, 1999:113).

En 1989, inicio del sexenio del presidente Salinas de Gortari, se anunció el retiro del aparato estatal de la cafecultura, debido sobre todo a la presión del Banco Mundial (Renard, 1999) para aplicar un nuevo esquema de desarrollo neoliberal que implicaba un profundo cambio estructural (Salinas, 2000). La desintegración del INMECAFÉ dejó a los productores sin los programas de apoyo, a merced de los intermediarios y sin tener el suficiente conocimiento del procesamiento y comercialización del grano. El antiguo esquema cíclico de otorgar créditos agrícolas, condonar la deuda y otorgar nuevos créditos, dejó de operar repentinamente, ocasionando el aumento en cartera vencida y los nuevos programas diseñados para el sector cafetalero resultaron ineficientes, tardíos o inoperantes (Córdova y Fontecilla, 2008).

Los cambios institucionales que se dieron en los noventa en el ámbito mundial, orientados hacia una menor participación del sector público, son parte de la causa de la crisis ocurrida tras la liberalización de los mercados en 1989, lo que Muradian y Pelupess (2005) identifican como una falla en el sistema de gobernanza en el que se subestimaron los efectos del cambio institucional; ya que no se preparó adecuadamente la transición y se ofrecieron respuestas muy limitadas al problema posterior, dada la insuficiente capacidad de acción de las instituciones públicas relacionadas con el sector. En este sentido Macip (2005) menciona que el fracaso de la transición se relaciona principalmente con políticas gubernamentales inadecuadas y con los altos niveles de corrupción que se dieron en el proceso, pues la transición se realizó en circunstancias desiguales, sin un sentido ético de la justicia social y en medio de una crisis productiva.

Martínez (2009) señala que la política económica mexicana no contempló medidas dirigidas a resolver la problemática que generaba la economía cafetalera mundial hacia las condiciones de comercialización del café, pues a medida que la apertura comercial y financiera de México se profundizaba, la política hacia el sector agrícola careció de una orientación suficiente para enfrentar los efectos de la crisis sobre la economía cafetalera.

Para Pérez-Akaki (2007:140) “el retiro del sector público mexicano de actividades tan importantes como la comercialización, lejos de impulsar a los productores a integrarse hacia adelante buscando darle mayor valor a su grano, propició un aumento en el nivel de concentración de los actores dominantes en las partes medias y finales de la cadena, quienes en los últimos tiempos han encontrado en los estándares de comercialización los mecanismos para controlar al resto de actores”.

A partir del proceso de liberalización, la producción nacional de café ha sufrido crisis recurrentes relacionadas con la sobreproducción y la caída de los precios; a ello se suma que a partir de 2012 se presentó un brote atípico de roya, que en conjunto con la crisis económica que prevalece en el sector, ha conducido a las cosechas más bajas en los últimos años (Escamilla y Landeros, 2016). Datos proporcionados por FIRA (2016) dan cuenta de lo anterior, pues la producción de café cereza en el ciclo 2015-2016 se ubicó en 835 mil toneladas, cifra que significa una reducción de 18.6% respecto al ciclo anterior y su nivel más bajo desde 1979/1980. Durante los últimos diez años la producción de café decreció a una tasa promedio de 6%; el rendimiento promedio de café cereza se redujo a una tasa promedio anual de 3.5%; mientras que la superficie cosechada decreció a una tasa anual de 1%. En el caso del estado de Veracruz, la producción 2015-2016 disminuyó 30.8% con respecto a la cosecha 2014-2015, al ubicarse en 191,017 toneladas de café cereza, su nivel más bajo desde 1979-1980. El panorama resulta aún más desfavorable, pues de acuerdo con estimaciones del USDA (US Department of Agriculture), durante el ciclo 2016-2017 la producción de café en México fue 2.1% inferior al consumo nacional, es decir, por primera vez el volumen de las exportaciones mexicanas de café verde resultó 2.7%

inferiores a las importaciones; lo anterior puede desembocar en un déficit comercial de 50 mil sacos de 60 kg de café verde.

En México, las consecuencias de la crisis afectan en mayor medida a los pequeños productores, observándose en las regiones cafetaleras una disminución en el número de empleos con el consecuente aumento de la migración, fuerte deterioro ambiental por cambios de uso de suelo, aumento de la presencia de plagas y enfermedades que afectan la calidad del grano, bajos rendimientos, plantaciones viejas y abandono de cafetales, entre otras problemáticas.

En el estado de Veracruz, la crisis se presenta de forma particularmente aguda porque la mayoría de los productores vende el café en cereza, sin ninguna transformación, lo cual significa una gran vulnerabilidad ante las fluctuaciones del precio en el mercado internacional. Así, desde 1989, se ha deteriorado progresivamente la situación socioeconómica de los pequeños productores de café por la caída en el precio internacional del grano, agravada por el retiro de los apoyos gubernamentales al sector (crédito, asistencia técnica, etc.). Esta problemática subsiste hasta la actualidad, observándose diversos impactos negativos que han ido erosionando la cafecultura estatal (Córdova *et al.*, 2008).

Ante la reestructuración del Estado en 1989, la desaparición del INMECAFÉ, las políticas de apertura y desregulación comercial han surgido nuevas estructuras organizativas para comercializar el café en condiciones menos desfavorables y obtener mejores precios; de esta manera los productores organizados se posicionan en menor desventaja dentro del mercado y avanzan en la apropiación del proceso productivo (González y Doppler, 2008; Sánchez, 2015).

Diversas organizaciones de productores de café han desarrollado alternativas productivas y de manejo de los cafetales que les han permitido enfrentar las crisis en el sector e incursionar en mercados no convencionales donde obtienen mejores precios e ingresos por su café. Estos son los casos de los mercados especializados de café orgánico, de comercio justo, café bajo sombra o amigable con las aves. En este sentido, Escamilla y Landeros (2016) consideran que una de las alternativas de

mayor viabilidad para enfrentar la crisis es la producción y comercialización de cafés de especialidad¹ que permiten diferenciar el producto y obtener mejores precios. En este sentido, Bartra (2006:156) señala que, “quienes están sobreviviendo a la crisis son los productores organizados en empresas asociativas capaces de acopiar y beneficiar cantidades grandes del aromático y colocarlo en nichos del mercado que pagan sobrepagos”.

Las organizaciones, desde un enfoque institucionalista, “son estructuras con reglas internas mediante las cuales se establecen responsabilidades y derechos de los miembros, sirven para lograr objetivos mediante una acción colectiva y superar los límites de las acciones individuales” (Sánchez, 2015:55). Para Flores y Rello (2002) la organización es un mecanismo de cooperación y coordinación que posibilita a los campesinos el acceso a mercados nacionales e internacionales debido a que alcanzan las escalas de producción necesarias.

Debido al carácter minifundista de los cafecultores en México, la única opción para acceder al mercado en condiciones menos desfavorables es estando organizados, pues sólo así pueden comercializar su producción en el mercado internacional, planear y ejecutar proyectos, e incluso solucionar problemas de carácter social (Sánchez, 2015:55). En opinión de Jurado (2015:42) “los campesinos cafetaleros que definen estrategias de acción colectiva van pasando de ser actores articulados por la intervención del Estado a constituirse como sujetos capaces de participar, proponer y actuar en el mercado internacional”.

En este contexto el capital social cobra relevancia, pues es un concepto que surge por la insatisfacción con las concepciones sobre el desarrollo económico que excluyen a la sociedad civil y su papel mediador entre el mercado y el Estado. Hasta hace poco la teoría del desarrollo y las concepciones teóricas que más influyeron sobre la definición de políticas públicas, se habían basado en la premisa de que las únicas instituciones importantes eran las del gobierno y el mercado, dejando a un lado otro

¹ Los cafés especiales son aquellos de excelente calidad, que mantienen una consistencia en sus propiedades físicas, sensoriales, sus prácticas culturales y sus formas finales de preparación; características que los distinguen del común de los cafés y por las que los clientes están dispuestos a pagar un precio superior (Escamilla y Landeros, 2016).

tipo de instituciones locales, en este caso las organizaciones de productores que se asocian para producir y comercializar (Flores y Rello, 2002).

Bebbington y Torres (2001) consideran que los estudios de capital social son una manera de adentrarse en el conocimiento del mundo de las organizaciones y sus relaciones con los procesos de desarrollo; permiten una efectiva observación de las redes de confianza, mecanismos de solidaridad, lazos culturales y la identidad política que como parte del tejido social explican el accionar de los grupos y las organizaciones. Por ello, la presente investigación propone el uso del concepto de capital social para analizar el papel de las organizaciones de pequeños productores de café en la generación de estrategias para hacer frente a la crisis en la que está inmerso el sector, suponiendo que el capital social les confiere la capacidad de actuar en conjunto para alcanzar un objetivo común y acceso a recursos a los que de manera individual no podrían acceder. La pertinencia de la investigación se centra en que a pesar de existir una gran cantidad de estudios en torno a la problemática de la cafecultura mexicana y las estrategias de los productores para enfrentarla, son pocos los trabajos que realizan un análisis desde la perspectiva del capital social.

El estudio se realizó con dos organizaciones cafetaleras: Unión de Productores, Beneficiadores y Exportadores de la Región de Coatepec, S.S.S (UPByE) y Vinculación y Desarrollo Agroecológico en Café A.C. (VIDA) ubicadas en las regiones de Coatepec y Huatusco respectivamente, de la zona centro del estado de Veracruz; la selección de la zona de estudio obedece a la relevancia que ambas regiones cafetaleras tienen en la entidad veracruzana y por la presencia de organizaciones que agrupan a pequeños cafecultores.

Bajo el contexto anterior, los objetivos e hipótesis del presente trabajo son los siguientes:

Objetivo general

Analizar el nivel de capital social en dos organizaciones de pequeños productores de café en las regiones de Coatepec y Huatusco, Veracruz, para determinar en qué

medida se materializa en acciones colectivas que impacten en la superación de la crisis de precios bajos del café.

Objetivos particulares

- Caracterizar y comparar dos organizaciones de pequeños productores de café específicamente en su nivel de capital social.
- Identificar las acciones colectivas que con base en el capital social las dos organizaciones de pequeños productores de café desarrollan para superar la crisis de precios bajos de café.
- Valorar en qué medida las acciones colectivas derivadas del nivel de capital social han impactado para la superación de la crisis de precios bajos del café, desde la perspectiva de los miembros de las organizaciones abordadas.

Hipótesis

En las organizaciones cafetaleras donde los elementos que conforman el capital social (confianza, cooperación, solidaridad, reciprocidad y participación en redes) se presentan con mayor intensidad, existe una base más consolidada para emprender acciones que redunden en beneficios para sus socios y les permitan enfrentar con mejores resultados la crisis de precios bajos del café.

2. METODOLOGÍA

Para alcanzar los objetivos planteados se utilizó el estudio de caso como estrategia de investigación, Yin (2008) lo define como una investigación empírica que estudia un fenómeno contemporáneo en su contexto real, donde los límites entre el fenómeno y el contexto no se muestran de forma precisa, y en el que las múltiples fuentes de evidencia son utilizadas. Mientras para Stake (2007) es el estudio de la particularidad y de la complejidad de un caso particular, para llegar a comprender su actividad en circunstancias importantes.

Gerring (2006) señala que, en investigación social, los investigadores pueden elegir observar una gran cantidad de casos de manera superficial o unos pocos casos de manera más profunda; sin embargo, en ocasiones el conocimiento a profundidad de un caso individual es más útil que un conocimiento efímero de un gran número de casos.

En opinión de Gunderman (2001), el método de estudio de caso ha tenido una historia “accidentada”, ya que algunos consideran que una investigación cualitativa es sinónimo de un estudio de caso, por tanto, el autor considera que los estudios de caso no son exclusivos de investigaciones cualitativas, sino que pueden ser tanto cualitativos como cuantitativos. En este sentido, lo que hace al estudio de caso no es el uso de información cualitativa, sino el estudio de lo particular. Yin (2008) coincide al señalar que los estudios de caso se pueden basar en una mezcla de evidencia cuantitativa y cualitativa, e incluso limitarse a la evidencia cuantitativa. Gunderman (2001) agrega que es deseable que converjan ambos abordajes.

De acuerdo con Patton (1990) no existe un número de casos específico necesario por cumplir en una investigación de estudios de caso; el tamaño de muestra depende de qué es lo que se quiere saber, el propósito de la investigación, de lo que será útil, lo que tendrá credibilidad y lo que se puede hacer con el tiempo y los recursos disponibles. Gunderman (2001) y Stake (2007) consideran que el principal criterio de selección de casos es el aprendizaje, es decir aquel caso que brinde el mayor potencial de aprendizaje o potencial explicativo (casos negativos, casos críticos,

casos iluminadores, etc.); no obstante, los autores mencionan que el tiempo que se tenga para realizar la investigación y la posibilidad de acceso pueden ser factores limitantes. Stake (2007) recomienda elegir casos que sean fáciles de abordar y donde nuestras indagaciones sean bien recibidas, también aquellos en donde se identifique a un posible informador y que los actores estén dispuestos a colaborar.

La presente investigación es un *estudio de caso instrumental*, Stake (2007) lo concibe como el estudio en el que una experiencia singular tiene sentido porque nos permite responder a una inquietud, pregunta o problemática que excede la experiencia en cuestión y por tanto genera conocimiento científico válido. Por su parte, Luna y Rodríguez (2011) reconocen al estudio de caso como una de las metodologías que facilitan la generación y captura de conocimiento en las organizaciones, y la reflexión sistemática y colectiva de los equipos de trabajo con el fin de identificar lecciones aprendidas.

Con base en lo expuesto, se seleccionaron dos casos de análisis, uno en la región Coatepec y otro en la región Huatusco, con el objetivo de comparar el nivel de capital social presente en dos organizaciones cafetaleras. Gunderman (2001) reconoce que la definición de los estudios de caso puede incorporar una “perspectiva comparativa”, para lo cual dos es el tamaño adecuado.

Las unidades de análisis fueron las organizaciones de pequeños productores de café, que se definen como: un grupo de pequeños productores de café asociados en figuras jurídicas para lograr objetivos comunes, basados en intereses económicos, políticos y sociales (Martínez 1991; Flores y Rello, 2002). Las organizaciones cafetaleras que se incluyeron en el estudio cumplen con las siguientes características: están legalmente constituidas, son de primer nivel, sus miembros en su mayoría son pequeños productores de café (con una superficie menor a 5 ha), promueven acciones autogestivas y estuvieron dispuestas a participar en la investigación.

Gunderman (2001) señala que la selección de caso debe realizarse cuidadosamente con el fin de buscar ya sea resultados similares o bien contrastantes. En las

organizaciones seleccionadas desde el inicio se observaron diferencias significativas lo cual enriqueció el análisis.

Las organizaciones seleccionadas fueron en la región de Coatepec, la Unión de Productores, Beneficiadores y Exportadores de la Región de Coatepec (UPByE) y en la región Huatusco, Vinculación y Desarrollo Agroecológico en Café A.C. (VIDA).

Para el análisis del nivel de capital social en las organizaciones se optó por una metodología mixta, es decir, una combinación de técnicas cuantitativas y cualitativas.

Se aplicó una encuesta a los pequeños productores de café miembros de las organizaciones; el instrumento utilizado fue una adaptación al Cuestionario Integrado para la Medición del Capital Social (CIMCS) desarrollado por el Grupo de Expertos de Capital Social del Banco Mundial (2002a), se eligió este cuestionario porque en él se destaca las variables que reflejan la capacidad de las personas para emprender proyectos comunes y colaborar en el logro de objetivos compartidos; esto coincide con la definición de capital social que se maneja en esta investigación y se refiere a la capacidad colectiva de tomar decisiones y movilizar recursos valorados y escasos en un contexto sociocultural en beneficio del conjunto, proporcionando ventajas comparativas a la comunidad o el grupo con respecto al individuo aislado (Flores y Rello, 2002 y 2003; Miranda y Monzó, 2003; Atria, 2003 y Arriagada, 2003).

La adaptación del CIMCS es una versión “núcleo” del mismo en que se identificó el mínimo necesario de preguntas para captar las dimensiones esenciales que definen el capital social; el instrumento se contextualizó para el nivel de organización y se incluyó un apartado de generalidades. El cuestionario constó de 38 preguntas cerradas y abiertas distribuidas en cinco dimensiones: 1) Grupos y redes, 2) Confianza y solidaridad, 3) Acción colectiva y cooperación, 4) Cohesión e inclusión social y 5) Empoderamiento y acción política; además de un apartado de generalidades (Anexo 1). En el Cuadro 1 se definen las variables utilizadas, retomando la conceptualización Grupo de Expertos en Capital Social del Banco Mundial.

Cuadro 1. Definición de las dimensiones del capital social

Dimensión	Definición
Grupos y redes	La acción de sentirse parte y participar activamente en la organización, redes formales e informales, de diversa naturaleza para cumplir propósitos colectivos.
Confianza	Actitud de los integrantes del grupo social con respecto a fiarse de sus análogos, en este caso, de los demás productores miembros de la organización a la que pertenecen.
Solidaridad	Actitud de ayudar a otros productores en casos de necesidad. Adherirse a la causa o necesidad de otros productores.
Acción colectiva	Actividades de participación grupal de los productores en acciones de beneficio común. Actuar o proceder de forma grupal.
Cooperación.	Aportación de recursos o esfuerzo para una obra en beneficio de la organización.
Cohesión	Grado en el que conviven o se relacionan amistosamente los miembros de la organización.
Inclusión Social	Grado en el que se aceptan los miembros de la organización a pesar de sus diferencias sociales, económicas, políticas, religiosas o de pensamiento.
Empoderamiento.	Percepción que tienen los integrantes de la organización sobre su capacidad para incidir y mejorar las condiciones en que se desenvuelven.
Acción Política	Actuar de manera colectiva para presionar a las autoridades u otros grupos sociales para obtener de ellos beneficios o que les favorezcan y permitan incrementar su bienestar

Fuente: Adaptado de Banco Mundial (2004)

El trabajo de campo se realizó entre los meses de septiembre a noviembre de 2016; en total se aplicaron 41 cuestionarios, 20 a miembros de la UPByE y 21 en VIDA, A.C. Los datos se analizaron en el programa Microsoft Office Excel 2011, para obtener

estadísticas descriptivas y diagramas de frecuencia con el objetivo de explorar el nivel de capital social en las organizaciones cafetaleras abordadas.

Para conocer algunos antecedentes e identificar las acciones colectivas que han realizado las organizaciones se aplicaron entrevistas semiestructuradas a los dirigentes de las organizaciones (Anexo 2). En el caso de la UPByE durante la entrevista estuvieron presentes el presidente, el secretario y un socio que ha fungido como personal de apoyo técnico; si bien la mayoría de las preguntas fueron contestadas por el presidente, los otros miembros también intervinieron para dar mayor amplitud a las respuestas. En VIDA se realizaron dos entrevistas una dirigida al director de la organización y la otra a la coordinadora de vinculación de VIDA.

3. DESCRIPCIÓN DE LA ZONA DE ESTUDIO

En México la producción de café abarca una superficie equivalente al 3.3% del área agrícola total sembrada en México. Veracruz ocupa el segundo lugar nacional por número de productores y superficie sembrada y tercer lugar por volumen de producción de café cereza (FIRA, 2016). En 2016, el Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera (SIAP, 2017) reportó para la entidad veracruzana una superficie sembrada de 141,665 hectáreas, una producción de 143,000 toneladas de café cereza y un rendimiento promedio estatal de 1.31 ton ha⁻¹.

En Veracruz se distinguen 10 regiones cafetaleras (Figura 1): en la zona norte se encuentran Chicontepec y Papantla, en la zona centro están Atzalan, Misantla, Coatepec, Huatusco, Córdoba, Zongolica y en la zona sur Tezonapa y Los Tuxtlas. Esta regionalización no necesariamente se debe a aspectos fisiográficos, agroclimáticos o tecnológicos, sino más bien a ubicación geográfica y vías de comunicación (Escamilla, Castillo y Díaz, 2013).

La presente investigación se realizó en las regiones de Coatepec y Huatusco, localizadas en la zona montañosa de la zona centro de Veracruz, entre los 1000 y 1350 msnm (intervalo altitudinal óptimo para el cultivo de café); con una precipitación anual que varía entre los 1350 y 2200 mm, mientras que la temperatura media anual oscila entre 12 y 19 °C. (Manson *et al.*, 2008). El ecosistema predominante en la zona es el bosque mesófilo de montaña o bosque de niebla, ecosistema que por su complejidad estructural y distribución en las partes altas de las cuencas de los ríos tropicales, brinda servicios ambientales importantes, tales como la regulación del clima, fijación del carbono, control de erosión de suelos y azolve de ríos y embalses, regulación del flujo fluvial que evita inundaciones y sequías, fijación del suelo en laderas con fuerte pendiente, evitando deslaves, entre otros (Williams-Linera *et al.*, 2007).

El bosque de niebla también es fuente importante de recursos maderables y no maderables (semillas, frutos, plantas medicinales, aromáticas, alimenticias, de ornato, hongos comestibles, caza). Es proveedor de servicios ecológicos tales como la

polinización y reserva de poblaciones de insectos depredadores o parasitoides, que permiten una mayor producción o mejor calidad en productos agrícolas de gran importancia como el café. Además, el entorno natural proporciona valores paisajísticos y estéticos que resultan atractivos para el desarrollo de actividades ecoturísticas que podrían redundar en beneficios a las poblaciones que lo habitan (Williams-Linera *et al.*, 2007).



Figura 1. Regiones productoras de café en el estado de Veracruz

Fuente: Escamilla, Castillo y Díaz (2013)

En la zona centro de Veracruz el sistema productivo típico es el cafetal bajo sombra que tiene un importante papel en la conservación del bosque mesófilo de montaña; cabe señalar que la región cuenta con una amplia experiencia en la producción de café que data de finales del siglo XIX y el grano que se produce es reconocido en el mercado internacional por su calidad (Nava, 2016).

Las regiones de Coatepec y Huatusco en 2017 contribuyeron con 43.2% de la producción estatal de café cereza, 44.7% de la superficie sembrada, 36.4% del total de productores de café en el estado y 32.6% del total de municipios productores (Cuadro 2) (SIAP, 2017; INEGI, 2016). Estos datos revelan la importancia que ambas regiones representan para la cafecultura veracruzana, pues casi la mitad de la producción y superficie cafetalera y un tercio del total de municipios y productores se concentran en ellas, por lo que autores como Manson *et al.*, (2008) y Contreras (2010) la consideran la segunda zona de importancia en la producción nacional de café.

Cuadro 2. Productores, municipios, superficie y producción de café cereza en las regiones de Coatepec y Huatusco, Ver.

Región	Productores*	Municipios*	Superficie (ha)**		Producción (ton)**
			Sembrada	Cosechada	
Coatepec	18,754	21	28,270	23,672	26,997
Huatusco	14,555	11	35,033	24,980	44,509
	33,309	32	63,303	48,652	71,506
Estado	91,343	98	141,665	109,851	165,597

Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI (2016) y SIAP (2017)

*Datos correspondientes al ciclo cafetalero 2012-2013

** Situación al 31 de marzo del 2017

La cafecultura es un renglón de gran relevancia para México y Veracruz. Sin embargo, durante las últimas décadas el sector cafetalero ha enfrentado crisis recurrentes que han afectado las regiones cafetaleras veracruzanas; los efectos de la crisis se han manifestado en una regresión tecnológica, ligada a la descapitalización de los productores por la baja producción y la falta de protección financiera ante los vaivenes del mercado; lo anterior ha impactado negativamente induciendo al abandono de algunas prácticas de mantenimiento de los cafetales como la fertilización, que a pesar de ser vital para la producción, prácticamente se ha suspendido. Mientras labores como poda, regulación de sombra y control de malezas, al requerir menor inversión de capital, se continúan realizando, pero con menor frecuencia. Aunado a lo anterior, los cafetales han envejecido, siendo más susceptibles a los efectos adversos del cambio climático y a la presencia de plagas y

enfermedades, que impactan negativamente la productividad y calidad del grano (Hernández-Sánchez y Nava, 2016).

A continuación, se realiza una descripción de cada región objeto de estudio, centrándose en los aspectos relacionados con la cafecultura.

3.1 Región Coatepec

La región cafetalera de Coatepec se ubica en la parte central del estado de Veracruz, en la zona montañosa de la Sierra Madre Oriental, caracterizada por clima templado subtropical, ideal para la producción del cultivo del café (Martínez, 2012). Está conformada por 21 municipios entre los cuales se encuentran: Coatepec, Cosautlán de Carvajal, Emiliano Zapata, Alto Lucero, Xalapa, Xico, Teocelo, Tepetlán, Jilotepec, Jalcomulco y Banderilla.

Según datos de INEGI (2016) para la cosecha 2012-2013 la región estaba conformada por 32,263 predios, pertenecientes a 18,754 productores en una superficie de 28,270 hectáreas, con una producción de 26,999 toneladas de café cereza y un rendimiento promedio de 1.14 ton ha⁻¹ (SIAP, 2017)²

Los municipios más representativos de la región en cuanto superficie sembrada, producción y rendimiento, en orden de importancia son: Coatepec, Cosautlán de Carvajal, Emiliano Zapata, Xico y Teocelo (Cuadro 3); estos cinco municipios en conjunto aportan el 72.8% de la producción regional y 65.6% de la superficie sembrada en la región Coatepec.

Cuadro 3. Municipios productores de café de la Región Coatepec. Superficie, producción y rendimiento.

Municipio	Superficie (ha)		Producción (ton)	Rendimiento (ton ha ⁻¹)
	sembrada	cosechada		
Acatlán	16	3	8	2.5
Altotonga	2,302	2,286	2,972	1.3
Apazapan	10	6	5	0.8

² Superficie, producción y rendimiento son datos al 31 marzo del 2017 obtenidos del portal de internet de SIAP (2017)

Banderilla	28	6	10	1.7
Chiconquiaco	1,360	272	544	2
Coatepec	6,739	6,700	6,762	1.009
Cosautlán de Carvajal	3,695	3,620	4,030	1.113
Emiliano Zapata	3,585	3,550	3,740	1.054
Ixhuacán de Los Reyes	557	110	121	1.1
Jalacingo	657	645	774	1.2
Jalcomulco	77	65	60	0.931
Jilotepec	1,775	355	710	2
Las Minas	128	122	144	1.18
Miahuatlán	74	15	30	2
Naolinco	974	195	390	2
Tatatila	323	315	378	1.2
Teocelo	1,825	1,780	1,958	1.1
Tepetlán	572	144	347	2.4
Tonayán	16	3	6	2
Xalapa	860	830	830	1
Xico	2,698	2,650	3,180	1.2
Total	28,270	23,672	26,999	1.14

Fuente: SIAP (2017)

La región de Coatepec es una de la más reconocidas a nivel internacional por la calidad del café que produce; cuenta con una aceptable red de caminos en las comunidades cafetaleras, así como centros de acopio comercial. Además, existen pequeñas y medianas empresas que se dedican a la fabricación de maquinaria para la transformación del café y el establecimiento de cafeterías (SAGARPA *et al*, 2011).

La región está cerca de instituciones de investigación que realizan estudios sobre la cafeticultura, como el Instituto de Ecología (INECOL), el Instituto Nacional de Investigaciones Forestales, Agrícolas y Pecuarias (INIFAP) y la Universidad Veracruzana; igualmente tiene cercanía con instituciones gubernamentales como la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA), Fideicomiso de Riesgo Compartido (FIRCO), Servicio Nacional de Sanidad, Inocuidad y Calidad Agroalimentaria (SENASICA), entre otras (SAGARPA *et al.*, 2011).

SAGARPA *et al.*, (2011) reporta entre las principales problemáticas de la región: 1) la existencia de cafetales viejos, con edades que van desde los 20 hasta los 100 años,

lo cual se asocia a la tradición y preferencia de los productores por la variedad *Typica* o *criolla*; 2) los bajos rendimientos, relacionados con la falta de fertilización adecuada y suficiente en las plantaciones, lo cual incrementa la vulnerabilidad de las plantaciones a plagas y enfermedades como el barrenador de tallo, nemátodos, la broca y la roya; 3) la falta de organización de los productores, ausencia de asistencia técnica para incorporar nuevas tecnologías y el intermediarismo; 4) insuficiencia de apoyos gubernamentales al sector, precios bajos del café y altos costos de los insumos, con la consecuente descapitalización de los productores; 5) impacto negativo del cambio climático sobre los cafetales, dado que agudiza la escasez de agua y la pérdida de biodiversidad (especialmente de especies de sombra) (SAGARPA *et al.*, 2011).

3.2 Región Huatusco

La región de Huatusco se encuentra enclavada en las inmediaciones de la cordillera de la Sierra Madre Oriental, interrumpida por los volcanes Pico de Orizaba y Cofre de Perote; por lo que sus condiciones geográficas son muy favorables para el cultivo del café (SAGARPA *et al.*, 2011).

La región está conformada por 11 municipios: Huatusco, Ixhuatlán del Café, Tlaltetela, Totutla, Zentla, Comapa, Tenampa, Sochiapa, Tomatlán, Tlacotepec de Mejía y Coscomatepec. Datos de INEGI (2016) y SIAP (2017) relativos al ciclo cafetalero 2012-2013 reportan que en la región existen 23,742 predios, 14,555 productores, 35,033 hectáreas y se producen 44,509 toneladas de café cereza con un rendimiento promedio de 1.8 ton ha⁻¹.³

Los municipios más representativos de la región Huatusco en cuanto a superficie sembrada de café, producción y rendimiento son: Huatusco, Ixhuatlán del Café, Totutla, Tlaltetela y Zentla que en su conjunto aportan 76% de la superficie regional y 75% de la producción en la región (Cuadro 4).

³ Superficie, producción y rendimiento son datos al 31 de marzo del 2017 obtenidos del portal de internet del SIAP (2017)

Cuadro 4. Municipios productores de café de la Región Huatusco. Superficie, producción y rendimiento.

Municipio	Superficie		Producción (ton)	Rendimiento (ton ha ⁻¹)
	sembrada	cosechada		
Comapa	2,929	1,900	3,420	1.8
Coscomatepec	66	54	92	1.7
Huatusco	7,530	5,000	9,000	1.8
Ixhuatlán del Café	6,098	4,650	7,440	1.6
Sochiapa	1,021	760	1,444	1.9
Tenampa	2,807	2,130	3,940	1.85
Tlacotepec de Mejía	946	700	1,253	1.79
Tlaltetela	3,951	2,400	4,752	1.98
Tomatlán	630	476	928	1.95
Totutla	5,502	4,200	7,308	1.74
Zentla	3,553	2,710	4,932	1.82
Total	35,033	24,980	44,509	1.8

Fuente: SIAP (2017)

Esta región también se caracteriza por una aceptable red de caminos en las comunidades cafetaleras, así como accesibilidad a centros importantes de acopio comercial (Huatusco, Coscomatepec y Totutla), aunque algunas comunidades y municipios alejados de dichos centros, presentan problemas de comunicación y accesibilidad a los predios cafetaleros y consecuentemente existe falta de asistencia técnica, alto intermediarismo e insumos caros (SAGARPA *et al.*, 2011).

Los productores cafetaleros de la región han adoptado tecnología que incluye nuevas variedades, manejo integrado de algunos problemas fitosanitarios, beneficiado húmedo, prácticas de conservación de suelo y diversificación productiva, lo que se traduce en mejores oportunidades de desarrollo y se relaciona con la influencia del Centro Regional Universitario de Oriente, dependiente de la Universidad Autónoma Chapingo, dedicado a la investigación sobre café (SAGARPA *et al.*, 2011).

SAGARPA *et al.*, (2011) reporta como los problemas más importantes en la región: 1) la presencia de cafetales viejos, desnutridos y con problemas fitosanitarios (nematodos, barrenador del tallo y tuza), lo cual es reflejo del abandono de las plantaciones por la crisis económica, pues el alto costo de insumos agrícolas y los bajos precios del café no permiten al productor realizar las labores culturales en las

parcelas; 2) la falta de valor agregado a la producción, al no existir suficientes beneficios húmedos para la transformación del grano, lo cual afecta negativamente la calidad del mismo. A pesar de ello, los productores tienden a conservar sus cafetales y buscar apoyos para seguirlos trabajando, conscientes de que el cambio de uso del suelo no es una solución sustentable a sus problemas de producción (SAGARPA, *et al.*, 2011).

4. MARCO TEÓRICO Y DE REFERENCIA

4.1. Capital Social

El concepto de capital social fue propuesto a finales de los años ochenta, sin embargo, hasta mediados de la década de los noventa adquirió importancia y comenzó su auge entre académicos e investigadores de distintas disciplinas de las ciencias sociales. En años recientes, se ha generado un importante debate en torno a su definición, así como también a las dimensiones e indicadores adecuados para su medición y análisis. El término ha ganado tal relevancia que se ha ido incorporando en las agendas de los organismos internacionales, agencias de cooperación y gobiernos para la formulación de políticas públicas que promuevan el desarrollo. Uppoff (1999) considera que para los gobiernos y las agencias de desarrollo el concepto de capital social resulta atractivo pues podría permitir a los tomadores de decisiones realizar inversiones que aumentan la eficiencia y la probabilidad de éxito de las iniciativas de desarrollo.

4.1.1 Capital social: origen del concepto y aportaciones teóricas

En este apartado se realiza una revisión del origen del concepto de capital social, así como de las principales aportaciones teóricas, distinguiendo las contribuciones más significativas.

El uso del concepto se atribuye por primera vez a Hanifan, supervisora estatal de escuelas rurales en Virginia del Oeste, quien explica la importancia de la participación comunitaria en el mejoramiento de los establecimientos escolares (Woolcock y Narayan, 2000) y describe al capital social como:

“Aquellos componentes tangibles que cuentan muchísimo en las vidas cotidianas de la gente, específicamente: la buena voluntad, el compañerismo, la empatía y las relaciones sociales entre individuos y familias que conforman una unidad social(...) Si un individuo establece contacto con sus vecinos y éstos con otros vecinos, se producirá una acumulación de capital social que, posiblemente, satisfaga al instante sus necesidades sociales y entrafne, a la vez, un poder social suficiente como para

generar una mejora sustantiva de las condiciones de vida de toda la comunidad”
(Hanifan, 1916:130).

Putnam (2000) considera que la explicación que Hanifan ofrece sobre el capital social anticipaba todos los elementos cruciales que más tarde habría en las interpretaciones del concepto. Sin embargo, su aporte no atrajo la atención de los investigadores de las ciencias sociales y cayó en desuso. Mas tarde, el concepto fue redescubierto por diferentes autores. En la década de 1950 sociólogos canadienses lo utilizaron para caracterizar la afiliación de clubes en barrios urbanos. A principios de la década de 1960 la urbanista Jane Jacobs utilizó el término para explicar cómo las densas redes que existían en las áreas urbanas de uso mixto constituían una forma de capital social que desafiaba la seguridad pública. En la década de 1970, Glen Loury e Ivan Light hicieron uso del concepto para analizar el problema del desarrollo económico en las áreas centrales de las grandes urbes (Stein, 2003).

Respecto a dichos estudios, Woolcock y Narayan (2000) advierten que ninguno de estos escritores citó trabajos anteriores sobre el tema, sino que todos se limitaron a emplear el mismo concepto para expresar en forma condensada la idea de vitalidad e importancia de los lazos comunitarios. Es importante mencionar que estos autores marcaron un precedente en la noción del capital social, sin embargo, dicho concepto adquiere una mayor influencia a partir de los estudios realizados por Pierre Bourdieu, James Coleman y Robert Putnam, quienes hicieron que el concepto adquiriera un análisis más elaborado; a continuación, se presentan sus principales aportaciones teóricas.

Los primeros escritos de Pierre **Bourdieu** sobre capital social se remontan a comienzos de los años setenta. Para Bourdieu, el capital social:

“Es el agregado de los actuales o potenciales recursos que están relacionados con la posesión de una red perdurable de relaciones más o menos institucionalizadas de conocimiento y reconocimiento mutuo –en otras palabras, con la pertenencia a un grupo– que le brinda a cada uno de los miembros el respaldo del capital socialmente adquirido, una credencial que les permite acreditarse, en los diversos sentidos de la palabra” (1968:249).

Vargas (2002) señala que, para Bourdieu, las redes de relaciones son producto de estrategias de inversión, individuales o colectivas, conscientes o inconscientes, que buscan establecer o reproducir relaciones aprovechables en el corto o largo plazo. Al respecto López, Martín y Romero (2007) mencionan que, desde la perspectiva de Bourdieu, el capital social estaría conformado principalmente por dos elementos: a) la relación social, que permite a los individuos estar conectados mutuamente, y b) las ventajas (cantidad y calidad de recursos) que se acrecientan en los individuos gracias a esa construcción deliberada de sociabilidad.

El sociólogo norteamericano James **Coleman** define el capital social en términos funcionales, es decir, no por lo que es, sino por las funciones que desempeña; señala que el capital social es un bien público en el sentido de que sus beneficios, no sólo son captados por los actores involucrados en una determinada relación social, sino por otros. Así, el capital social “no es una entidad aislada sino una diversidad de entidades con dos elementos en común: todos consisten en algún aspecto de la estructura social y facilitan a los individuos que están dentro de la estructura realizar ciertas acciones” (Coleman 1990:302, citado en Vargas, 2002 y Rodríguez, 2012).

Coleman fue quien sostuvo la idea de que el capital social consiste en recursos insertos en la estructura de las relaciones sociales. Millán y Gordon (2004) consideran que en esta idea radica el núcleo de su tesis sobre el capital social y para comprenderlo mejor reproducen una cita que Putnam (1993) construye para sintetizar los planteamientos de Coleman:

“Al igual que otras formas de capital, el capital social es productivo y hace posible el logro de ciertos fines que serían inalcanzables en su ausencia [...] Por ejemplo, un grupo cuyos miembros manifiestan confiabilidad, y confían ampliamente unos en otros, estará en capacidad de lograr mucho más en comparación con un grupo donde no existe la confiabilidad ni la confianza [...] En una comunidad agrícola [...] donde un agricultor necesita que otro le embale el heno y donde los instrumentos agrícolas son en su mayoría prestados, el capital social le permite a cada agricultor realizar su trabajo con menos capital físico en forma de herramientas y equipos” (Coleman, 1990:302-304, citado por Putnam 1993:212).

Millán y Gordon refieren que la anterior cita alude a elementos que pueden ser identificados de la siguiente manera:

- a) “La interacción se conforma como un recurso porque la estructura de esa interacción obliga a la reciprocidad y conduce al intercambio.
- b) La estructura de la relación es un recurso para el actor (el agricultor) ya que le permite llevar a término sus metas e intereses a un menor costo; este beneficio individual resulta de la interdependencia de la relación.
- c) El agricultor pudo lograr sus metas individuales porque su convocatoria seguramente se basó en redes y presupuso la capacidad de organizarse con miras a un fin (embalar el heno). Es decir, organizarse para determinados fines, de conformidad con interacciones de confianza, da viabilidad al capital social” (Millán y Gordon, 2004:714).

Por otro lado, el auge del concepto de capital social se atribuye a los escritos del politólogo norteamericano Richard **Putnam** quien realizó los aportes más fructíferos al debate contemporáneo sobre capital social, puesto que, en gran medida, esta nueva conceptualización popularizó su uso como elemento fundamental dentro de los programas de desarrollo impulsados por agencias internacionales y organizaciones de la sociedad civil (Rodríguez, 2012). Putnam concibe al capital social como los “aspectos de las organizaciones sociales, tales como las redes, las normas y la confianza, que facilitan la acción y la cooperación para beneficio mutuo” (Putnam, 1993:67 citado por López, Martín y Romero, 2007).

Putnam considera el capital social desde una perspectiva sociocultural, el análisis que hace se basa en el estudio que realizó en el norte de Italia y en el largo proceso histórico que permitió constituir una base de acción y cooperación para beneficio mutuo y desarrollo democrático. Se centró en las instituciones públicas y el grado de participación cívica, medido por indicadores como la votación, la lectura de periódicos, la pertenencia y membresía a instituciones y clubes (Arriagada, 2003).

Vargas (2002) señala que Putnam centra su interés en el compromiso cívico, esto es, el nivel de participación social en organizaciones de pequeña escala y poco jerarquizadas como son: clubes, iglesias, asociaciones de padres de familia, círculos

literarios, grupos corales, equipos de fútbol; los cuales contribuyen al buen gobierno y al progreso económico al generar normas de reciprocidad generalizada, difundir información sobre la reputación de otros individuos, facilitar la comunicación y la coordinación y enseñar a los individuos “un repertorio de formas de colaboración”.

Por otro lado, Rodríguez (2012) considera que la obra de Putnam propone un giro conceptual y metodológico donde el capital social se convierte en un componente comunitario y ya no en un elemento individual. En esta propuesta, las redes sociales son un canal mediante el cual sus integrantes, a través de la creación de capital social, pueden satisfacer necesidades individuales o colectivas.

Putnam enfatiza el hecho de que la implicación de los ciudadanos en los asuntos que conciernen a sus grupos o comunidades influye en gran medida, en el logro de ciertos objetivos de interés nacional, fundamentalmente, gracias al grado de confianza y reciprocidad que existe entre los actores sociales, a las normas de comportamiento cívico practicadas y al nivel de asociatividad que caracteriza a la sociedad. Identifica las redes de compromiso cívico como catalizadores de la comunicación y los flujos de información, y detalla cómo las redes contienen una serie de atributos que resultan en confianza y reciprocidad entre los miembros de una sociedad. Además, pone de manifiesto que las formas de relacionarse en una red determinan la propagación de información, la construcción de la reputación y agrega que las tradiciones y experiencias pasadas respecto a las relaciones exitosas permiten la colaboración futura, que el capital social se reafirme por sí mismo y sea acumulativo (Putnam, 1993).

En el trabajo de Ostrom (1990) el capital social se halla sobre todo en la forma de normas compartidas, saberes comunes, reglas de uso y enfatiza que es un medio para solucionar problemas de acción colectiva a los que se enfrentan los propietarios de recursos de un acervo común en una escala relativamente pequeña. Cita como ejemplo a los propietarios de bosques, sistemas de irrigación, cuencas de agua subterránea o pesquerías costeras, quienes pueden comunicarse e interactuar unos con otros en un contexto físico localizado y así aprenden en quién confiar, qué efectos tendrán sus acciones sobre los demás y sobre los recursos y cómo

organizarse para lograr beneficios y evitar daños.

Por su parte, Woolcock y Narayan (2000) señalan que “no es lo que sabes o conoces sino a quién conoces”; la idea es que la familia, los amigos y socios de una persona constituyen un activo muy importante, al que pueden recurrir en momentos de crisis, disfrutar como un fin en sí mismo y también aprovecharse para obtener ganancias.

Es a partir de estos postulados que el capital social cobra mayor importancia, en este sentido, Lechner (2000) comenta que la obra de Putnam suscitó múltiples cuestionamientos sobre si el capital social era el estabón perdido (*missing link*) entre los niveles micro y macro del desarrollo social. Académicos de distintas disciplinas (como la antropología, la sociología, las ciencias políticas, la economía, el urbanismo o la psicología), agencias gubernamentales y organizaciones no lucrativas lo recuperan en sus estudios, tratando de explicar, extensivamente, aspectos sociales y económicos desde este concepto (López, Martín y Romero, 2007).

Para el Banco Mundial (BM) el capital social se refiere a las instituciones, relaciones, actitudes y valores que rigen la interacción de las personas y facilitan el desarrollo económico y la democracia (Grootaert y van Bastelaer, 2001). En 1996 el BM junto con el gobierno de Dinamarca lanzaron la “Iniciativa de Capital Social” para evaluar el impacto del capital social sobre la eficacia de los proyectos, identificar las formas en que la asistencia externa puede ayudar en el proceso de formación del capital social y contribuir al desarrollo de indicadores para la medición y el monitoreo de este.

El Banco Interamericano de Desarrollo (BID) ha puesto mayor énfasis en las dimensiones éticas y culturales del capital social, lo define como las variadas formas de organización social que han existido a lo largo de la historia y que han sido utilizadas por generaciones para movilizar recursos y atender fines de orden económico y político; incluye instituciones comunitarias, autoridades tradicionales, redes de parentesco y vecinos, organizaciones religiosas de servicio, y otras formas de asociaciones voluntarias y de autoayuda (BID, 2001 en Mota y Sandoval, 2006). A fines del 2000, el BID puso en marcha la “Iniciativa Interamericana de Capital Social, Ética y Desarrollo”, la cual busca ser un factor catalizador que despierte interés para

impulsar las temáticas de ética, desarrollo y capital social por parte de gobiernos, partidos políticos, entidades empresariales, sindicatos, universidades, comunidades religiosas, organismos no gubernamentales y todas las organizaciones que trabajen por el bienestar colectivo en las sociedades del continente.

El capital social es concebido por la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OECD por sus siglas en inglés) como las redes junto con normas, valores y entendimientos que facilitan la cooperación dentro y entre grupos (OECD, 2001). La OECD ha centrado sus esfuerzos en desarrollar lineamientos que permitan medir el capital social de manera homogénea internacionalmente.

Para el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) el capital social hace referencia a relaciones interpersonales que pueden ser utilizadas en la producción de bienes y servicios; el PNUD considera que la confianza, la cooperación, las organizaciones, las redes y las normas son elementos que merecen ser estudiados, no sólo por su valor intrínseco sino también por el papel que juegan para promover el desarrollo (PNUD, 2008).

Como se observa, existe un amplio margen de dispersión respecto a la conceptualización del capital social, pues no hay una definición que logre reunir el consenso de la mayoría de los investigadores ni las agencias gubernamentales. Arriagada (2003) sugiere que dicha amplitud del concepto de capital proviene de las distintas concepciones del funcionamiento de la sociedad, así como de las diferentes perspectivas disciplinarias con que se analiza. En esta misma línea, Mota (2002:46) va más allá al afirmar que si el capital social se encuentra aún en formación y discusión es “por el hecho de que las sociedades han experimentado grandes transformaciones que la han llevado a una mayor complejidad, tanto de sus instituciones como en sus organizaciones y relaciones sociales”.

Robinson, Siles y Shmid plantean que los principales conflictos en torno a las diversas definiciones de capital social son los siguientes:

- “Lo que algunos denominan capital social, es lo que otros consideran manifestaciones o productos del capital social.

- Hay quienes estiman que el capital social es un concepto micro, otros piensan que se trata de un concepto macro.
- Algunos equiparan el capital social a conceptos como las instituciones, las normas y las redes, mientras que otros prefieren identificar estos conceptos en forma separada como elementos del paradigma del capital social.
- En sus definiciones del capital social, hay quienes lo ubican en unidades tales como la sociedad civil, las comunidades y las familias, otros sostienen que no corresponde hacer referencia a esa ubicación en la definición del capital social” (Robinson, Siles y Shmid, 2003:57).

A partir de la revisión de la literatura especializada en torno al capital social, Flores y Rello detectan tres componentes básicos mencionados en casi todas las definiciones:

- i) “las fuentes y la infraestructura del capital social, es decir, lo que hace posible su nacimiento y consolidación: las normas, las redes sociales, la cultura y las instituciones;
- ii) las acciones individuales y colectivas que esta infraestructura hace posible; y
- iii) las consecuencias y los resultados de estas acciones, que pueden ser positivos: un incremento en los beneficios, el desarrollo, la democracia y una mayor igualdad social; o negativos: la exclusión, la explotación y el aumento de la desigualdad” (Flores y Rello, 2003:204).

En el Cuadro 5 se presenta el resumen que realizan los autores antes mencionados sobre las definiciones del capital social.

Cuadro 5. Definiciones de capital seleccionadas y clasificadas de acuerdo con fuentes, acción colectiva y resultados

Autor	Fuentes e Infraestructura	Acción colectiva	Resultados
Coleman, 1990	Aspectos de la estructura social	que facilitan ciertas acciones comunes de los actores dentro de la estructura	
Bourdieu, 1985	Redes permanentes y membresía a un grupo		que aseguran a sus miembros un conjunto de recursos

Putnam, 1993	Aspectos de las organizaciones sociales tales como las redes y la confianza.	que permiten la acción colectiva	y el bien común
Woolcock, 1998	Normas y redes	que facilitan la acción colectiva	y el bien común
Fukuyama, 1995	Recursos morales, confianza y mecanismos culturales	que refuerzan los grupos sociales.	
Neowebewerianos	Lazos y normas	que ligan a los individuos dentro de las organizaciones	
Banco Mundial 1998	Instituciones, relaciones, actitudes y valores	que gobiernan la interacción de personas	y facilitan el desarrollo económico y la democracia.

Fuente: Tomado de Flores y Rello (2003)

Flores y Rello consideran que no es pertinente definir un criterio para decidir qué forma parte del capital social y qué no, ya que como se mencionó anteriormente, no existe una definición comúnmente aceptada; aunado a lo anterior, puntualizan que “el capital social no puede definirse a partir de sus fuentes o de la infraestructura que lo sostiene. La confianza, las redes o las organizaciones no son el capital social, aunque sí son los componentes que le dan origen” (Flores y Rello, 2003:205). Los autores sostienen que lo esencial del capital social es que es una capacidad, por tanto, lo definen como “la capacidad colectiva de tomar decisiones y actuar conjuntamente para perseguir objetivos de beneficio común, capacidad que coloca al grupo o la comunidad en un plano de superioridad con respecto al individuo aislado” (Flores y Rello, 2002:27).

Al definir el capital social como la capacidad de obtener beneficios a partir de redes sociales, Flores y Rello (2003) consideran que se aclara la noción de sus fuentes e infraestructura; añaden que dichas capacidades no se dan en el vacío, sino que surge de ciertas relaciones sociales y de una base cultural e institucional dada.

Miranda y Monzó coinciden con Flores y Rello al definir el capital social como “una

capacidad que permite acceder a recursos valorados y escasos en un determinado contexto sociocultural, proporcionando ventajas comparativas en el posicionamiento de los individuos y grupos dentro de la estructura social” (Miranda y Monzó, 2003:12). Arriagada, por su parte, concibe al capital social como “la capacidad efectiva de movilizar, productivamente y en beneficio del conjunto, los recursos asociativos que radican en las distintas redes sociales a las que tienen acceso los miembros del grupo, y que los recursos asociativos importantes para dimensionar el capital social de un grupo o comunidad son las relaciones de confianza, reciprocidad y cooperación” (Arriagada, 2003:566). También Atria (2003:583) entiende al capital social como “la capacidad efectiva de movilizar productivamente y en beneficio del conjunto, los recursos asociativos que radican en las distintas redes sociales a las que tienen acceso los miembros del grupo en cuestión”.

Lechner (2000) menciona que frecuentemente las personas establecen relaciones de confianza y cooperación con el objetivo de alcanzar determinado propósito y utilizan el capital social como un recurso que les permite potenciar sus capacidades.

Para Durston “la confianza es el resultado de la repetición de interacciones con otras personas, que muestran en la experiencia acumulada, que responderán con un acto de generosidad, alimentando un vínculo que combina la aceptación del riesgo con un sentimiento de efectividad o identidad ampliada. Y la reciprocidad es el principio rector de una lógica de interacción ajena a la lógica del mercado y la cooperación es la acción complementaria orientada al logro de objetivos compartidos de una actividad común” (Durston, 2003 citado por Arriagada, 2003:566).

Siguiendo la concepción de Flores y Rello (2002, 2003), Miranda y Monzó (2003), Atria (2003) y Arriagada (2003), en la presente investigación se entiende el capital social como *la capacidad colectiva de tomar decisiones y movilizar recursos valorados y escasos en un contexto sociocultural en beneficio del conjunto, proporcionando ventajas comparativas a la comunidad o el grupo con respecto al individuo aislado.*

4.1.2 Controversias conceptuales en torno al capital social

En torno al concepto de capital social existen controversias; las concepciones de Coleman y Putnam, principalmente, han recibido fuertes críticas pues han sido consideradas como vagas y generales; en opinión de Miranda y Monzó (2003) las críticas apuntan a la vaguedad y confusión con que ha sido tratado este término, calificándolo como tautología.

Para Portes (1998:5) la definición que Coleman realiza es tan vaga que “abrió el camino al nuevo bautismo como capital social de una serie de procesos diferentes y hasta contradictorios”. Por su parte, DeFilippis (2001) señala que Putnam usa esa vaguedad, aprovecha las asociaciones voluntarias basadas en la confianza y su comprensión de ellas como componentes de la sociedad civil, como la fuente principal del capital social para comunidades, regiones, etcétera.

Uphoff (2003) ante las críticas que se dan en torno a la vaguedad y ambigüedad del concepto, propone que se examine con un criterio analítico y empírico, en lugar de uno descriptivo y retórico. A la hora de definir el capital social plantea ir más allá de las analogías o los ejemplos, pues afirma que cuando el capital social se equipara a la confianza, la reciprocidad y la cooperación, por ejemplo, se mezclan causas con consecuencias. Agrega, que si no se sabe con claridad qué es lo que constituye el capital social, será difícil saber cómo acrecentarlo y cómo beneficiarse de su existencia. Woolcock (2001) sugiere que, para evitar el razonamiento tautológico, cualquier definición de capital social debe centrarse en sus fuentes más que en sus consecuencias; es decir en lo que es, más que en lo que hace.

Portes (1998) considera que se está llegando a un punto en que el capital social se aplica a tantos hechos y en tantos contextos diferentes que pierde cualquier distintivo que pudiera tener; además, advierte que el capital social tiene efectos que son opuestos a los que sus defensores enuncian. Incluso considera que mucha de la controversia alrededor del concepto tiene que ver con su aplicación a problemas de distintos niveles de abstracción y su uso en teoría, que implican diferentes unidades de análisis (Portes y Landolt, 2000). Este último punto coincide con DeFilippis (2001)

quien advierte que se necesita ser cuidadoso de cómo se define y usa el concepto de capital social.

Respecto a las diferencias en torno a los resultados del capital social, “Portes y Putzel sostienen que este concepto esconde un lado oscuro (*downside*) que puede llevar a la exclusión, discriminación, la explotación, la corrupción y la dominación por mafias y sistemas autoritarios” (Portes y Landolt, 1996; Putzel, 1997; citados por Durston 2002:21). Para Portes (1998:16) “la sociabilidad es de dos filos. Si bien puede ser la fuente de bienes públicos, también puede conducir a males públicos. Las familias mafiosas, los círculos de prostitución y apuestas y las bandas juveniles son algunos ejemplos de la manera en que la pertenencia a grupos puede servir a fines sociales poco deseables”.

Portocarrero *et al.*, mencionan que son al menos tres consecuencias negativas que puede generar el capital social:

- *“Reclamos excesivos a los integrantes del grupo*: los miembros exitosos son continuamente asediados por el resto, de modo tal que limitan el despliegue de las capacidades del miembro que comienza a destacar.
- *Restricciones a la libertad individual*: el alto nivel de control social restringe la libertad individual de los miembros.
- *Normas niveladoras hacia abajo*: se presenta en aquellos grupos cuyo pasado está caracterizado por una discriminación exterior que bloquea su movilidad social ascendente, lo que genera sentimiento de solidaridad grupal basado en la adversidad común” (Portocarrero, *et al.*, 2006:48).

En contra del argumento que señala que estas formas de capital social inhiben el desarrollo, Durston (2002:22-23) argumenta que “las diversas observaciones empíricas indican que los individuos con espíritu empresarial mueven sus inversiones con bastante facilidad entre el mercado y las relaciones sociales comunitarias, y en casos extremos, sencillamente se van de la comunidad para seguir creciendo económicamente. Sin embargo, contempla que es más común que rechacen tales demandas, y siempre encuentran aliados locales para apoyar una interpretación de las normas culturales que sea favorable a su posición”.

Respecto a la crítica que sostiene que la pertenencia a un grupo social puede conllevar a la exclusión, Durston (2002) está de acuerdo, pues afirma que para que las instituciones del capital social comunitario funcionen de modo eficaz, es imprescindible definir con toda claridad y precisión quiénes tienen derecho y quiénes no tienen derecho a los beneficios que derivan de la pertenencia al grupo. A pesar de lo anterior, el mismo autor considera al capital social como una herramienta útil para comprender los procesos de desarrollo desde una perspectiva holística en la que se integran variables económicas, socioculturales, políticas, etc. Su aporte está en que permite abrir un puente de comunicación entre las disciplinas económicas y sociales, en un campo de lenguaje común, que resalta el rol de la cultura en los procesos económicos. Durston (2002) considera que son los propios detractores quienes han terminado por enriquecer el discurso fundacional, pues, en general, sus críticas han sido constructivas y correctivas.

Osorio (2007) señala que Putnam en trabajos más recientes, ha adoptado una postura más crítica, al considerar que no se puede asumir que el capital social es siempre y en cualquier lugar algo positivo, es decir, es necesario analizar sus potenciales vicios e incluso la posibilidad de virtuosas manifestaciones que puedan tener consecuencias inesperadas o no deseadas.

Portes y Landolt (2000) reconocen que el capital social puede ser una fuerza poderosa que promueve proyectos, pero insisten, que éste consiste en la capacidad de recopilar recursos a través de las redes sociales y no de los recursos en sí mismos; y es que cuando estos recursos son pobres y escasos, la capacidad de logro de objetivos de una colectividad es restringida, no importan cuan fuerte sean sus lazos.

Respecto al argumento anterior, Flores y Rello (2002, 2003) consideran que el capital social representa una capacidad importante, en particular para los grupos pobres y reconocen que, en su ausencia, el camino de dichos grupos puede ser más arduo e incluso no tener salida. No obstante, advierten que la existencia de capital social no garantiza nada pues es una capacidad entre otras más, así como un capital entre otros; y no representa el elemento que faltaba para dinamizar y mejorar relaciones

sociales que implican privación y desigualdad. En este sentido Ostrom (2000) sugiere que el concepto de capital social sea tomado en serio y no como una moda, sin embargo, al igual que Flores y Rello advierte que éste es un complemento a los conceptos de capital natural, físico y humano; pues si bien todas las formas de capital son esenciales para el desarrollo, ninguna es suficiente por sí sola. Al respecto, Putzel (1997) agrega que, aunque un grupo o estrato posea mucho capital social, no podrá obtener sus frutos potenciales sin acceso a otros recursos, especialmente los materiales.

4.1.3 Tipos de capital social

Los aportes teóricos en torno al capital social son tan amplios que éstos han dado lugar a una tipología, al respecto, Durston (2001) considera que debido a la variedad de conceptualizaciones no es posible identificar los tipos de capital social de forma muy “pura” o aisladamente; y es que, como señalan Esparcia, Escribano y Serrano (2016) no es fácil obtener una visión comprehensiva del capital social dada la diversidad no sólo de definiciones y perspectivas sino también del énfasis en diferentes componentes.

Uphoff (2000, 2003) analiza el capital social sobre la base de dos categorías: la primera es **estructural**, la cual denomina así porque abarca cosas que derivan de la estructura y la organización social; facilita el intercambio de información, la acción colectiva y la toma de decisiones a través de roles establecidos, redes sociales y otras estructuras sociales complementarias como reglas, procedimientos y precedentes. La segunda se denomina **cognoscitiva** porque sus componentes son estados psicológicos o emocionales; se refiere a las normas, valores, confianza, actitudes y creencias compartidas.

Para Uphoff (2003:128) es conveniente realizar las “distinciones analíticas entre el capital social estructural y el capital social cognoscitivo, pues considera que para cualquier organismo externo es difícil tener mucha influencia en las formas cognoscitivas. Las normas, los valores, las actitudes y las creencias suelen estar profundamente arraigados, moldeados por la cultura y la experiencia familiar y de la

comunidad. Por el contrario, el capital social estructural puede incrementarse deliberadamente, estableciendo más y mejores funciones, normas, precedentes y procedimientos, y ampliando las redes de contacto y comunicación entre las personas”.

Durston propone, principalmente, dos formas diferentes de capital social: **individual** y **comunitario**⁴. “El individual consta del crédito que ha acumulado la persona en la forma de reciprocidad difusa que puede reclamar en momentos de necesidad, a otras personas para las cuales ha realizado, en forma directa o indirecta, servicios o favores en cualquier momento en el pasado. Este recurso reside no en la persona misma sino en las relaciones entre personas”. El comunitario, “consta de las normas y estructuras que conforman las instituciones de cooperación grupal. Reside, no en las relaciones interpersonales diádicas, sino en sistemas complejos, en sus estructuras normativas, gestionarias y sancionadoras” (Durston, 2000:21).

Narayan distingue dos tipos de capital social: “uno que genera lazos de unión entre los miembros de una misma comunidad, al que denomina **capital social horizontal**, y otro que genera sinergia entre grupos disímiles, al que llama **capital social vertical**. El primero se limita a potenciar el bienestar de los miembros pertenecientes a una misma comunidad, mientras que el segundo es el tipo de capital que abre oportunidades económicas a quienes pertenecen a los grupos menos poderosos o excluidos” (Narayan 1999, citado por Mota y Sandoval, 2006:791).

Woolcock distingue tres tipos de capital social: “Capital social de unión (**bonding**), que caracteriza las relaciones entre personas en situaciones similares, como la familia inmediata, amigos cercanos y vecinos. Capital social de puente (**bridging**), que abarca las relaciones más distantes de las personas, tales como amistades lejanas y compañeros de trabajo. Capital social de conexión o de vínculo (**linking**), que considera personas diferentes en distintas situaciones, como los que están

⁴ En un esquema conceptual más complejo postula cuatro formas de capital social: individual, grupal, comunitario y externo.

completamente fuera de la comunidad, permitiendo así a los miembros aprovechar una gama mucho más amplia de recursos disponibles en la comunidad” (Woolcock, 2001, citado por López-Rodríguez y Soloaga, 2012:20).

La presente investigación analiza el capital social comunitario, que se refiere a individuos que forman parte un grupo y está relacionado con las normas y redes que otorgan a dichos individuos la capacidad de actuar de manera colectiva, siendo la fuente de esa capacidad no los individuos sino la suma e interacción de éstos, agrupados en una organización, en busca del logro de un objetivo común.

4.1.4 Capital social y políticas públicas

Los estudiosos del capital social coinciden en indicar que para el desarrollo se necesita del conjunto de capitales, es decir, el natural, el físico, el humano y el social. Díaz-Albertini (2003) señala que limitar el potencial de desarrollo a la capacidad de la acción colectiva y los beneficios que ésta acarrea, equivale a condenar al capital social a la simple función de administrar o gestionar de mejor manera la pobreza. Lo anterior, es más evidente cuando se está ante sociedades con grandes desigualdades económicas, políticas y sociales, así como con Estados que en los últimos años no han cumplido o han renegado de su papel en la redistribución de ingresos.

Por su parte, Ocampo (2003:29) considera que “la movilización del capital social de los sectores más pobres debe ser complementada con un sistema económico dinámico e incluyente, pero también con un sistema sociopolítico más amplio, coherente con el objetivo de inclusión”. También señala que el “diseño de instituciones formales de asociación y participación, y la capacitación de los supuestos beneficiarios en su gestión, nunca lograrán sus objetivos a menos que las instituciones socioculturales informales de confianza, cooperación, liderazgo, prestigio y clientelismo se incluyan como temas de la política pública”.

Las políticas públicas pueden fomentar o desarticular el capital social, en este sentido Fox (2001) afirma que el mismo aparato del Estado es el impulsor de políticas públicas que se contradicen entre sí; pues unas fomentan y fortalecen el capital social

de ciertos actores, y al mismo tiempo, otras inhiben la posibilidad de convertir las relaciones sociales horizontales en recursos para el desarrollo. Por lo anterior, “el Estado juega un papel central como elemento del capital social, al contar con instrumentos de reconocimiento formal y de apoyo económico que requieren las organizaciones para funcionar” (Linares, Colmenares y Espinoza, 2011:127). Un aspecto importante en su rol lo representa la implementación de las políticas dirigidas a erradicar la pobreza, pues para superarla es necesario un aumento sostenido en el ingreso de las familias pobres; lo cual requiere, necesariamente, una coordinación entre las políticas macroeconómicas y las políticas públicas. En este contexto, David y Ortiz (2003) recalcan que la función del gobierno deber ser proporcionar condiciones para que los hogares pobres aumenten sus ingresos mediante actividades autónomas o relacionadas con el sector privado, y minimizar la dependencia de la población pobre respecto de los subsidios estatales. Sugieren que, para lo anterior, es necesario que las políticas sociales pongan un marcado énfasis en el desarrollo de proyectos productivos.

No obstante, el esfuerzo por reducir la pobreza se produce en un marco de privatización y ajustes presupuestarios para reducir el déficit fiscal, lo que ha conllevado a una menor intervención del Estado en el sector social. David y Ortiz (2003) señalan que los proyectos productivos se caracterizan por una demanda continua, que está fuera de la lógica de acción de los programas de inversión que, por lo general, privilegian inversiones de corto plazo; y que, a su vez, la falta de apropiación de los proyectos por parte de los pobres y su carencia de capacidad de asociación les resta poder de negociación para que sus intereses sean priorizados.

Para Durston (2000:33) “la importancia de la teoría de capital social para las estrategias de superación de la pobreza y de integración de sectores sociales excluidos está en la manera en que complementa el “*empowerment*” (empoderamiento), el cual se entiende en el contexto de una estrategia social, como un proceso selectivo consciente e intencionado que tiene como objetivo la igualación de oportunidades entre los actores sociales”.

Sen (1998; citado por Durston, 2000:) ha relacionado el concepto de empoderamiento

con el de capital social, visto como problema o como solución. Para dicha autora, empoderar significa “cambiar las relaciones de poder a favor de aquellos que previamente ejercían poco poder en sus propias vidas, es decir, es un proceso de ganar control”.

Durston (2000:34) concibe el empoderamiento como “la antítesis del paternalismo, la esencia de la autogestión que construye sobre las fuerzas existentes de una persona o grupo social sus capacidades para potenciarlas, es decir, de aumentar esas fuerzas preexistentes”. Las condiciones para que haya empoderamiento pleno incluyen:

- Creación de espacios institucionales adecuados para que sectores excluidos participen en el quehacer político público;
- Formalización de derechos legales y resguardo de su conocimiento y respeto;
- Fomento de organización en que las personas que integran el sector social excluido puedan efectivamente participar e influir en las estrategias adoptadas por la sociedad. Esta influencia se logra cuando la organización hace posible extender y ampliar la red social de sus integrantes.
- Transmisión de capacidades para el ejercicio de la ciudadanía y la producción, incluyendo los saberes instrumentales esenciales además de herramientas para analizar dinámicas económicas y políticas relevantes.
- Creación de acceso a y control sobre recursos y activos (materiales, financieros y de información) para posibilitar el efectivo aprovechamiento de espacios, derechos, organización y capacidades, en competencia y en concierto con otros actores.
- Una vez construida esta base de condiciones facilitadoras del empoderamiento y de constitución de un actor social, cobran relevancia los criterios de una participación efectiva, como la apropiación de instrumentos y capacidades propositivas, negociativas y ejecutivas” (Durston, 2000:34).

Durston (2003:154) concluye que “hay que facilitar el empoderamiento de los pobres y apoyar la potenciación de sus capacidades para la formación de su capital social”; sobre todo “en países donde en las agencias públicas predomina una práctica de paternalismo y clientelismo, sustentada por una visión caritativa y asistencialista de los sectores pobres”.

De acuerdo con Linares, Colmenares y Espinoza (2011) a la hora de elaborar las políticas públicas, intervienen tanto instituciones como individuos y es deber de las instituciones instrumentar y crear la estructura necesaria para llevar a cabo su implementación. No obstante, su viabilidad requiere de organizaciones eficientes, además de un sistema de apoyo y participación de todos los actores; pues mencionan que, elevados niveles de capital social permitirán establecer las condiciones para una mayor integración y cooperación; por el contrario, un bajo nivel de capital social, afectará el funcionamiento eficiente de las instituciones y no aprovechará la capacidad creativa de los actores inmersos en las mismas comunidades. En este sentido, Robinson, Siles y Schmid (2003) mencionan que a medida que aumenta el nivel de capital social colectivo de un país, sus instituciones gozan de una mayor aceptación general y mejora la capacidad de negociación e intercambio; por el contrario, en países que tienen redes limitadas y desconectadas de capital social, las instituciones formales que suelen existir son remplazadas por instituciones informales que dependen de relaciones personalizadas y cuyas posibilidades de intercambio son más reducidas.

Diversos autores (Bourdieu, 1968; Fukuyama, 2003; Atria, 2003, Durston, 2003) coinciden al señalar que la distribución del capital social en la sociedad es desigual, pues no todos los grupos lo poseen en la misma medida, por ello, la diversa capacidad de movilizar capital social hace que ese recurso puede ser a la vez funcional y disfuncional, desde el punto de vista de la reducción de la pobreza en grupos sociales y contextos específicos. Arriagada (2003) menciona que la desigualdad puede obedecer a clavijas sociales (nivel educacional y socioeconómico), a diferencias adscritas (género y etnia) o geográficas (urbano-rural).

Gómez *et al.*, (2003) refieren que el capital social no sólo tiene que ser contextualizado en situaciones a las que los actores de distintos grupos sociales se encuentran ligados por actividades sociales, políticas o económicas, sino también, dentro de los sistemas políticos y económicos en el nivel local y regional. Al respecto, dichos autores señalan que cuando existen altos grados de desigualdad económica entre miembros de una red, los individuos o grupos son dependientes, lo cual es

característico del clientelismo autoritario, siendo muy bajo el capital social. Sin embargo, donde el Estado tenga un papel activo y sea capaz de balancear el poder del sector privado, creando un espacio para el capital social que le permita desarrollarse en una forma que cruce las divisiones sociales, el beneficio colectivo y bienestar de sus miembros podrá ser incrementado y mantenido.

Para Miranda y Monzó (2003:11), “una verdadera incorporación del concepto de capital social, en el ámbito de políticas públicas, supone superar su presencia en el nivel discursivo e implementar reformas institucionales que redunden en un contexto más democratizante para potenciar su expresión; para lograrlo se requiere de voluntad política para fomentar cambios en los vínculos de los distintos agentes del Estado con las bases ciudadanas”.

4.1.5 Capital social y medio rural

Durston (2002:32) considera que “gran parte del debate teórico sobre el capital social se ha desarrollado o bien en abstracto, sin referencia a situaciones concretas y locales, o bien referido explícita o implícitamente a contextos urbanos, haciendo a un lado a las comunidades rurales”.

Flores y Rello (2003) analizan el capital social comunitario rural y lo definen como la capacidad de actuar como un colectivo en busca de metas y beneficios definidos en común. Entienden a la organización campesina como la acción colectiva que permite a los productores individuales y a las familias rurales realizar actividades y conseguir objetivos que de otra manera estarían fuera de su alcance. La acción colectiva es una fuerza social que requiere formas organizativas e institucionales para alcanzar los resultados que de ella se esperan, así como manifestarse en aquellos terrenos donde la cooperación ofrece ventajas.

Como se mencionó anteriormente, Flores y Rello (2003) conciben al capital social como una “capacidad” y al respecto los autores se cuestionan: ¿capacidad para qué?, ¿para acometer qué tareas? y alcanzar ¿qué propósitos? En el contexto rural las respuestas se refieren a las diversas formas de utilización del capital social para

alcanzar metas tales como protegerse contra el riesgo, construir colectivamente bienes públicos, aprovechar de manera sustentable los bosques o comercializar colectivamente para negociar buenos precios, entre otras. Los autores enlistan algunas de las formas de utilización de la capacidad de acción colectiva en el medio rural y muestran que cada acción requiere de una fuente e infraestructura específica para poder surgir, consolidarse y crecer (Cuadro 6).

Cuadro 6. Capital social rural: formas de utilización, fuente y radio de acción

Formas de utilización del CS capacidad colectiva ¿para qué?	Fuente/Infraestructura del CS	Radio de acción
Cooperación simple en procesos de trabajo familiares, ayuda mutua para sembrar, cosechar o realizar otras tareas.	Lazos de solidaridad cristalizados en instituciones tradicionales como el tequio, la mano vuelta, la Guelaguetza.	Local. Involucra a un grupo de familias y amigos.
Cooperación simple para obtener préstamos pequeños y/o protegerse contra riesgos.	Lazos de solidaridad y pertenencia a una comunidad, expresados en instituciones como el tequio o el sistema de cargos dentro de una comunidad indígena.	Local. Abarca a los miembros de una comunidad.
Asignación de derechos y administración del uso de recursos comunes (agostaderos, bosques, agua)	Organizaciones rurales como ejidos, comunidades y asociaciones de usuarios de agua.	Local. Agrupa a todos los miembros de un ejido o una comunidad y a los socios de una asociación de usuarios.
Participación en pequeños proyectos productivos.	Asociaciones productivas locales (pequeñas cooperativas, grupos de venta en común, grupos de mujeres, asociaciones de artesanos, etc.)	Local. Participan productores interesados, a título individual.
Participación en proyectos productivos de gran escala.	Asociaciones productivas amplias (comercializadoras de productos, grupos de compra de insumos, sociedades de aseguramiento).	Regional y nacional. Reúnen a grupos amplios de productores y a varios ejidos y comunidades.
Participación en grupos amplios de ahorro y préstamo.	Cajas de ahorro, sociedades de ahorro y préstamo y otros organismos informales de micro financiamiento.	Local, regional y nacional. Agrupan a un número variable de socios que puede ser muy grande.
Defensa de intereses gremiales y políticos.	Asociaciones regionales y nacionales de productores por producto, Asociaciones Nacionales	Regional y nacional. Agrupan a grandes conjuntos de

	de agricultores, Centrales Campesinas, Sindicatos de trabajadores rurales, etc.	productores y trabajadores.
Representación de campesinos y participación en proyectos de desarrollo rural.	Organizaciones rurales formales reconocidas como interlocutores dentro de programas de desarrollo descentralizado y participativo	Regional y nacional. Participan representantes de organizaciones rurales locales y regionales.

Fuente: Flores y Rello, 2003.

Durston (2000) encuentra que fundadores, sucesores y críticos de la teoría del capital social, han identificado una serie de características institucionales y funciones del capital social comunitario:

- “el control social a través de la imposición de normas compartidas por el grupo y el sancionamiento por oprobio o castigo de individuos transgresores;
- la creación de confianza entre los miembros de un grupo;
- la cooperación coordinada en tareas que exceden las capacidades de una red;
- la resolución de conflictos por líderes o por una judicatura institucionalizada;
- la movilización y gestión de recursos comunitarios;
- la legitimación de líderes y ejecutivos con funciones de gestión y administración
- la generación de ámbitos y estructuras de trabajo en equipo” (Durston, 2000:22).

David y Ortiz (2003) mencionan que con frecuencia los esfuerzos de los pequeños agricultores por incorporar tecnología y adaptarse a las nuevas condiciones de competitividad se ven frustrados o superados en lapsos cortos de tiempo, como consecuencia de la velocidad de los cambios tecnológicos y la rápida saturación de los nichos de mercado, para los que se especializaron. Lo anterior concuerda con lo reportado por Ostrom (2000) al señalar que cambios externos bruscos (en tecnología, población, disponibilidad de factores, monetarización y heterogeneidad de participantes) pueden afectar negativamente a la institucionalidad de la comunidad, la cual es capaz de adaptarse a los cambios lentos, pero no a los cambios muy rápidos ni a cambios en todos los parámetros al mismo tiempo.

Flores y Rello (2002) consideran que el “capital social es resultado de la iniciativa y el esfuerzo de la gente, por tanto, el sector público no puede intervenir directamente en su formación, pues cuando lo ha hecho y ha influido en la creación de organizaciones

rurales, los resultados han sido a menudo un fracaso, sobre todo cuando la intervención pública se ha orientado a formar organizaciones desde arriba, que no cuentan con el consenso y apoyo de sus integrantes” (Flores y Rello, 2002:187). Por tanto, los autores sugieren que la tarea del gobierno debe consistir en crear y facilitar las condiciones para que el capital social se fortalezca mediante el fomento a la democracia, la participación social y la tolerancia política; además de la creación de instituciones que permitan y faciliten la participación de las asociaciones en el diseño de programas de desarrollo regional, en la toma de decisiones y en la evaluación de programas y políticas.

4.1.6 Capital social y organizaciones rurales

La ausencia o debilidad de instituciones formales a menudo se compensa con la creación de organizaciones informales (Narayan, 1999; citado por Woolcock, 2001:12). Para North “las organizaciones son manifestaciones concretas de cooperación basadas en la confianza; considera que las instituciones son importantes para el fomento del capital social, pero las organizaciones son fundamentales pues en ellas es donde se produce y reproduce la confianza y reciprocidad” (North, 1990; citado por Mota y Sandoval 2006:788). De acuerdo con Absalón (2000:5) “las organizaciones están llamadas a jugar un papel significativo en ofrecer una base para el desarrollo del capital social, porque las interacciones entre actores se facilitan enormemente cuando forman parte de una organización legitimada y reconocida en su medio”.

Flores y Rello (2002) reconocen que el origen o finalidad de la organización rural no es siempre ni exclusivamente de tipo económico o productivo; ya que con frecuencia éstas surgen buscando propósitos sociales o políticos. Por ejemplo, el origen de muchas organizaciones campesinas en Centroamérica y México ha sido la lucha agraria, la defensa de sus tierras; la búsqueda de una solución a sus problemas de comercialización, financiamiento; o bien la decisión colectiva de desprenderse de tutelajes políticos y relaciones de explotación.

Camacho, Marlin y Zambrano (2007) señalan que la asociatividad de pequeños

productores es fundamental para lograr el acceso al mercado en condiciones ventajosas porque:

- i) permite negociar en común, con mayor volumen y poder frente a los proveedores de insumos, oferentes de servicios y clientes, provocando ahorros en los costos;
- ii) facilita la reducción de los costos de información, transporte y comercialización individual;
- iii) posibilita el acceso a los pequeños productores, a los beneficios y servicios de proyectos y programas estatales y privados, diseñados especialmente para organizaciones;
- iv) hace factible el acceso a capacitación y asistencia técnica y
- v) hace posible la gestión y lobby frente a gobiernos locales y otras instancias (Camacho, Marlin y Zambrano, 2007:75).

“Los incentivos de la gente para organizarse provienen de la expectativa de obtener ventajas de la especialización de la organización, de su capacidad de presión o de solución de problemas; es una forma de ahorrar tiempo y ganar dinero, poder o bienestar” (Flores y Rello, 2002:22).

En México, la Ley de Desarrollo Rural Sustentable, en el artículo 143 establece que: “el Gobierno Federal, mediante mecanismos de coordinación, con los gobiernos de las entidades federativas y de los municipios, promoverá y fomentará el desarrollo del capital social en el medio rural a partir del impulso a la asociación y la organización económica y social de los productores y demás agentes de la sociedad rural...” (LDRS, 2012:44).

La Secretaría de Agricultura, Ganadería y Desarrollo Rural (SAGARPA) y la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO por sus siglas en inglés) realizaron en 2014 un estudio sobre el desarrollo institucional de las organizaciones rurales en México, donde indican que existen en el país alrededor de 56, 700 organizaciones⁵ que operan en el medio rural, las cuales son

⁵ En México existen cuatro tipos de organizaciones que operan en el medio rural: organizaciones económicas, organizaciones gremiales, Comités Sistema-Producto y organizaciones de la sociedad civil.

predominantemente organizaciones económicas y gremiales. Sin embargo, a pesar de existir de manera constitutiva, las organizaciones rurales no siempre se encuentran trabajando, pues 42.3% de ellas no están activas, a pesar de existir legalmente (SAGARPA y FAO, 2014a).

En el caso de las organizaciones que se encuentran funcionando en el medio rural, estas tienen un promedio de 13.8 años de vida. Las razones que conducen a que las organizaciones rurales dejen de operar son diversas, pero en términos generales están vinculadas a conflictos internos entre los miembros o problemas de financiamiento y rentabilidad (Figura 2).

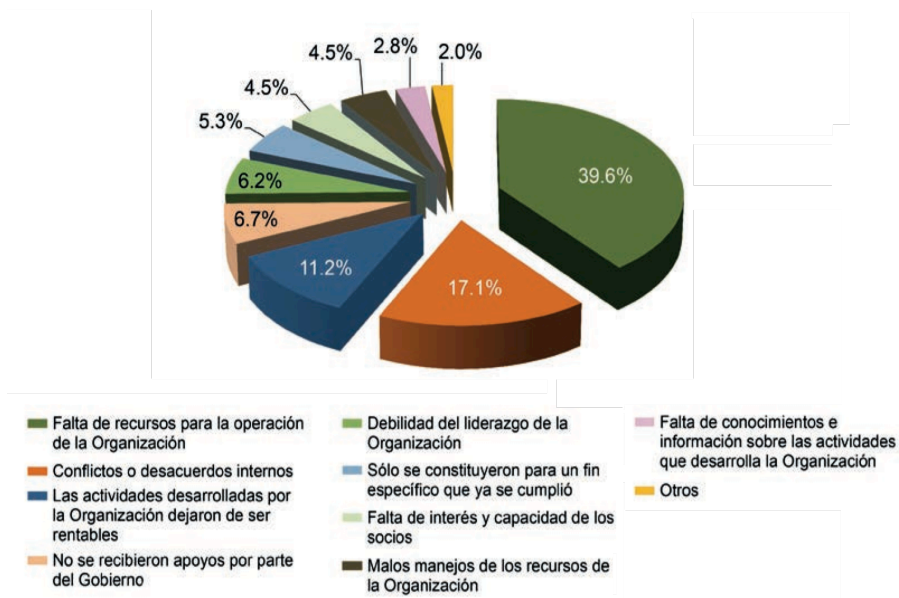


Figura 2. Motivos por los cuales las organizaciones dejaron de operar

Fuente: SAGARPA y FAO, 2014a

Además, el 57.7% de las organizaciones rurales que sí operan presentan un bajo desarrollo institucional. De acuerdo con el estudio, son tres las causas que explican el problema de la institucionalidad débil de las organizaciones rurales: a) la falla de la acción colectiva, b) la existencia de objetivos que no son claros para todos los miembros que integran la organización y c) la existencia de organizaciones rurales simuladas. A continuación, se explica brevemente cada una:

- *Falta de acción colectiva*

“La asociación de agentes en torno a una organización responde a la existencia de un interés en particular que genera una acción colectiva. En el medio rural se identifican dos acciones colectivas que pueden justificar la cohesión de las organizaciones; la gestión de bienes públicos y la generación de economías de escala. En este sentido, los miembros se integran a una organización debido a que la utilidad que ésta genera resulta mayor que actuar de manera aislada. Sin embargo, lo que se constata en el sector rural mexicano es que existe una frecuente falla de la acción colectiva, y el interés central que origina emprender una organización, cae progresivamente.

- *Existencia de objetivos que no son claros para todos los miembros que integran la organización*

Esto se debe a que priman las reglas informales al interior de una organización sobre las reglas formales; pues dentro del acta constitutiva pueden existir motivaciones escritas sobre la creación de la organización, pero en realidad estas operan motivadas por otro tipo de intereses que no están escritos. En las organizaciones rurales existe una multiplicidad de objetivos, los cuales son diversos y no necesariamente resultan complementarios, sino que se pueden contraponer, imposibilitando una acción colectiva. A nivel nacional, predominan como intereses de las organizaciones la gestión de apoyos gubernamentales, seguida por la comercialización de bienes o servicios.

- *Existencia de organizaciones rurales simuladas*

Esto se debe a que muchas organizaciones han sido constituidas únicamente para acceder a apoyos que se otorgan sólo a grupos, por lo que se integran miembros que no están identificados con la organización. Los miembros también son simulados porque se incorporan a la organización dentro del acta constitutiva pero no realizan acciones o participan en las actividades” (SAGARPA Y FAO, 2014a:11-15).

En relación con la participación en las organizaciones, Sandoval (2010) menciona que existen evidencias empíricas que demuestran que los individuos participantes en las organizaciones comunitarias tienen problemas en sus interacciones, lo cual les limita el logro de objetivos en las acciones colectivas emprendidas.

Finalmente, Flores y Rello (2002) afirman que la capacidad de las organizaciones rurales para conseguir sus propósitos y convertirse en un elemento dinamizador del desarrollo en el campo, no depende sólo de ellas sino también de otros actores privados y públicos; esta capacidad será mayor si las organizaciones rurales establecen relaciones de cooperación y de coordinación con organizaciones gubernamentales, empresas privadas, organizaciones no gubernamentales (ONG) y otras asociaciones civiles.

4.1.7 Medición del capital social

Para Lechner (2000) el capital social es un recurso acumulable que crece en la medida en que se hace uso de él y se devalúa si no es renovado. Ostrom y Ahn (2003) coinciden al afirmar que el capital social no se desgasta con el uso, sino más bien con la falta de uso; añaden que éste, incluso, se puede mejorar con el uso mientras los participantes sigan manteniendo los compromisos establecidos y mantengan la reciprocidad y la confianza. Por otro lado, Uphoff (2003) señala que el capital social también puede disminuir o desaparecer, incluso más rápidamente de lo que tomaría su acumulación.

Sunkel (2003:306) sugiere que “la acumulación y distribución del capital social puede tener distintas graduaciones; que hay niveles mayores o menores de capital social y que dicha disponibilidad puede obedecer a desniveles sociales (nivel educacional y económico), a diferencias sociodemográficas (género, edad) o sociodemográficas (urbano-rural, capital-provincia)”.

Sin embargo, como señala Uphoff (2003) una de las objeciones a la propuesta de considerar el capital social como una forma de capital es que no puede expresarse en términos corrientes, como el dinero, que permitan mostrar cifras absolutas o relativas, o tendencias a lo largo del tiempo. Para Vargas (2002:82) es “prácticamente imposible medir el capital social de manera objetiva porque no es una entidad única, sino que consiste en el carácter de recurso de ciertas formas de organización social en relación con las preferencias e intereses de individuos o grupos determinados; esto genera dificultades para construir índices comparables, pues cada sociedad y cada economía

tiene instituciones diferentes para cumplir determinadas funciones”.

Durston (2003:175) reconoce que ha habido esfuerzos por cuantificar el capital social que constituyen adelantos importantes, sin embargo, son varios los autores que han llegado a la conclusión de que la medición cuantitativa del capital social está aún lejos de ser factible. En este sentido, Fine (2001) argumenta que la medición no es posible porque las formas y dinámicas del capital son específicas a cada caso concreto; pues como señala Durston (2003), el marco teórico del capital social carece aún de un consenso suficiente para que haya la claridad requerida sobre exactamente cuáles indicadores es preciso medir y cómo se deben interpretar los resultados. Al respecto, Dasgupta y Seralgedin (2000) afirman que inevitablemente cuando los conceptos son discutidos, las reflexiones metodológicas también se ponen en duda, ya que como Lechner (2000) señala, una conceptualización equívoca facilita interpretaciones diferentes.

Por otra parte, Arrow (citado por Durston, 2003) cuestiona si la preocupación por medir cuantitativamente el capital social no está distraendo de la posibilidad de diagnosticar y evaluar cualitativamente relaciones socioculturales específicas. En este sentido, Vargas (2002) considera que los teóricos se deberían interesar menos por desarrollar índices universales y más por explorar (cuantitativa y cualitativamente) la relación entre las formas de interacción social, las externalidades que generan, los mecanismos que las producen, su relación con el sistema institucional y la incidencia de dichas externalidades en la eficiencia y la equidad. Flores y Rello (2002) también plantean que, debido a la complejidad de este concepto, resulta más interesante realizar un análisis cualitativo riguroso que trate de establecer las relaciones entre el capital social y otros factores en condiciones específicas.

Para el Banco Mundial (2002) el capital social ha sido una línea estratégica que inició en la década de los noventa y que produjo el diseño de los instrumentos para su medición, los cuales han sido difundidos para que la comunidad científica interesada en el estudio del capital social los adapte y utilice en sus propias investigaciones. De hecho, el cuestionario propuesto por el Banco Mundial fue el resultado de recolectar experiencias de estudios previos realizados (en especial en países en desarrollo) y

avanza en la medida en que se sigue adaptando el instrumento a las particularidades de cada región.

Como se mencionó anteriormente, la falta de un consenso en la conceptualización del capital social, así como la carencia de una metodología unificada para cuantificarlo ha derivado en distintos enfoques y estrategias de análisis. Portales y García (2009) identificaron diez instrumentos de medición (Cuadro 7), con base a los siguientes criterios de selección: a) País o región geográfica donde fueron llevados a cabo los estudios; b) Unidad de análisis y c) Organismo o investigador que lo desarrolló.

Cuadro 7. Instrumentos de Medición del Capital Social

Instrumento	Unidad de Análisis	Organismo Desarrollador
Barómetro de Capital Social (BARCAS)	Nacional (Brasil)	John Sudarsky (investigador académico)
Aspects of Social Capital	Nacional (Australia)	Instituto Australiano de Estadística (sector público)
Social Capital Community Benchmark Survey (SCCBS)	Comunitario (Estados Unidos)	Equipo de trabajo de Robert Putnam (Investigador académico)
Global Social Capital Survey (GSCS)	Nacional (Uganda y Ghana)	Narayan y Cassidy (investigador de Banco Mundial)
The Measurement of Social Capital in New Zealand	Nacional (Nueva Zelanda)	Instituto de Estadística de Nueva Zelanda (Sector público)
Social Capital Integrated Questionnaire (SC-IQ)	Comunitario–hogar	Banco Mundial (Agencia de Desarrollo)
Social Capital Harmonised Question Set	Nacional (Reino Unido)	Instituto de Estadística de Inglaterra (Sector público)
National Experiences and International Harmonization in Social Capital Measurement	Nacional (Canadá)	Instituto de Estadística de Canadá (Sector público)
Social Capital in Finland	Nacional (Finlandia)	Equipo de trabajo de Isakka (Investigador académico)
European Social Survey	Regional (Europa)	Encuesta Social Europea (Sector público)

Fuente: Portales y García (2009)

Foliaco (2013) retoma la tamización que Portales y García (2009) realizaron y analiza

la frecuencia del uso de las dimensiones y la justificación de las distintas denominaciones de acuerdo con la diversidad cultural, política y educativa de cada país para compararlas con el Barómetro de Capital Social (BARCAS) en Colombia (Cuadro 8).

Cuadro 8. Dimensiones utilizadas en las mediciones de capital social (C.S.) a nivel mundial (1997-2008)

Instrumentos País/Región	BARCAS Colombia	Aspectos del C.S. Australia	C.S. Comunitario SCCBS-USA	C.S. Global- GSCS Uganda y Ghana	Medición del C.S. Nueva Zelanda	C.S. Integrado (SC-IQ) Comunitario	C.S. (HQS) Reino Unido	Experiencia Nal. y Armonización Social Canadá	C.S. Finlandia	Encuesta Social Europea	Frecuencia	Frecuencia Acumulada
Dimensiones utilizadas												
Participación Cívica	X	X	X	X			X	X	X	X	8	12.3
Confianza Institucional	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	18	27.6
Solidaridad y Mutualidad	X	X	X	X		X	X	X	X	X	27	41.5
Relaciones Horizontales	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	37	56.9
Articulación Vertical	X	X	X	X	X		X		X		44	67.6
Control Social	X	-	-				X		X	X	48	73.8
Republicanismo Cívico	X		X			X			X	X	53	81.5
Participación Política	X	X	X		X				X		58	89.2
Información y Transparencia	X		X	X		X				X	63	96.9
Medios	X	-	-						X		65	100

Fuente: Foliaco (2013)

Respecto a la frecuencia, dicho autor reporta que 67.6% de las mediciones utilizaron las dimensiones: participación cívica, confianza institucional, solidaridad y mutualidad, relaciones horizontales y relaciones verticales; lo que significa que el gran soporte de

la conceptualización y aplicación del capital social se encuentra en las relaciones personales y estructurales del mismo.

La ausencia de una definición universal no ha limitado el interés por cuantificarlo; pues si bien no hay una metodología aceptada unánimemente, existen dimensiones clave del capital social que se utilizan para medirlo.

En esta investigación se retoma el Cuestionario Integrado para la Medición del Capital Social del Banco Mundial pues se considera que contiene las variables que reflejan la capacidad de las personas para emprender proyectos comunes, además permite explorar los principales elementos que conforman el capital social: confianza, solidaridad, cooperación, reciprocidad y participación en redes.

4.2 Políticas públicas en el sector cafetalero mexicano

En este capítulo se realiza una revisión del origen, evolución, consolidación y pérdida del dinamismo del sector cafetalero en México, así como las transformaciones que han sufrido las políticas públicas en dicho sector ante los diferentes escenarios históricos. Lo anterior, como marco de referencia, que permitirá una mejor comprensión del surgimiento de las organizaciones de pequeños productores cafetaleros en nuestro país y los factores externos (históricos, económicos, sociales y políticos) que han influido en la conformación y consolidación de su capital social.

En la presente investigación, se entiende por política pública a la “acción gubernamental que moviliza recursos humanos, financieros e institucionales para resolver problemas públicos dentro de una sociedad. Una política pública está formada por el conjunto de acciones secuenciales específicamente planeadas; puede incluir leyes, programas, proyectos y regulación de actividades entre otros” (Tapia *et al.*, 2010:12).

4.2.1 Antecedentes de la cafecultura en México

El café en México se produce desde hace 200 años, en sus orígenes se trató de un producto para el uso de ciertos grupos sociales con solvencia económica, pero con el paso del tiempo su consumo se fue generalizando y con ello su producción (Pérez-Akaki, 2013).

De acuerdo con Bartra, Cobo y Paz (2011) en la cafecultura mexicana se pueden diferenciar dos épocas: la primera va desde su introducción, a fines siglo XVIII, hasta los primeros años del Porfiriato que se caracterizó por una producción limitada y desarrollada en pequeñas extensiones y destinada principalmente al consumo interno. La segunda inicia en los años setenta del siglo XIX, definida por crecientes volúmenes de cosecha obtenidos en grandes plantaciones y orientados predominantemente al mercado mundial. A continuación, se profundiza en dichas etapas.

El Porfiriato representó para la agricultura un aumento en los cultivos comerciales destinados al consumo interno y al exterior, un crecimiento del área cultivada, una

diversificación de la producción, la introducción de nuevas técnicas de cultivo y de maquinaria agrícola moderna, además de una importante expansión de la producción agrícola hacia el mercado nacional e internacional (Rodríguez-Centeno, 1993).

El régimen de Porfirio Díaz promovió que hacendados e inversionistas extranjeros (estadounidenses, italianos, árabes, moros, libaneses, suizos, rusos, franceses, etc.) ampliaran las extensiones de sus tierras para el cultivo de café para exportación, pero éstos carecieron de estrategias definidas, de mercados internacionales y formas de financiamiento, por lo que más tarde dichas tierras pasaron a manos de los alemanes (López, 2007).

Hernández-Martínez y Córdova (2011) señalan que, gracias al apoyo de una política de deslinde y colonización de tierras, a finales de este período ya se cultivaban 116,021 hectáreas de café y se habían introducido variedades de porte más bajo y de mayor productividad. El gobierno de Díaz otorgó fuertes apoyos fiscales tanto a hacendados como a inversionistas extranjeros, además, participó activamente en los negocios y autorizó contratos a las compañías transnacionales; asimismo, se construyeron vías de comunicación que facilitaron la salida de las mercancías hacia los principales puertos comerciales del mundo. Rodríguez-Centeno (1993) menciona que estos incentivos gubernamentales llevaron a la producción del café a un crecimiento sostenido, de 12.58% anual en 1888 y 1893 a 16.56% entre 1894 y 1899; es así como la producción de café pasó a ocupar el segundo lugar entre los productos agrícolas que México comercializaba en el mercado internacional.

A la caída del Porfiriato como consecuencia de la Revolución (1910-1917), se desconoce cuál fue el verdadero impacto que tuvo dicho movimiento armado en la actividad cafetalera, pues no se contaban con cifras precisas. Al respecto, Rodríguez-Centeno (1993) menciona que la publicación de datos económicos elaborados por la Dirección General de Estadísticas se interrumpió durante los años que duró la revolución. Aunado a lo anterior, la autora afirma que son muy pocos los estudios que reportan la manera en que el movimiento revolucionario repercutió en la producción del grano; sin embargo, refiere que algunos autores (Early, 1982; Falcón, 1997 y Martínez-Saldaña, 1990; citados por Rodríguez-Centeno, 1993) coinciden en señalar

que las haciendas cafetaleras se vieron sujetas al reparto de tierras, promovido por la revolución, pero que en la década de los años treinta el número de familias campesinas beneficiadas por ésta medida era muy limitado y por tanto, afectó poco la estructura de la propiedad dedicada al cultivo del café.

Por su parte, para Hernández-Martínez y Córdova (2011) la Revolución sí transformó la estructura de la producción del café pues mencionan que, tras su triunfo, muchos de los antiguos trabajadores de las haciendas se convirtieron en ejidatarios cafetaleros. Pero según Rodríguez-Centeno (1993), diversos autores coinciden en que fue hasta sexenio de Lázaro Cárdenas (1934-1940) en el que el reparto de tierras modificó significativamente las estructuras tradicionales de producción y tenencia de la tierra en las regiones cafetaleras. Por su parte, Bartra, Cobo y Paz (2011) señalan que el reparto de tierras significó un cambio definitivo en la estructura agraria y las relaciones entre los cafecultores, pues el acceso a las tierras de buen potencial agropecuario y los apoyos financieros, fueron la condición de despegue para la cafecultura campesina.

En el periodo cardenista se entregaron 18,786 131 hectáreas que beneficiaron a 728,847 familias (Velasco, 1995), al respecto Pichardo (2006) señala que el reparto de tierras cultivables en este sexenio fue muy superior al de sus antecesores e incluso, al de sus sucesores. En este sentido, Velasco (1995) menciona que posteriormente al gobierno de Cárdenas, entre los años de 1941 a 1958 hubo un freno a la reforma agraria, pues en estos 17 años el número de hectáreas entregadas fue de 17,977 791, cifra que se encuentra por debajo de las dotaciones cardenistas; el mismo autor agrega que el reparto agrario no sólo se frenó en su dimensión cuantitativa, sino que también se limitó la entrega de la propiedad social en tierras de buena calidad o en los distritos de riego.

Para Rello y Saavedra (2007), no cabe duda de que la reforma logró pacificar y estabilizar el país después de una revolución violenta y que distribuyó más equitativamente la tierra; sin embargo, no se combatió eficazmente la pobreza rural, pues atomizó la tierra y generó un minifundio que posteriormente se ha convertido en uno de los problemas agrarios más graves en la actualidad; además sirvió para

incorporar a los campesinos a un régimen político que duró en el poder más de 70 años.

En 1930, la Dirección General de Estadística realizó el primer Censo Agrícola-Ganadero del país; “la Reforma Agraria, el establecimiento y desarrollo de los sistemas nacionales de riego, la instauración de instituciones de crédito y la organización de los trabajos de campo”, fueron algunos de los factores que motivaron la necesidad de disponer de información que orientara la política agrícola (INEGI, 2001:3). El censo permitió conocer las condiciones de la cafecultura después de la revolución y en plena recesión mundial; reportó que el café se producía en 22 estados del país, con una extensión total de 155 mil hectáreas, que produjeron 43 mil toneladas del grano con un valor de 21 millones de pesos; esto representó 2.7% de la superficie agrícola nacional y 0.1% de la superficie agropecuaria nacional. Los estados donde tuvo mayor relevancia el café, en términos absolutos, fueron Veracruz (40% de la superficie total y 37% de la producción total), Chiapas (26% y 32%, respectivamente), Oaxaca (11% y 10% respectivamente) y San Luis Potosí (9% en ambos casos) (Pérez-Akaki, 2013).

En el contexto mundial de la Gran Depresión (1929-1939), la producción y exportación del café mexicano se mantuvieron estables, en comparación con otros países exportadores. Rodríguez-Centeno (1993) explica esta estabilidad por tres hechos: 1) México era un país que no tenía problemas de sobreproducción del grano a nivel internacional, por lo que no enfrentó problemas de almacenamiento, como Brasil, Colombia o Venezuela; 2) el café mexicano contaba con un buen mercado doméstico y con las compras de Estados Unidos y 3) la economía mexicana estaba mucho más diversificada que la de otros países latinoamericanos, lo que la hacía menos frágil ante la crisis del sistema económico mundial.

4.2.2 Las políticas públicas cafetaleras en la etapa de regulación

Al concluir el cardenismo y estallar la Segunda Guerra Mundial, se dan por terminados los grandes proyectos de reforma social y política producto de la Revolución (Meyer, 2000). En 1940 con la llegada del General Manuel Ávila Camacho

a la presidencia de México, se aplicó el Modelo de Sustitución de Importaciones, cuya política económica se orientó a estimular la inversión privada con el objetivo de crear y fortalecer la industria y la agricultura comercial. Dicha política se sustentó en la protección a la industria nacional de la competencia exterior con el apoyo de políticas fiscales favorables, aumentos reducidos en los salarios reales, mantenimiento de bajos precios de los energéticos y construcción de grandes obras de infraestructura (Gollás, 2003). Steffen y Tarrío (2010) consideran que México se convirtió en un paradigma de la modernización de la agricultura, cuya expresión más acabada se dio en 1945, cuando el gobierno mexicano y la Fundación Rockefeller inauguraron un programa conjunto de investigación agrícola que generaría la tecnología que posteriormente se conoció como “Revolución Verde”.

En el sexenio del presidente Miguel Alemán el gobierno apoyó todas las fuentes agrícolas de divisas, por lo que se creó un organismo del sector público para mejorar la industria cafetalera, así el 21 octubre de 1949, fue publicado en el Diario Oficial el Decreto Presidencial que creó la **Comisión Nacional del Café**, cuya finalidad principal era el mejoramiento de las plantaciones, aplicando los sistemas más modernos y adecuados al cultivo y beneficiado del grano, que permitieran aumentar el rendimiento y reducir el costo de producción, manteniendo la buena calidad mediante una elaboración eficiente (Guevara, 1951). Bartra, Cobo y Paz (2011) indican que al mismo tiempo que se organizaba esta instancia, los grandes productores, beneficiadores y exportadores, representados en la Comisión bajo el nombre de Asociación Nacional de Productores de Café, crearon la Unión Nacional Agrícola de Cafetaleros (UNAC), que tuvo participación directa en las primeras medidas regulatorias del mercado del café a través del Convenio México, que acordó retener el 10% de las exportaciones, costos que fueron cargados a los productores, quienes comenzaron a recibir menos dinero por su producto debido a la baja del precio en el mercado internacional, a la retención del 10% y el pago de los impuestos que los exportadores les cobraban (Hernández-Pérez, 2010).

Los resultados que tuvo la Comisión Nacional de Café se reflejaron en un aumento de la producción, principalmente a partir del incremento en la extensión cultivada y no por aumentos en la productividad (Pérez-Akaki, 2013).

En el año de 1958 los cafeticultores inician una lucha por la búsqueda de mayor independencia de los exportadores que definían las políticas cafetaleras y una mayor participación del Estado para regular el sector. La idea central de este movimiento era arrebatarse el control a la única organización de cafeticultores existente a nivel nacional, la UNAC, que en Veracruz controlaban exportadores como Justo Fernández Jr., los hermanos Piñero y los hermanos Martínez (Hernández-Pérez, 2010).

4.2.2.1 Instituto Mexicano del Café

En 1958 fue creado el **Instituto Mexicano del Café** (INMECAFÉ) en sustitución de la Comisión Nacional del Café cuya acción se limitaba principalmente a cuestiones técnicas del cultivo. El INMECAFÉ surge en la época de mayor impulso a la modernización de la agricultura y del proceso de industrialización, de ahí que sus objetivos incluían: la asesoría, capacitación, organización, financiamiento, acopio, comercialización y regulación del mercado cafetalero. Martínez (1991) señala que la operación del Instituto, tanto en el interior del país como en el exterior, fue limitada y no es sino, hasta la década de los setenta que se le asignan grandes recursos, con el objetivo de hacer llegar su acción hasta los más apartados rincones de las zonas cafetaleras.

Cabe señalar que en 1963 se creó en Londres la Organización Internacional del Café (ICO por sus siglas en inglés), la cual llegó a agrupar 50 países productores que representaban el 99% de la producción mundial y 25 países consumidores que constituían el 90% del consumo; el propósito de esta organización era lograr un acuerdo para balancear los intereses de los vendedores y los compradores. Uno de los resultados del Acuerdo Internacional del Café fue el fortalecimiento de las instituciones gubernamentales de apoyo a la producción del café; en ese contexto el Estado mexicano asumió un rol regulador y protegió a la economía campesina de las fuerzas del mercado (Martínez, 2006).

Durante el sexenio de Luis Echeverría (1970-1976) se impulsó y fortaleció al INMECAFÉ, organismo al que se le asignó la elaboración de la política cafetalera nacional, tendiente a incrementar el volumen de producción y de las exportaciones de café y a regular el mercado mediante su participación directa (Flores y León, 1979). Para el desarrollo de sus funciones se instrumentaron varios programas, cuya base estratégica era la organización de los productores, algunos de ellos fueron los siguientes: investigación y experimentación para el desarrollo de tecnología, enseñanza y capacitación a los técnicos de campo, asistencia técnica y mejoramiento de cafetales en el sector minifundista mediante subsidios, producción de cafetos de variedades seleccionadas, protección fitosanitaria, distribución de fertilizantes, anticipo a cuenta de cosecha, precios mínimos de compra, centros de recepción de café, seguro de vida campesino, seguro social obligatorio y defensa de precio de café en los mercados internacionales (Martínez, 1991).

En 1973 el INMECAFÉ promovió la formación de Unidades Económicas de Producción y Comercialización (UEPCs) como entidades de organización, a través de ellas, el Instituto canalizaba los anticipos, los programas de asistencia social, los apoyos técnicos, crediticios, comerciales y administrativos (Renard, 1999; Pérez-Akaki, s/f). La participación estatal tenía como uno de sus propósitos erradicar la presencia de los acaparadores y usureros que minaban la producción cafetalera al quedarse con los excedentes en los períodos de alza de precio, y especular en las etapas depresivas interfiriendo en la captación de divisas (Rubio, 1992).

Adicionalmente, por medio de un programa de semilleros-viveros se crearon nuevas variedades del grano con mayor resistencia a las plagas, las cuales se ofrecieron a los productores a precios de recuperación. Asimismo, el INMECAFÉ participó con un programa de mejoramiento de cafetales, mediante el cual se renovaron cafetales viejos, y se mejoraron las prácticas agrícolas con el objetivo de aumentar la productividad. También se estableció un programa emergente de apoyo en caso de heladas y un programa de control fitosanitario. El Instituto al mismo tiempo desarrolló proyectos de investigación que fueran benéficos para el sector (Pérez-Akaki, s/f).

Los créditos otorgados por INMECAFÉ tenían como destinatarios a los grupos, no a los individuos. Las UEPCs, aunque sin figura jurídica eran una sociedad de crédito en la que el conjunto de socios era responsable de cubrir sus deudas (Hernández-Navarro y Celis, 1992). Bajo este esquema, los productores miembros de las UEPCs recibían los anticipos bajo un compromiso solidario, donde todos ellos debían liquidar sus adeudos individuales mediante la entrega de parte de la cosecha, pues de otra forma, la UEPC no volvería a ser apoyada y ninguno de sus miembros recibiría más recursos; Santoyo, Díaz y Rodríguez (1996) consideran que debido a esta condicionante los niveles de recuperación se mantuvieron cercanos al 90% de los apoyos entregados.

Martínez (1991) considera que el objetivo de lograr un mayor control de la producción para la exportación por parte del Estado se había logrado, puesto que para 1970 el INMECAFÉ comercializaba 12% del café nacional y para 1976 había aumentado a 42%; además hubo un incremento absoluto en las exportaciones debido a los aumentos de productividad por la introducción de nuevas especies y fertilizantes.

Para Guiovanucci y Juárez (2006) esta estrategia detonó un crecimiento acelerado de la participación estatal en el sector; por ejemplo, entre los ciclos 1970/1971 y 1972/1973, los centros de recepción de café se incrementaron de 17 a 63, y las compras directas a productores pasaron de 6.4% a 18.8% de la cosecha nacional en ese periodo. Por otra parte, en lo que respecta a las UEPCs, el INMECAFÉ organizó a 1,030 UEPC con 24,903 socios en 1973; para 1982, las UEPCs se incrementaron a 2,500, con 95,000 productores asociados, que representaban el 56% del total de cafeticultores en el país.

Córdova y Fontecilla (2008) consideran que el INMECAFÉ no sólo acrecentó su presencia sino también modificó el paisaje cafetalero en el país, pues en dos décadas la extensión de tierras sembradas con cafetales creció alrededor de 60%, hubo un incremento de casi 75% en las cosechas y se duplicó el número de productores; esto conllevó a la proliferación de los minifundios en tierras consideradas como marginales para el cultivo, es decir, las que se encuentran a menos de 600 msnm. Por otro lado, Sánchez (2015) considera que alrededor de un Estado protector, interventor y

regulador se cobijaron miles de cafecultores minifundistas, muchos de ellos no solo alentados, sino también creados por el propio Estado al convertirlos en pequeños productores de café, en tanto que era una vía para obtener ingresos económicos y mantener así su reproducción social. Al respecto, Flores y Rello (2002) opinan que se trataba de un esquema institucional paternalista y centralista, en el que los pequeños productores eran receptores de créditos y servicios, unos simples recolectores y acopiadores de café; un esquema que excluía la verdadera capacitación, aquella que conduce a la formación de conocimientos y habilidades, y la participación en todo el proceso productivo.

Por su parte, Paré (1990) señala que una de las limitaciones del INMECAFÉ fue no haber propiciado la organización de las UEPCs en una figura asociativa, para que estas fueran sujetas de crédito por parte de la Banca Oficial ya que de por sí los recursos del INMECAFÉ no permitían agrupar a todas UEPCs y los anticipos no rebasaban el 12% del valor de la cosecha; además la infraestructura industrial (beneficios húmedos y secos) representaba apenas el 10% de la capacidad instalada a nivel nacional. Por otro lado, Flores y León (1979) consideran que las UEPCs funcionaron como recursos para el control político, que le sirvieron al gobierno por un lado como una forma para contrarrestar algunos de los poderes locales, y por otro, como un mecanismo para mejorar su imagen ante el creciente deterioro de las condiciones sociales en el campo en general.

Córdova, Núñez y Skerritt, (2008) consideran que tanto los buenos precios del mercado internacional en el ámbito externo, como la intervención del INMECAFÉ en el interno, garantizaron por mucho tiempo ingresos importantes aún para los campesinos que se encontraban produciendo café en condiciones menos favorables. En el caso de la región centro de Veracruz, la intervención del INMECAFÉ propició un incremento sustancial de la superficie dedicada al cultivo; se modernizaron los sistemas de producción en pequeña escala en los lugares donde ya existía plantación. Como parte del paquete tecnológico que promovió el Instituto, se introdujeron nuevas variedades que proporcionaron mayores rendimientos, pero requerían de más insumos y uso de mano de obra; bajo este esquema, se

incorporaron los pequeños productores, convirtiéndose en “cerceros”, es decir, proveedores de materia prima para el procesamiento industrial.

En la década de los setenta, México logró exportar un valor promedio de 300 millones de dólares anuales, hasta 1980/1981 cuando la crisis mundial provocó que en la economía cafetalera internacional se dieran ajustes graves que derivaron en desacuerdos importantes entre países productores y consumidores del grano, y finalmente en la suspensión de la regulación internacional (Martínez, 2000). Esta situación alteró de manera significativa la estructura de la producción y comercialización interna del grano debido a que el precio internacional cayó a niveles mínimos.

México apoyó la ruptura del acuerdo regulador internacional porque consideraba que tendría ventajas comparativas, bajo este nuevo esquema competitivo de libre mercado (Córdova y Fontecilla, 2008), ya que el café mexicano era muy solicitado en el mercado internacional, por tener mejor calidad que el Arábica brasileño y ser más barato que el colombiano. Sin embargo, el abandono de las cláusulas de regulación favoreció la concentración del comercio internacional del café en manos de unas cuantas empresas multinacionales, que podían comprar el grano directamente a los productores. Lo anterior propició que se impulsara la variedad Robusta en grandes cantidades en Brasil y Vietnam, que, aunque de menor calidad que el Arábica se utiliza para la elaboración de mezclas y café soluble (Renard, 1999).

4.2.3 Liberalización del mercado mundial del café y el cambio en las políticas públicas

Durante la década de los ochenta se presentó un cambio radical en el sistema político, este cambio, el cual de acuerdo con Tarrío, Concheiro y Comboni (2005) anunciaba el fin del “Estado de Bienestar”, y el comienzo del nuevo modelo neoliberal, en el que la economía sería regulada por el mercado, de acuerdo con políticas propuestas por el Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI). El gobierno se retira de la producción, comercialización, financiamiento y otros servicios al sector, cediendo espacios a la iniciativa privada; se redefine el papel que

desempeñaban las instituciones gubernamentales en el campo o se les asignan objetivos diferentes.

Bajo el contexto expuesto, el gobierno de Carlos Salinas de Gortari anunció que el INMECAFÉ se retiraba de las funciones de financiamiento, acopio, beneficiado y comercialización del café (Bartra, Cobo y Paz, 2011). Cabe mencionar que el Instituto se encontraba en crisis pues funcionaba con grandes pérdidas financieras causadas por un financiamiento y acopio costoso e inadecuado; rezagos en la comercialización internacional y en la obtención de cuotas; administración de cuotas poco transparente; y un esquema de abasto interno a precios menores que los internacionales (Hernández-Navarro, 1990).

Bartra, Cobo y Paz (2011) comentan que cuando el gobierno anunció la “desincorporación” del INMECAFÉ, indicó que sería de manera paulatina y concertada con los principales actores del sector social del campo; además que la entrega de las instalaciones del INMECAFÉ a los productores se llevaría a cabo en el curso de tres ciclos, con el objetivo de “no desamparar bruscamente a los productores más marginados” (Moguel, 1992). En este sentido, Hernández-Navarro (1990) reseña que el 20 de abril de 1990, en una reunión entre el presidente Salinas de Gortari y representantes del sector cafetalero, realizada en Misantla, Veracruz; se anunció que la transferencia del Instituto debería de efectuarse en los siguientes dos meses, sin embargo, a los pocos días la Secretaría de Agricultura y Recursos Hídricos (SARH) y el INMECAFÉ presentaron un programa de acciones para la desincorporación que planteaba principalmente lo siguiente:

- a) Las instalaciones serían vendidas a los productores a título oneroso, después de un avalúo hecho por la Banca Comercial;
- b) Los grupos interesados deberían cubrir con los siguientes requisitos: personalidad jurídica, producción y acopio en volumen suficiente para hacer rentable la operación, garantía de financiamiento para la compra y operación de los beneficios, capacidad técnica y administrativa;
- c) Evaluación por parte de la SARH, INMECAFÉ y los gobiernos estatales; y
- d) Un acelerado plan de actividades.

La infraestructura que el Instituto transfirió constituía el 12% de la capacidad instalada de la cafecultura nacional: 36 beneficios, tres centros de secado, un patio de asoleadero, tres centros de despulpe, 12 beneficios secos, 31 almacenes y 11 instalaciones de morteo (Hernández-Navarro, 1990). El gran tamaño de los beneficios a transferir demandaba la existencia de organizaciones consolidadas y con altos volúmenes de producción, además de requerir elevados montos de capital de trabajo, ello contrastaba con el bajo nivel organizativo de los cafecultores (Cauduro, 2006). Al respecto, Hoffman (1996) menciona que la transferencia de los beneficios se realizó sin considerar las realidades locales y los obstáculos, como la falta de experiencia en el trabajo colectivo, ausencia de capacitación, falta de recursos y descapitalización, entre otros.

Ante el desmantelamiento del INMECAFÉ se crea el Fideicomiso del Café (FIDECAFE) que, entre algunas otras funciones, apoyaría el acopio del grano; por lo que para el ciclo 1989-1990 se planteó el otorgamiento de créditos para el acopio y la comercialización (Paré, 1990). El FIDECAFE también recibió la planta industrial y fue el encargado de establecer los contratos de arrendamiento con opción de compra con las organizaciones de productores (Hernández-Navarro, 1990).

Los recursos que tenía el FIDECAFE hasta noviembre de 1989 ascendían a 185 millones de nuevos pesos, a los que se les agregaría otra cantidad igual por orden presidencial para, en caso de ser necesario, utilizarlos en apoyo a los productores. Sin embargo, como mencionan Villafuerte y García (1998) la magnitud y profundidad de la crisis mostró la debilidad del fideicomiso pues los créditos otorgados por este organismo en el ciclo 1989-1990 en su gran mayoría no fueron reembolsables. Pérez-Akaki (s/f) agrega que existió un desvío de una parte de los recursos de este fideicomiso, que se canalizaron para los afiliados de las organizaciones más poderosas y para el pago de créditos vencidos de productores; por tanto, considera que no se utilizó para propiciar el desarrollo de la cafecultura sino para resolver problemas particulares.

Tras la liquidación del INMECAFÉ los apoyos al sector se entregaron a través de dos vías. “A los productores de más de 10 hectáreas se les apoyaba a través del acceso a

programas de capitalización y financiamiento operados por la Secretaría de Comercio y Fomento Industrial (SECOFI), el Banco de Comercio Exterior (BANCOMEXT) y SARH. Por otra parte, a los productores de 10 hectáreas o menos que cumplieron con sus obligaciones crediticias con el INMECAFÉ les entregaron subsidios directos para fines productivos y de consolidación organizativa a través del Instituto Nacional Indigenista (INI) con recursos del Subprograma de Apoyo a Cafeticultores del Programa Nacional de Solidaridad (PRONASOL)” (Juárez 2007:13).

Para Hernández-Navarro y Celis (1992) PRONASOL cubrió una parte de las funciones realizadas por el INMECAFÉ: la de proveer financiamiento para el apoyo a la producción; sin embargo, reconocen tres diferencias importantes: i) el INMECAFÉ otorgaba el crédito a través de las UEPCs, mientras que PRONASOL lo hacía por medio de Comités Locales de Seguridad (CLS). ii) INMECAFÉ otorgaba el crédito al grupo que se hacía responsable solidario de éste, en tanto que PRONASOL lo otorgaba a los individuos. iii) INMECAFÉ cobraba el crédito en especie; PRONASOL en efectivo. iv) INMECAFÉ cobraba intereses por debajo de la banca de fomento; PRONASOL no cobraba intereses. Los autores señalan que ambas instituciones crearon figuras asociativas sin personalidad jurídica y sin capacidad para poder contratar crédito por otras vías.

También el acopio y la comercialización fueron asumidos en parte, por las organizaciones independientes que en opinión de Hernández Navarro y Celis (1992) tuvieron que crecer y madurar para sobrevivir en la coyuntura de libre mercado. El papel que jugaron dichas organizaciones en los últimos años de funcionamiento del INMECAFÉ y tras su liquidación se aborda más adelante.

La desaparición del INMECAFÉ se tradujo en la inexistencia de un instrumento regulador de la cafecultura nacional, hecho que Aranda (1995) consideró como una profunda convulsión para el sector por las siguientes razones:

- La reestructuración en lugar de realizarse gradualmente se efectuó de manera abrupta, sin un modo claro de lo que debería ser un nuevo

esquema de relación entre el Estado y los diferentes actores en el campo cafetalero, desde los productores hasta los exportadores.

- Se implementó en el momento en que se rompieron las cláusulas económicas del Convenio de la OIC y el precio se derrumbó dramáticamente.
- La reestructuración se llevó a cabo en una situación de inestabilidad institucional del INMECAFE que impidió darle continuidad a las implicaciones que tenía la nueva situación internacional de mercado libre. Su acción se orientó a tratar de instrumentar los mecanismos para deshacerse de sus antiguas funciones y transferir instalaciones de acopio y beneficio, y no a la elaboración de una política cafetalera nacional.
- El retiro del INMECAFÉ del financiamiento y comercialización no fue acompañado del diseño de un modelo que definiera las funciones de las distintas instituciones que intervenían en el sector. Así el INMECAFE, INI, PRONASOL, SARH, Instituto Nacional de Capacitación del Sector Agropecuario (INCA), Secretaría de Reforma Agraria (SRA), Banco de Crédito Rural (BANRURAL), BANCOMEXT y los gobiernos de los estados siguieron trabajando en la cafecultura, pero prácticamente sin coordinación entre sí, y mucho menos, con un proyecto de trabajo unificado.

Los efectos del desmantelamiento del INMECAFÉ no fueron homogéneos en las regiones cafetaleras del país, pues como lo señalan Córdova y Fontecilla (2008), dependieron de las fuerzas políticas y los movimientos sociales que tuvieron lugar en cada región. Las autoras indican que para el caso de los pequeños productores veracruzanos que conformaban el llamado “sector social”, no sólo perdieron súbitamente solvencia económica para cubrir sus necesidades básicas, sino también el acceso a la asistencia técnica, los créditos y los canales de comercialización. Cauduro (2006) agrega que los pequeños productores se encontraron expuestos al intermediarismo, sin transporte, sin instalaciones para el beneficiado del café y sin conocimiento de cómo funcionan los mercados.

Hernández-Navarro y Celis (1992) consideran que a pesar de todas las consecuencias negativas que trajo su desaparición, es importante mencionar que en realidad la intervención del INMECAFÉ estuvo lejos de ser idílica durante los años en que funcionó, ya que prácticamente desde 1982, los productores organizados de manera autónoma protagonizaron significativas movilizaciones en contra del Instituto; los campesinos querían mejores precios, pero también que los créditos llegaran a tiempo, que su producto se pesara bien y se castigara menos. Deseaban una Institución más eficaz y menos burocrática, demandaban un organismo menos comprometido con los caciques y más relacionado con los campesinos.

Díaz *et al.*, (1996) señalan que la coincidencia de la ruptura de las cláusulas económicas del Convenio Internacional del Café, la desaparición del INMECAFÉ y la presencia de fenómenos meteorológicos adversos en algunas regiones productoras profundizaron la crisis cafetalera en el país. Las consecuencias más visibles de dicha crisis se manifestaron en regresión tecnológica y abandono de cafetales, mayor incidencia de plagas y enfermedades, reducción del rendimiento promedio, migración de cafecultores y jornaleros hacia centros urbanos, así como una mayor presión sobre los recursos naturales y en general una fuerte disminución del nivel de vida en el medio rural cafetalero.

El papel de las organizaciones cafetaleras independientes

A finales de los años setenta y principios de los ochenta nacen formalmente las organizaciones autónomas de productores de café en los estados de Chiapas, Guerrero, Veracruz y Oaxaca; fueron tres las principales vertientes ideológicas que dieron lugar a la conformación de estas organizaciones: “promotores de las instituciones de extensionismo agrario estatal con vocación democrática; sacerdotes influidos por la teología de la liberación y estudiantes provenientes de luchas urbano-populares y sindicales que buscaban ayudar a construir organizaciones autónomas (Hernández-Navarro, 1990:239).

De acuerdo con Celis (2015), las demandas para que el INMECAFÉ abriera más centros de acopio y mejorara los apoyos, conllevaron a la creación de un movimiento

en 1978 y 1979 en Chiapas que culminó en la formación de la Unión de Uniones Ejidales y Grupos Campesinos Solidarios de Chiapas, primera organización independiente integrada en su mayoría por productores cafetaleros indígenas.

En este contexto, varias organizaciones tuvieron que hacer replanteamientos a su lucha, pues como comenta Hernández-Navarro (1990) los productores no podían limitarse a ser meramente grupos de presión ante el INMECAFÉ para el incremento de los precios de compra del grano, pues el aumento concedido por el Instituto no correspondía con el desgaste en acciones que realizaban las organizaciones. Por ello se propusieron la apropiación completa de los procesos de producción, industrialización y comercialización; sin embargo, este cambio de objetivos avanzó de manera desigual en los distintos grupos. En este sentido, Córdova y Fontecilla (2008), coinciden al comentar que los procesos organizativos que se gestaron al margen del funcionamiento del INMECAFÉ se manifestaron con distintos grados de consolidación, donde muchas organizaciones de primer nivel se desarticularon pero surgieron otras regionales como la Unión de Comunidades Indígenas de la Región del Istmo (UCIRI) y la Coordinadora Estatal de Productores de Café de Oaxaca (CEPCO) en Oaxaca, así como la Organización Indígena de la Sierra Madre de Motozintla (ISMAM) en el estado de Chiapas, las cuales continúan operando con proyectos que buscan el bienestar integral de sus integrantes.

A finales de los años ochenta surgió la Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras (CNOOC), la cual se constituyó a partir de las movilizaciones en demanda de mejorar los precios del grano que establecía el INMECAFÉ y de un primer encuentro campesino que tuvo lugar en la Universidad Autónoma de Chapingo en 1988, donde participaron importantes organizaciones regionales que contaban con amplia experiencia en el sector cafetalero tales como: ARIC Unión de Uniones de Chiapas, Coalición de Ejidos de la Costa Grande de Guerrero, ARIC Unión de Productores de Café de Veracruz, Cooperativa Tosepan Titataniske, Pajal Yakactic de Chiapas, Unión de Comunidades Indígenas de la Zona Norte del Istmo (UCIZONI), Unión de Comunidades Indígenas (UCI), Pueblos Unidos del Rincón de Oaxaca, Unión de Comunidades Indígenas de la Región del Istmo (UCIRI), Coordinadora

Estatal de Productores de Café de Oaxaca (CEPCO), Unión Regional de Pequeños Productores de Café de Huatusco (URH), algunos grupos ligados a la Central Independiente de Obreros Agrícola (CIOAC), a la Unión Nacional, Campesina Forestal, Agroindustrial y Económica (UNCAFAECSA) y a la Unión Nacional de Organizaciones Regionales Campesinas Autónomas (UNORCA) (Larroa, 2008).

Aunque las corrientes político-ideológicas de las organizaciones agrupadas en la CNOC eran muy diferentes, ya que podían encontrarse desde organizaciones autónomas afiliadas a la UNORCA, hasta aquellas que tenían un perfil corporativo e institucional por su afiliación a la Confederación Nacional Campesina (CNC), el punto de cohesión fue la búsqueda de soluciones para resolver problemas comunes sobre el café, principalmente la necesidad de contar con canales de comercialización y acceso a crédito (Sánchez, 2015).

De esta manera, la CNOC se convirtió en un organismo de representación de los pequeños productores de café. Por ello le correspondió estar al tanto de los programas gubernamentales y las reglas de operación que podían ser aprovechados por los caficultores; promovió la capacitación de los líderes regionales y locales, así como la actualización informativa especializada, que le ha permitido participar autogestivamente en los programas gubernamentales, establecer contactos con organizaciones civiles y competir en el mercado internacional. Además, ha logrado participar en instancias públicas, actuando con otras organizaciones de manera unificada para negociar con el Estado a favor del sector cafetalero, desde una posición de fuerza (Larroa, 2008).

Así, desde 1992 hasta el 2010, las organizaciones cafetaleras como la Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras (CNOC), la Unión Nacional de Productores de Café de la Confederación Nacional Campesina (UNPC-CNC), la Confederación Mexicana de Productores de Café (CMPC), entre otras, trabajaron de manera conjunta en las propuestas y gestiones de políticas públicas y programas para el sector, teniendo resultados importantes en los periodos de crisis de precios. Entre sus logros puede mencionarse que en 1992 impulsaron el establecimiento de un Programa Emergente y en 1994 otro de Apoyos Directos a la cafecultura; en 2001 la

creación del Fondo de Estabilización de Precios del café y en 2003 un Programa de Fomento Productivo (Celis, 2015).

Sin embargo, en los últimos años la cohesión entre las organizaciones que forman parte de la CNOC se ha visto debilitada, en opinión de Celis (2015), asesor de la CNOC, debido a las acciones desarticuladoras del gobierno, grandes empresas y sectores conservadores como la Unión Nacional de Productores de Café de la CNC (UNPC-CNC), la Confederación Mexicana de Productores de Café (CMPC) y Unión Nacional de Productores de Café de la CNPR de la Confederación Nacional de Productores Rurales (UNPC-CNPR), las cuales tienden a realizar gestiones por separado y orientadas a cumplir sus objetivos gremiales, ligados a posiciones políticas conservadoras. Esta falta de unidad en el sector cafetalero es la causa de que ya no se tengan resultados positivos en relación con el presupuesto público para el café y en las políticas públicas y programas.

En el caso de Veracruz, Flores, Paré y Sarmiento (1988) señalan que la necesidad de los cafeticultores por agruparse en una asociación independiente surgió a raíz de los conflictos que se dieron en mayo de 1982 con el INMECAFÉ, pues éste se negó a aumentar el precio del café cereza. Es así como productores de las regiones de Coatepec, Jilotepec, Huatusco, Yecuatla, Juchique de Ferrer y Misantla, decidieron crear en junio de ese mismo año, la Unión de Productores de Café Veracruz (UPCV) para continuar su lucha ya no sólo por el aumento del precio del grano, sino también por la apropiación de toda la cadena productiva del café y la coordinación con otras organizaciones de cafeticultores que operaban en el país (Celis, 2015).

Sin embargo, Hernández-Navarro (1990); Córdova y Fontecilla (2008); Rojas y Olguín (2017) coinciden en señalar que los cafeticultores veracruzanos tuvieron dificultades para avanzar en la consolidación de organizaciones independientes capaces de transitar hacia otras formas de producción y nuevos mercados diferenciados, como lo hicieron los oaxaqueños y chiapanecos. En Chiapas, por ejemplo, el proceso de apropiación de toda la cadena productiva de café avanzó muy rápidamente pues en el estado la organización campesina rural asumía prácticamente la representación total del conjunto de la sociedad, es decir, no existían otros interlocutores sociales

organizados. Por el contrario, en Veracruz los productores tuvieron dificultades por la presencia de otros grupos (Hernández-Navarro, 1992). Además, a pesar de que los proyectos autogestivos eran económicamente viables, en una época de altos precios del café, la inexperiencia, la incapacidad técnica y la dificultad de acceder a créditos condujo a la UPCV a diversos problemas económicos y retrasó el arranque de sus operaciones, por lo que los proyectos autogestivos se vieron enfrentados a problemas de endeudamiento y pérdidas financieras que anularon su viabilidad (Olvera, 1996).

4.2.3.1 Consejo Mexicano del Café

El 31 de mayo de 1993 se publicó en el Diario Oficial de la Federación el decreto que abrogó la ley que habría creado el Instituto Mexicano del Café. En el mes de enero de ese mismo año se fundó el Consejo Mexicano del Café (CMC) como el órgano que llevaría adelante los instrumentos y mecanismos de política cafetalera y que se constituiría en un foro de concertación que promoviera la participación de todos los sectores involucrados en la economía cafetalera nacional (Martínez, 1996). Parte de las actividades que realizaba el INMECAFÉ fueron transferidas al CMC, como la representación internacional de México ante la Organización Internacional del Café (OIC); la promoción y mejoramiento de la calidad del café de México; el seguimiento operativo, administrativo y control de las estadísticas de exportaciones nacionales y, finalmente, el impulso y promoción de actividades relacionadas con el fomento productivo de la cafecultura nacional (Guiovanucci y Juárez, 2006). Sin embargo, no tuvo entre sus funciones intervenir en el mercado a través de compras directas, como lo hacía el INMECAFÉ, en apego a las políticas de ajuste neoliberal del Estado mexicano de la década de los noventa, así como al término del mecanismo de control de la oferta internacional de café a través de cuotas de exportación, instrumentado por los países miembros de la OIC hasta 1989. En consecuencia, el CMC redujo sustancialmente su acción directa sobre los procesos de producción, beneficiado y exportación (Juárez, 2007)

El CMC estaba integrado por representantes de las Secretarías de Agricultura y de Comercio, los gobiernos de los estados productores, los representantes de los

organismos de pequeños productores, los presidentes de las asociaciones de exportadores y de industriales (Santoyo, Díaz y Rodríguez, 1996).

En términos de funcionamiento y estructura organizativa el CMC y el INMECAFÉ eran muy distintos; en cuanto a su personalidad jurídica el CMC se constituyó como una asociación civil, mientras que el INMECAFÉ era una instancia del gobierno federal, con recursos materiales y financieros; además las actividades del CMC fueron de carácter normativo, sin que necesariamente tuvieran obligatoriedad para todos los involucrados en el sector (Villafuerte y García, 1998).

Martínez (1996) señala que uno de los objetivos del CMC era promover la descentralización de las decisiones y acciones en materia cafetalera para lograrlo propició la creación de Consejos Estatales de Café, implementando 56 consejos operativos regionales en los que confluyeron los cafetaleros. Para el estado de Veracruz, el gobierno crea por decreto publicado el 22 de noviembre de 1992, el Consejo Veracruzano del Café (COVERCAFE), que en enero de 1993 es habilitado como organismo público descentralizado y legalmente constituido para encargarse de la elaboración y ejecución del Programa Veracruzano del Café.

Para el cumplimiento de sus objetivos, el CMC creó cinco programas: Programa de Apoyo a la Cafeticultura 1993-1994, Programa Nacional de Broca y Roya, Programa Campaña de Prestigio, Programa del Entorno Internacional y Programa de una Nueva Estrategia competitiva para el entorno del Sector Cafetalero Mexicano. Al respecto, Pérez-Akaki (s/f) menciona que la aplicación de estos programas no estuvo exenta de problemas, tales como la inconsistencia de los apoyos públicos, los retrasos en su entrega, la ineficiencia de su aplicación, la inadecuación de los paquetes tecnológicos y el dumping⁶ cafetalero.

En 1996, con el inicio del Programa de Impulso a la Producción de Café (IPC) de la Alianza para el Campo, el CMC comenzó a fungir como agente técnico de la operación de los programas de apoyo al sector cafetalero, en coordinación con los

⁶ Exportación de productos a un precio inferior a su valor normal, es decir, a un precio inferior a aquél al que se venden en el mercado interno o en los de terceros países, o al costo de producción.

Consejos Estatales y Regionales del Café. El IPC tuvo como objetivo apoyar la operación y desarrollo de los instrumentos que permitieran la modernización del sector cafetalero y la capitalización de los productores de café mediante el desarrollo de la actividad primaria, de transformación y de generación de valor agregado, para coadyuvar en la mejora estructural del sector (SAGARPA, 2001); sin embargo, sólo estuvo vigente durante 2000 y 2001, pues en 2002 los programas cafetaleros fueron integrados al programa Alianza Contigo. Los recursos del IPC se destinaron a la renovación de cafetales, a la compra de paquetes tecnológicos, al desarrollo de campañas de prevención de plagas, a la adquisición de maquinaria para la transformación del grano y a la capacitación de los productores (Pérez-Akaki, s/f).

Pérez-Akaki (s/f) señala que además del IPC se crearon nuevos esquemas de apoyo a la actividad cafetalera como:

El *Fondo de Apoyo Especial a la Inversión de Café* herramienta que se instrumentó para mejorar las condiciones desfavorables que enfrentaban los productores; se trató de un apoyo único para todos los cafeticultores, sin distinción alguna en cuanto a tamaños de predio ni productividad.

El Fondo de Estabilización Financiera fue un mecanismo de protección al precio del café que se activaba cuando los precios internacionales rebasaban un mínimo, de esta manera, se buscaba garantizar un ingreso mínimo para los productores; dicha transferencia sería devuelta por los productores cuando los precios mejoraran arriba de cierto nivel.

El *Programa de Fomento Productivo* estableció dos estrategias de intervención, el Programa de Retiro de Café de Calidades Inferiores y el Programas de Reconversión Productiva. El primero fue un programa encaminado a mejorar la calidad del café mexicano de exportación, obligaba a los exportadores a desechar el 5% del café de mala calidad. El objetivo era retirar 260 mil quintales, sin embargo, en el 2002 hubo denuncias de productores señalando el incumplimiento al acuerdo y que Nestlé además de no cumplir con el retiro del café, ofrecía comprarlo. Por su parte, el Programa de Reconversión Productiva buscaba la reconversión de los productores

cuyos predios se ubicaban debajo de los 600 msnm, sin embargo, el programa no ofreció alternativas productivas, por lo que los productores no intentaron la reconversión.

El *Padrón Nacional de Productores de Café 2001-2002* buscaba por un lado conocer el panorama actualizado de los productores cafetaleros y por otro, eficientar el uso de los recursos públicos mediante el diseño de programas acorde a las necesidades del sector. Los resultados mostraron un incremento en el número de productores (más del 60% desde 1992), lo cual fue inverso a los efectos esperados de las políticas cafetaleras las cuales pronosticaban la salida de esta actividad de los productores que no pudieran alcanzar un nivel de autosuficiencia.

El *Programa de Promoción al Consumo del Café en México* fue lanzado con el objetivo de elevar el consumo de café en el país.

A finales del 2003 se había acordado la reestructuración del CMC; sin embargo, durante el 2004 las reformas acordadas no progresaron y en cambio se dieron tensiones entre las organizaciones cafetaleras y la SAGARPA en torno a la operación de los programas del sector.

4.2.3.2 Sistema Producto Café

Desacuerdos sustanciales entre SAGARPA y el CMC derivaron en que dicha Secretaría decidiera liquidarlo e impulsar la integración del Comité Sistema Producto Café (CSPC) en el nivel nacional y de los Comités Sistema Producto Estatales (CSPE) a través de sus Delegaciones Estatales. Para ello apeló a la formación del nuevo marco institucional ordenado en la Ley de Desarrollo Rural Sustentable. Con estas acciones se inició un proceso para transferir del CMC al CSPC algunas funciones sustanciales en la operación del Fondo de Estabilización del Café y de los demás instrumentos de la política cafetalera a partir del ejercicio 2005 (Juárez, 2007).

El Comité Sistema Producto Café es la instancia creada exprofeso para que los agentes de la cadena concurren para impulsar la competitividad de la misma. Sin embargo, su creación enfrentó diversas dificultades, principalmente la preexistencia

de una estructura de Consejos Estatales y Nacional de Café que en los hechos ya actuaban como Sistema Producto, pero que carecían en su formación de la figura jurídica adecuada para operar los programas cafetaleros. Por ello, fue necesaria la creación de la Asociación Mexicana de la Cadena Productiva del Café A.C. que opera los instrumentos y los programas que forman la política cafetalera vigente.

Posteriormente, se fundó en 2006 la Asociación Mexicana de la Cadena Productiva Café (AMECAFE), la cual agrupa tanto al sector público como a los actores a lo largo de la cadena productiva, con el objetivo de coordinar sus esfuerzos para lograr mejores resultados en el desempeño de todo el sector y opera como el brazo ejecutor del Comité Nacional del Sistema Producto Café. Su asamblea se constituye por organizaciones nacionales de productores de café tales como la Confederación Nacional Campesina (CNC), Confederación Nacional de Propietarios Rurales (CNPR), Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras (CNOOC) y la Confederación Mexicana de Productores de Café (CMPC); y la industria nacional, exportadores y tostadores (ANACAFE, Sección XX Canacinttra, AMEC) y organismos ejecutores de los sistemas producto café de los estados productores.

AMECAFE coadyuva como agente técnico del gobierno para la implementación de los principales programas de atención al sector; está acreditada por el Servicio de Administración Tributaria (SAT) como Prestador de Servicios para la Generación de Comprobantes Fiscales Digitales para el Sistema Producto Café, proveyendo de facturación electrónica para la comercialización; es el organismo certificante designado por SAGARPA y la Secretaría de Economía para emitir los Certificados de Origen válidos para toda exportación de café; realiza las funciones de Secretario Técnico de Normalización en Café; funge como Fideicomitente de Fideicomiso Irrevocable de Inversión, Administración y Garantía Líquida del Café (FIRCAFE); instrumenta la estrategia de calidad y es el organismo acreditado para certificación de

lotes “Q”⁷ y Certamen Taza de Excelencia; y finalmente, coadyuva con el gobierno de México en el seguimiento de la agenda cafetera internacional (AMECAFE, s/f).

AMECAFE en 2009 realizó un diagnóstico de la cafeticultura en el país y en éste “se reconoció que en el país se carecía de un marco institucional adecuado para el impulso del sector (normas, estándares, etc.), no tenía una estrategia competitiva (diferenciación, certificación y valor agregado), no disponía de una agenda nacional de investigación y desarrollo en el tema del café, además que había segmentos en la cadena donde los incentivos eran mínimos. Por ello se propusieron como líneas estratégicas: el aumento de los rendimientos, optimizar el uso de suelo, dar valor agregado al producto, mejorar genéticamente los cafetales y desarrollar sistemas regionales de conocimiento; todo ello se lograría con una fuerte e intensa renovación de cafetales” (Pérez-Akaki, s/f:138).

Pérez-Akaki (s/f:141) señala que “los diagnósticos realizados por AMECAFE en los años 2009 y 2011 “son confesiones de la poca efectividad de los logros conseguidos en esta nueva etapa de las políticas públicas y de los grandes retos que tiene la cafeticultura mexicana y que lamentablemente no se cuestionan las causas del empobrecimiento de los productores y por lo tanto los esfuerzos por aminorarlos son genéricos y han tenido poco éxito. Por tanto, es necesaria una política más activa e integral hacia el sector y un distanciamiento de los poderes económicos que influyen en las decisiones de política cafetalera en el país para el bienestar del sector en su conjunto”.

Celis (2015), coincide en señalar que el gobierno federal no ha reaccionado a la altura de la problemática en el sector cafetalero, pues por ejemplo, a pesar de las severas afectaciones provocadas por el reciente brote de roya, se carece de un programa nacional de control, lo cual se relaciona con la falta de reconocimiento del problema por parte de las instancias gubernamentales, cuyos funcionarios están más ocupados en pugnas políticas que en la búsqueda de solución a las problemáticas del sector

⁷ El Certificado Q es una herramienta para los productores y comercializadores que permite vender el café en el mercado de cafés especiales; la venta se hace tomando en cuenta los atributos en taza y la cantidad de defectos del café y permite negociar de manera diferente el precio del café. Se basa en estándares de calidad desarrollados por el Coffee Quality Institute (CQI) de Estados Unidos.

cafetalero. Además, el actual gobierno federal ha realizado un manejo discrecional, ineficiente y poco transparente de los recursos públicos destinados a la cafecultura, por lo que las organizaciones independientes deben insistir en impulsar mejores políticas públicas para el sector, mediante su participación en las instancias encargadas del diseño e implementación de las mismas.

El café, aunque es un producto expuesto a las fluctuaciones de los precios en el mercado internacional, también ha estado regulado por la intervención estatal a través de políticas públicas que han pasado del proteccionismo a la liberalización. Esta última etapa se ha caracterizado por el retiro del aparato institucional del sector cafetalero, pues si bien se siguen creando programas de apoyo, éstos han sido insuficientes e ineficientes, pues constituyen mayormente paliativos a las crisis recurrentes de la cafecultura, cuando lo que se requiere son políticas públicas integrales que, partiendo de la problemática del sector, busquen soluciones que apunten a consolidar un verdadero desarrollo a largo plazo de la cafecultura mexicana.

4.3 Estudios sobre capital social en territorios rurales

En este capítulo se hace una revisión de los estudios de caso realizados en México y Latinoamérica que ejemplifican como opera, surge y se moviliza el capital social en territorios rurales, enfatizando aquellos que han abordado la producción cafetalera. Diversas investigaciones han destacado la importancia que el capital social tiene para emprender acciones colectivas en busca de un beneficio común.

Se inicia con un trabajo realizado por Camacho, Aguilar y Cervantes (2012) quienes analizan la relación entre confianza, normas y participación en redes sociales en dos organizaciones de productores lecheros de la cuenca de Tecamachalco, Puebla, México. Mediante una encuesta, aplicaron 50 cuestionarios a ganaderos miembros de las dos organizaciones objeto de estudio (20 para el primer grupo y 30 para el segundo). Mediante el análisis de componentes principales los autores “identificaron los factores que contribuían en mayor medida a la definición de cada una de las variables consideradas en el estudio: percepción de confianza sobre los demás productores que concurren en la acción colectiva, participación en otros grupos y el establecimiento de normas y reglas” (Camacho, Aguilar y Cervantes, 2012:200). Sus principales resultados confirman el efecto positivo que tienen tanto la participación en redes como las normas sobre la confianza; no obstante, si bien esta relación es cierta, no se presentó de la misma manera en ambos grupos; pues en uno la existencia de normas compartidas fue la variable explicativa más importante para la confianza interpersonal, mientras que en el otro fue la participación en grupos. Además, realizaron un análisis de regresión que les permitió confirmar que la participación en redes es un factor que influye significativamente para incrementar la confianza interpersonal en grupos productivos (una vez controladas las variables demográficas, de producción y de grupo).

Otro estudio de caso para una región productora de leche es el que realizaron Gómez *et al.*, (2003) en el centro-occidente de México. El estudio describe la presencia del capital social y su diferenciación en dos regiones rurales: los Altos de Jalisco y Aguascalientes. El propósito de la investigación fue averiguar si el desarrollo del capital social contribuye a reducir la pobreza en la zona, considerada la cuenca

lechera más importante de México, basada en un sistema de producción familiar y que aporta el 15% de la producción total nacional. Los autores detectan que existen diferentes niveles de capital social en las dos regiones, esto a pesar de estar cercanas geográficamente y compartir características socioeconómicas; los distintos niveles se explican por el desarrollo del capital humano, las fuentes internas para el desarrollo del capital social en las comunidades y, principalmente, por el papel del Estado. En la región de los Altos un gran número de productores no cumple las normas de calidad en beneficio del grupo, atribuyendo esta conducta a dos elementos: la ignorancia y que los productores sobreestiman el beneficio inmediato individual por sobre el de largo plazo. El bajo nivel de capital social en esta región deriva en costos económicos más altos, pues los productores al verse obligados a financiar tanques individuales asumen los costos de captación, enfriamiento y mejoramiento de la calidad de la leche, sin que exista compensación por parte de las empresas. En contraste, en la región de Aguascalientes existe un mayor nivel de capital social, expresado en la confianza de los productores en su grupo, situación que les permite alcanzar mayores niveles de organización, mejores condiciones de producción y una mejor más fuerte para defender sus intereses frente a la industria. El mayor volumen de capital social en Aguascalientes, desde la conformación de grupos lecheros con afinidad de familia, compadrazgo y amistad, les ha permitido lograr mayor grado de organización. En contraste, debido al bajo nivel de capital social en los Altos, las industrias recurren a un clientelismo autoritario para relacionarse con los productores y no invertir en capital social representa costos mayores tanto para empresas como para productores. Los autores concluyen que el capital social tiene que ser contextualizado en situaciones en que los actores de diferentes clases sociales o económicas se hallan ligados por actividades sociales, políticas o económicas. Además, cuando existen altos grados de desigualdad económica entre miembros de una red, los individuos o grupos son dependientes lo que es característico del clientelismo autoritario, siendo muy bajo el capital social.

El capital social puede ser la base para definir y solucionar los problemas de marginación, exclusión y pobreza. Al respecto Tinoco y Saldívar (2009) consideran que prestar atención al capital social indígena puede servir de sustento para la

comprensión de las necesidades, demandas y acciones de estos pueblos. Por ello, los autores realizaron un estudio sobre la situación del “capital social” y las perspectivas para integrarlo como base en los procesos de planeación en dos municipios indígenas, de la región norte del estado Chiapas, México. La investigación tuvo un enfoque cuantitativo, pues utilizaron como base el Cuestionario Integrado para la medición del Capital Social del Banco Mundial. Realizaron una versión “núcleo” que contiene el conjunto mínimo absoluto de preguntas que consideraron necesarias para capturar la esencia del capital social y aplicaron el instrumento a una muestra representativa en localidades de los municipios de Huitiupan y Simojovel; reuniendo en total 402 cuestionarios. Posteriormente elaboraron un índice simple que se basó en la selección y agrupación de variables seleccionadas del cuestionario. El valor promedio, obtenido por cada indicador lo retomaron para la conformación del índice de capital social; para interpretar los resultados definieron una escala cualitativa de tres dimensiones: bajo capital social de 0 a 62 puntos; medio capital social de 63 a 83 puntos y alto capital social de 84 a 100 puntos. El índice les permitió detectar el componente del capital social que requiere de intervención para cada comunidad. Entre los principales resultados reportan que, para la mayoría de las comunidades (84%), el indicador de participación va de medio a alto, lo que confirma que son localidades organizadas en las que se pueden adelantar proyectos de desarrollo no individualizados. En cuanto al indicador de reciprocidad, más de la mitad de las comunidades obtuvieron de medio a alto, por lo que el impulso de actividades, programas o propuestas de desarrollo pueden ser viables. El indicador de confianza fue el que arrojó resultados preocupantes, pues en cinco comunidades se registró un valor medio y sólo una con valor alto; los 36 restantes calificaron bajo. En el estudio se concluye que la falta de confianza parece estar relacionada con el género, la escolaridad y la experiencia organizativa en cada una de las comunidades, sin embargo, estos factores no son la fuente de los problemas y divisiones, dado que estos surgen principalmente por la afiliación a los partidos políticos o por diferencias religiosas.

En la región del Valle del estado de Puebla, México, Rincón (2010) analiza el papel del capital social en un proceso de acción colectiva de la Cooperativa Cholollan, la

cual surge por iniciativa propia de los campesinos para contar con un sistema de riego que les permita diversificar sus cultivos; a partir de ello los productores emprendieron acciones que mejoraron su nivel de participación. Sin embargo, una vez que el grupo alcanzó el objetivo (perforación y equipamiento de pozos) las demás actividades que se habían implementado fueron perdiendo importancia hasta el punto de abandonarse. El autor señala que al momento en que se llevó a cabo el estudio, el capital social de la cooperativa se estaba deteriorando; pues cuando se comenzaron a alcanzar los objetivos comunes (tecnificación de la producción), las acciones se individualizaron. Además, el deterioro organizativo se relacionó con la falta de objetivos a largo plazo, es decir, la ausencia de planeación al interior del grupo a pesar de contar con asistencia técnica y asesoría. Por lo anterior se concluye que la existencia de elementos de capital social y el desarrollo de este, no es suficiente si no va acompañado de un desarrollo de capacidades orientado tanto a la planeación, como a la concientización sobre la importancia de generar estrategias más completas.

Otro estudio de caso en los estados de Puebla y Morelos es el de Sosa, Escobedo y Gutiérrez (2014), donde analizan la relación que tiene el capital social y la pertenencia a organizaciones sociales productivas con la agregación de valor y el ingreso agrícola de productores de amaranto de la Mixteca Alta. Dichos autores realizaron una adaptación del Cuestionario Integrado para la Medición del Capital Social del Banco Mundial, al cual sumaron preguntas relativas a las actividades de agregación de valor y pertenencia a cooperativas; en total aplicaron 166 cuestionarios (101 a productores de amaranto del municipio de Cohuecan, Puebla y 65 del municipio de Temoac, Morelos). También proponen un índice dual de capital social que les permitió: a) cuantificar las actitudes, intereses, valoraciones y comportamientos que determinan las condiciones de unidad de un grupo social, mismas que permiten o facilitan la cooperación y la solidaridad; y b) ponderar las expresiones, funciones, utilización, o consecuencias de ese capital social. A la primera parte del índice le denominan “índice de cohesión social” y a la segunda parte “índice de acción social”.

Los resultados del estudio muestran una contradicción, ya que el capital social grupal de ambas poblaciones, medido en cada una de sus dimensiones y reflejado en el índice Dual de Capital Social, no tiene una relación significativa con la capacidad de

los productores para agregar valor a su producción. Al respecto, los autores mencionan que son otros los factores que deben considerarse para explicar la gran brecha entre quienes agregan valor a su producción y quienes no lo hacen; además que los niveles de capital social que encontraron son muy bajos en ambas poblaciones y probablemente, en otras comunidades con niveles superiores de capital social, este activo podría tener alguna relación importante con la agregación de valor e incidir en el bienestar de los productores. La investigación revela que el capital social grupal en ambas poblaciones no ha sido utilizado para resolver los problemas comunes que enfrentan como productores de amaranto, ni con fines de productividad y competitividad para insertarse en el mercado. En los casos en los que se ha intentado, los conflictos al interior de los grupos organizados han dejado en la población una mala experiencia, de tal forma que, en lugar de cohesionar a los productores, se ha generado una aversión hacia los movimientos cooperativistas, lo cual repercute negativamente en los niveles de capital social, ya que afecta negativamente la dimensión fundamental que da origen a este activo social: la confianza interpersonal.

En el sector cafetalero existen diversas experiencias asociativas que han contribuido a la promoción del desarrollo rural de sus territorios. Flores y Rello (2003) analizan a la Coalición de Ejidos de la Costa Grande de Guerrero, la cual surge para obligar al gobierno a elevar los precios de garantía del café que INMECAFÉ les compraba. Al momento de la conformación de la Coalición, los campesinos eran pequeños cafecultores, dueños de cafetales viejos y de baja productividad, que vendían su producto a precios bajos, sin ningún valor agregado y de manera individual al Instituto y a los comerciantes locales. Agrupados en la Coalición lograron que INMECAFÉ les comprara el producto a precios más altos y aumentara los créditos. Los autores consideran que estos triunfos fueron resultado directo de la formación de capital social, es decir, de la capacidad de acción colectiva, de la cual carecían y que como individuos aislados no hubiesen podido lograr. Sin embargo, otros factores concurren para hacer posible la obtención de este resultado favorable, entre ellos, desempeñaron un papel fundamental los apoyos económicos que los gobiernos federal y estatal brindaron a la organización en forma de créditos, fondos para

programas productivos y sociales. No obstante, la organización no tuvo éxito a largo plazo y en este caso el empeoramiento de las condiciones externas ayuda a explicar el fracaso: crisis económica, disminución de recursos para apoyar a las organizaciones, desmantelamiento de los programas públicos (desaparición del INMECAFÉ y de los precios de garantía), caída abrupta del financiamiento y descenso de los precios agrícolas. Ésta difícil situación económica incidió negativamente sobre las empresas campesinas. Los autores rescatan de esta experiencia, que para que el capital social pueda impulsar el desarrollo rural tiene que ser sostenible, su magnitud debe superar una cierta masa crítica y debe expresarse mediante formas organizativas complejas; para ello es necesaria una sinergia entre el capital social y la política gubernamental, la que tiene que crear nuevas instituciones y espacios de diálogo y concertación con los actores rurales.

Otro estudio enmarcado en el sector cafetalero, pero ahora en Ecuador es el de Robles (2012), quien propone una reflexión del capital social en el sector rural, a través del estudio de caso de la Asociación de Productores de Café de Espíndola y Quilanga (PROCAFEQ) del cantón Quilanga, provincia de Loja, Ecuador. La investigación aborda el alcance del capital social tanto al interior de la asociación, como fuera de ella y analiza los factores que incidieron en la conformación de PROCAFEQ, el rol que cumple el capital social al interior de las familias y de la organización, y los impactos social, económico y ambiental. Entre los principales resultados se reporta que el capital social se manifiesta en alto grado al interior de las familias y parientes, dado que la realización y devolución de favores es una práctica cotidiana, pues en los barrios rurales, buena parte de sus pobladores son familiares. Respecto al capital social del grupo de productores, la acumulación de capital social contribuyó a la conformación de una “forma colectiva”, basada en relaciones simétricas (entre productores, familia y vecinos) y asimétricas (dirigentes y técnicos), caracterizada por actitudes de confianza, reciprocidad y cooperación.

Además, el mismo autor encuentra que uno de los factores que permitió la cohesión del grupo es el alto grado de parentesco entre los asociados. La confianza y reciprocidad entre los productores es alta, pues más del 60% de los encuestados expresaron haber realizado o recibido favores en los procesos productivos, lo cual

favorece y fortalece los vínculos entre los miembros y afianza la construcción de las relaciones. También los productores realizaban jornadas para elaborar insumos orgánicos, esta actividad generó un espacio y una oportunidad para fortalecer la confianza y la reciprocidad, así como para interactuar y apoyarse en aspectos técnicos. Otra muestra de la construcción de capital social son las relaciones de confianza de largo plazo, pues la mayoría de los socios (88%) había permanecido en la asociación por más de cinco años y el promedio de permanencia era de ocho, lo cual se refleja en el esfuerzo realizado por los miembros del grupo y los logros positivos para sus integrantes.

En el mismo estudio de caso, la cooperación constituyó otro indicador de la presencia de capital social, pues el compromiso asumido por los productores para realizar acciones conjuntas enfocadas al cumplimiento de normas internacionales de producción orgánica y de una planificación organizativa en ámbitos productivos, de capacitación y comercialización, les permitió sumar volúmenes importantes de café de alta calidad, contribuyendo a establecer vínculos con mercados internacionales especializados y por ende la obtención de precios superiores a los ofrecidos por el mercado convencional. Al interior de la asociación, la participación era democrática, y el 49% de los socios había asumido algún tipo de responsabilidad (dirigente, técnico de campo, miembro del comité café y/o directorio) por lo que las decisiones se tomaban considerando los criterios de todos los socios en asamblea general, a través del comité café y comisiones especiales, de tal manera que los beneficios se revirtieran de forma equitativa para todos los miembros. Entre dichos beneficios se enumeran los siguientes: a) participación en asistencia técnica y programas de capacitación técnica y organizacional; b) acceso a créditos que permiten financiar inversiones y capital de trabajo; c) utilización de bienes colectivos como centro de acopio, laboratorio, maquinaria, equipos, vehículo, etc.; d) comercialización asociativa y disminución de costos de transacción, y, e) en caso de fallecimiento de un familiar, entrega de una ayuda económica de 500 dólares, del fondo que poseen del premio de comercio justo.

Un aspecto relevante que muestra el estudio de caso es que la pertenencia a la asociación asegura a los socios precios superiores a los del mercado local, sobre todo

en aquellas épocas en que los precios internacionales del café caen, pues la organización tiene compradores fijos, quienes están dispuestos a pagar por la calidad del producto, así como la posibilidad de vender a compradores del comercio justo que garantizan un precio “justo” o mínimo para el productor. En este caso, el capital social grupal, constituye una barrera protectora de los ingresos de los socios, lo cual no sucede con los productores particulares que están indefensos ante el mercado.

Como se observa en todos los casos expuestos, existen diversas experiencias de investigación en torno al capital social y su importancia en comunidades rurales, como medio para la superación de la pobreza. El común denominador de estos estudios es la conformación de colectividades, donde predominan relaciones de confianza, comportamiento de reciprocidad y cooperación. Además, se confirma que la presencia de capital social, aunque tiene efectos positivos, es desigual en los distintos grupos abordados.

5. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

5.1 Organizaciones cafetaleras en dos regiones de Veracruz

En este apartado se caracteriza a las organizaciones cafetaleras objeto de estudio, con información obtenida de la entrevista a los dirigentes, así como del cuestionario aplicado a los miembros de la organización.

5.1.1 Unión de Productores, Beneficiadores y Exportadores de la Región de Coatepec (UPByE)

Surge el 2 de marzo de 1993, tras la desaparición del INMECAFÉ, en el contexto de la desincorporación de las plantas agroindustriales de café, que consistió en el traspaso de las instalaciones propiedad del Instituto a los productores, preferentemente del sector social.

“Antes del Instituto, nosotros ya estábamos organizados como delegados, por zonas; pues así al Instituto se le facilitaba más controlar a los productores, a través de los delegados... en ese tiempo había muchos apoyos por parte del gobierno(...)” (Daniel Méndez, presidente de la UPByE, septiembre, 2016).

En 1973 el INMECAFÉ promovió la formación de UEPCs para canalizar los anticipos, los programas de asistencia social, los apoyos técnicos, crediticios, comerciales y administrativos. Con la desaparición del Instituto, y tomando en cuenta que las UEPCs desde su formación no tenían figura jurídica, empezaron a constituirse en nuevas figuras que sí eran sujeto de crédito. En este sentido, el INMECAFÉ fomentó, y en algunos casos procedió él mismo a la transformación legal de las UEPCs en Sociedades de Solidaridad Social (SSS), lo cual era un requisito indispensable para recibir las instalaciones (beneficios) para procesar el café (Hoffman, 1992).

“ (...) desaparece el INMECAFÉ (...) se viene la transferencia del beneficio y teníamos que estar organizados, si no, no podíamos adquirir el beneficio... fuimos la primera organización que se formó en 1993” (Daniel Méndez, presidente de la UPByE, septiembre, 2016).

En el beneficio de café Puerto Rico, ubicado en la localidad de Las Lomas, municipio de Coatepec, en la década de los ochenta se procesaban al día seis mil toneladas provenientes de todo el sureste, por lo que fue considerado el más grande del país; tenía tanta actividad que trabajaban tres turnos, sin embargo, hoy en día es un edificio que alberga maquinaria obsoleta, inoperante y en desuso; es lo único que permanece de lo que antes eran instalaciones de beneficio húmedo, beneficio seco y bodegas para el almacenamiento del grano.

En Veracruz se encontraban 24 de las 47 unidades industriales del INMECAFÉ, es decir 51% del total de las instalaciones a transferir (Hernández-Navarro, 1990). Hoffman (1992) señala que existieron múltiples obstáculos al realizar la transferencia pues muchas instalaciones ya eran obsoletas, se encontraban en mal estado y su capacidad real de trabajo era muy inferior a la instalada; por otro lado, los productores carecían de capacitación técnica para el manejo de los beneficios.

La UPByE está integrada por 350 productores de localidades que pertenecen a los municipios de Coatepec, Emiliano Zapata, Xalapa, Teocelo, Cosautlán y Alto Lucero. En 1993 cuando se formó, estaba constituida por 700 socios, pero por el desplome del precio del café muchos productores sembraron otros cultivos, vendieron sus parcelas o incluso cambiaron el uso de suelo. El presidente de la organización considera que es necesario realizar otra depuración de socios pues hay algunos que ya fallecieron o que ya no cultivan café.

El motivo que los llevó a organizarse fue la solicitud que el INMECAFÉ les impuso para realizar la transferencia de las instalaciones del beneficio. El presidente considera que no ha habido cambios positivos en la organización y esto lo atribuye al manejo inadecuado de los recursos por parte de las pasadas administraciones y la falta de transparencia. La administración que antecede a la suya estuvo 7 años al frente de la organización, el presidente en turno rentaba las instalaciones a empresas como AMSA (Agroindustrias Unidas de México, S.A. de C.V.), Exportadora de Cafés California y Expogranos Mexicanos S.A de C.V. por montos desde \$800,000 hasta un millón de pesos. Pero, en 2014 con la presencia de la roya en los cafetales, la producción de café disminuyó, muchos productores derribaron los cafetales porque no

encontraron otra alternativa para enfrentar la problemática y entonces las empresas al no tener producto para maquilar se retiraron; este hecho coincide con el cambio de administración, la directiva que sale dejó un monto de \$37,000 pesos con el que había que realizar pagos mensuales por servicios de energía eléctrica y agua de las instalaciones.

En cuanto a las características generales de los socios, 65% de los encuestados son hombres y sólo 35% son mujeres, lo que representa una participación femenina reducida, ya que como señala FAO (2017) la participación plena de las mujeres en las organizaciones campesinas de América Latina aún es limitada.

La edad promedio de los productores es de 61 años (con rangos que van desde los 46 años hasta los 87) cifra que está por encima de la edad promedio de las unidades económicas rurales en el país que es de 54.6 años (SAGARPA y FAO, 2014b). El mayor porcentaje (40%) tiene edades comprendidas entre 60 y 70 años, mientras que sólo 15% tiene edades inferiores a los 49 años (Cuadro 9). Estas cifras coinciden con lo reportado por Robles (2012) en la organización PROCAFEQ de Ecuador, donde menciona que la actividad cafetalera es desarrollada principalmente por personas de edad avanzada, que se han quedado en el campo y continúan con esta actividad agrícola tradicional, en tanto que la población joven no se inserta en el proceso productivo.

Cuadro 9. Edad de los socios de la UPByE

Rango de edad	Frecuencia	%
Menos de 49	3	15
50 a 59	5	25
60 a 69	8	40
70 y más	4	20
Total	20	100

Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta

Un estudio realizado por SAGARPA y FAO (2014b) revela que México sufrirá en los próximos años un proceso cada vez más acentuado de envejecimiento de la población rural. Los datos reflejan que no se está dando el esperado relevo generacional en el campo mexicano; lo cual se debe, en parte, a la rigidez del

mercado de tierras que limita el acceso de la población joven a dicho factor de producción y a la baja rentabilidad de la actividad agropecuaria, la cual a su vez no constituye un incentivo para retener a la población joven en el medio rural.

La falta de relevo generacional es un tema que preocupa al presidente de la UPByE, así lo refiere:

“A mi edad, yo tengo mis hijo, mis nietos; pero a ellos ya de café no les digas, ellos viven de otra cosa. Cuando yo falte, pues yo no sé que vaya a pasar con el café; lo más fácil yo creo que van a vender (...)” (Daniel Méndez, presidente de la UPByE, septiembre del 2016).

El grado promedio de escolaridad de los socios encuestados es de 6.7 años (primaria concluida) con un rango de variación de 0 (analfabeta) a 16 años (estudios de licenciatura) (Cuadro 10); el promedio está por debajo del promedio de escolaridad a nivel nacional que es de 9.1 años (secundaria concluida), y del estatal que está en 8.2 años (INEGI, 2015). El nivel de escolaridad de los productores reviste importancia por sus implicaciones en las capacidades para la implementación de tecnologías productivas y el manejo administrativo de las actividades relacionadas con la actividad agrícola.

Cuadro 10. Escolaridad de los socios de UPByE

Escolaridad	Frecuencia	%
Analfabeta	2	10
Algún grado de Primaria	14	70
Algún grado de Secundaria	1	5
Algún grado de Preparatoria	2	10
Licenciatura	1	5
	20	100

Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta

5.1.2 Vinculación y Desarrollo Agroecológico en Café (VIDA), A.C.

Es una organización civil que se constituye legalmente el 1° de abril del 2009, pero que le antecede una larga experiencia organizativa en la que consideran su “*organización madre*”, la Unión General Obrero, Campesina y Popular (UGOCP) A.C.;

en la que trabajaron desde 1990, fecha que coincide con la crisis mundial de precios bajos del café y la inminente desaparición del INMECAFÉ. En esta coyuntura, se volvió necesaria la organización de los campesinos en torno a sus inquietudes y necesidades.

Como parte de la UGOCP, la primera experiencia que tuvieron en el sector cafetalero fue a principios de los noventa, cuando se propusieron acopiar y beneficiar la producción de café de los socios:

“Nos asociamos con algunos particulares y nos fue un poco mal, porque ellos conocían el mercado y nosotros no; no quedamos a deber, pero tampoco nos gustó la manera como se maneja o cómo ellos establecen los precios que es de acuerdo a la bolsa de valores” (Ernesto Illescas, director de VIDA, septiembre, 2016).

En este sentido, Villafuerte y García (1998) señalan que algunas organizaciones independientes surgen como alternativas al problema específico de la comercialización del café. Sánchez (2015) menciona que muchas de estas organizaciones se declararon autónomas para enfatizar su diferenciación ante aquellas organizaciones campesinas que tenían relaciones claras de carácter corporativo; con el término “autónomo” se refiere a que no tenían relación alguna con el partido del Estado y además remarcaban la ruptura con éste por haberles dejado indefensas ante un mercado que desconocían totalmente.

A lo largo de los años el eje organizativo de VIDA ha sido multiactivo, atendiendo las demandas y necesidades de sus asociados, lo cual se ha reflejado en la lucha por tener caminos, carreteras, hospitales, precios justos del café, por no querer ser sólo productores cerceros y mejorar la calidad de vida de las personas.

La organización se había planteado como principal objetivo el mejoramiento de las condiciones de vida de los productores, por lo que durante el 2000 y parte del 2001 realizaron un diagnóstico participativo con la ayuda de la Universidad Autónoma Chapingo, cuyos resultados evidenciaron que la cafecultura no era sostenible; pues

mediante un ejercicio calcularon que el costo mínimo de subsistencia de una familia de 5 miembros durante un año era aproximadamente de \$36,500 pesos algo que en ese momento no estaban alcanzando; a raíz de ello decidieron buscar otras alternativas, sugeridas por los productores, entre las que destacó la propuesta de la comercialización de hoja de plátano o velillo. Así durante cuatro años la organización gestionó financiamiento ante instancias del gobierno para que los productores aprovecharan la asociación de plátano en sus cafetales, logrando posicionar el producto en el mercado de la Merced en la ciudad de México. La organización promovió la apropiación por parte de los productores de este proceso y hoy en día Ixhuatlán del Café es un fuerte productor de hoja de plátano.

En 2000, 2001 y 2002 observaron que en las comunidades cafetaleras existía ausencia de mano de obra debido a la migración, principalmente de los jóvenes, por lo que en un taller que se implementó a iniciativa de los productores, surgió el proyecto “mecanización del campo” que consistía en dotar de maquinaria (desmalezadoras) a los productores para realizar las labores.

Después las mujeres manifestaron su inquietud por participar, así lo refiere Ernesto Illescas, presidente de la organización “(...) *nos decían: nosotras participamos y andamos pa'lla y pa'ca y nosotras después de la cosecha no tenemos nada que hacer...queremos tener dinero, en la casa no ganamos*”, así por iniciativa de ellas se comenzó a promover la producción de anturio. Existen experiencias exitosas como en Zacamitla, donde una señora que jamás pensó tener un terreno, lo compró gracias a las ganancias de su vivero, esos son los casos que le satisfacen a la organización, pues las familias van efectivamente mejorando.

En 2009 deciden constituirse legalmente como Vinculación y Desarrollo Agroecológico en Café A.C., (VIDA A.C.) porque los intereses de una organización del tamaño de la UGOCP no eran compatibles con las necesidades a nivel local. Su principal motivación era gestar su propio desarrollo:

“(...) no sólo se trata de pedirle al gobierno(...) no nos peleamos con el gobierno, pero tampoco no te puedes quedar así, salir adelante no es

cuestión del gobierno, es cuestión de uno (...) el desarrollo no va a venir de allá arriba para abajo, es de aquí para arriba(...)” (Ernesto Illescas, director de VIDA, septiembre, 2016).

Algunos de los objetivos de VIDA son el impulso y promoción del café de calidad, además de cambiar la visión de producción cerecera (donde la relación con el mercado concluye en la entrega de café cereza) y lograr que el productor se apropie de la cadena de valor con mejores prácticas desde un enfoque de agroecológico

Es una organización que se caracteriza por fortalecer la identidad del campesino, promover la conciencia crítica entre sus miembros, apoyar la participación de las mujeres y los jóvenes, fomentar la diversificación de los cultivos e impulsar la apropiación de los procesos de aprendizaje en los productores y sus familias.

VIDA, A.C. la conforman 550 socios pertenecientes a 9 localidades del municipio de Ixhuatlán del Café (Plan de Ayala, Zacamitla, Ocotitlán, Ixcapantla, Crucero, Moctezuma, Opatla, San José de los Naranjos, y Guzmantla), 1 localidad del municipio de Amatlán de los Reyes (Cruz de los Naranjos) y 1 localidad del municipio de Cosautlán de Carvajal (Piedra Parada), ubicadas en el corredor cafetalero de la zona centro del estado de Veracruz; de los cuales 110 son productores de café orgánico certificado por CERTIMEX y 44 más se encuentran en transición; en 2012 obtuvieron el certificado orgánico para México, para Estados Unidos (USDA Organic) en 2014 y para la Unión Europea en 2017.

El 76% de los socios encuestados son mujeres y sólo 24% hombres, esta cifra es completamente opuesta a la participación de las mujeres en la organización de la región de Coatepec, donde el porcentaje de participación femenino es muy bajo. Estos resultados concuerdan con el proceso observado en las últimas décadas en el país y América Latina, denominado “feminización del campo”, el cual hace referencia al aumento de la participación en el medio rural de las mujeres en las actividades productivas, generalmente, como resultado de un proceso de migración más intensivo de los hombres (CEDRSSA, 2014). Al respecto Gisela Illescas (coordinadora de vinculación de VIDA) menciona:

“La migración tan marcada que se dio en 2000-2004 fue algo bueno y malo; malo porque separó a las familias, (...) hubo una desarticulación del tejido social, pero fue bueno porque la gente por fin pudo tener una casita (...) y lo que no se dice nunca es que mientras hubo migración, las fincas de café nunca decayeron porque las mujeres estaban presentes (...)” (Gisela Illescas, coordinadora de vinculación de VIDA, septiembre de 2016).

En este sentido, la OECD (2007) señala que la disminución de la cantidad de jóvenes en áreas rurales comienza a tener un impacto significativo en la vida de las comunidades rurales; aparte de las implicaciones sociales debido a familias divididas, el fenómeno de un envejecimiento temprano promedio de la población se refleja en una mayor relación de dependencia de la gente mayor. La emigración de hombres jóvenes también ocasionó una feminización de la población rural, tanto en localidades rurales dispersas como en rurales semiurbanas, particularmente para los grupos de edad entre 15 y 49 años.

La edad promedio de los encuestados es de 42 años, con un mínimo de 23 y un máximo de 76 años. El promedio está 12 años por debajo de la edad promedio a nivel nacional de los productores agrícolas, calculada en 54.6 años (SAGARPA y FAO, 2014b). Analizando los rangos de edad, se observa que 42.8% de los productores tiene menos de 40 años (Cuadro 11). Estos resultados discrepan con los datos que muestran la presencia mayoritaria de productores rurales en edades avanzadas.

Cuadro 11. Edad de los socios de VIDA, A.C.

Rango de edad	Frecuencia	%
20 a 29	5	23.8
30 a 39	4	19.1
40 a 49	5	23.8
50 a 59	5	23.8
Más de 60	2	9.5
Total	21	100.0

Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta

La Oficina Internacional del Trabajo (OIT, 2012) considera que los jóvenes de las zonas rurales son el futuro de la agricultura y otras industrias rurales; sin embargo,

señala que el potencial que tienen para contribuir al crecimiento y desarrollo no es suficientemente reconocido en las políticas de desarrollo nacionales e internacionales. Por su parte FAO (2016) señala que para que la agricultura y los medios de vida sean sostenibles y lograr la seguridad alimentaria, es necesario introducir mejores prácticas, más respetuosas con el medio ambiente y considera que la juventud puede ser el motor de las transformaciones agrícolas y rurales que den lugar a sistemas alimentarios más integradores y sostenibles.

VIDA pone especial interés en la inclusión de los jóvenes, pues están conscientes que son el relevo generacional y por tanto involucran a los hijos de los productores en toda la cadena productiva. Al respecto el presidente mencionó lo siguiente:

“Nos interesa mucho trabajar con los jóvenes, porque hace tiempo un dirigente nos decía: la tendencia de este país es que los pobres terminarán vendiendo sus tierras y los ricos las acapararán; van a volver los latifundios y ustedes van a tener que luchar para recuperarlas (...) a nosotros nos causó mucho temor y entonces pensamos, tenemos que apostarle (...) tenemos que hacer que produzcan café, un café de calidad (...)” (Ernesto Illescas, director de VIDA, septiembre, 2016).

El grado promedio de escolaridad es de 8 años (segundo grado de secundaria) con un rango de variación de 1 (primer grado de primaria) a 16 años (estudios de licenciatura); esta cifra es muy cercana al promedio calculado para Veracruz en la Encuesta Intercensal 2015 que es de 8.2 años, pero se encuentra por debajo del promedio nacional que es 9.1 años (INEGI, 2015); y se encuentra 1.3 años por encima de la UPByE de Coatepec. En los socios encuestados no se registró población analfabeta (Cuadro 12), lo cual se puede atribuir a que la organización ha promovido los programas de acceso a la educación de los adultos, lo que ha favorecido que los socios obtengan sus certificados de primaria.

Cuadro 12. Escolaridad de los socios de VIDA A.C.

Escolaridad	Frecuencia	%
Algún grado de Primaria	10	47.6
Algún grado de Secundaria	5	23.8

Algún grado de Preparatoria	3	14.3
Licenciatura	3	14.3
	21	100

Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta

Resalta que 14.3% de los encuestados cuenta con estudios de licenciatura y que éstos son los hijos de los productores que se han integrado a la organización. Flores y Rello (2002) señalan que la formación profesional se ha convertido en condición indispensable (aunque no suficiente) para el funcionamiento adecuado de una organización con un proyecto productivo. Al respecto, Dirven (2003) agrega que los años de educación formal cursados por la juventud rural duplican el promedio alcanzado por sus padres; sugiere que se debe incentivar un acceso preferencial a los medios de producción y decisión de la población joven y de mediana edad que cuenta con educación formal, pues, la educación escolar no sólo aporta conocimientos específicos, sino también favorece la capacidad de búsqueda de información, su ordenamiento y sistematización, que permite incorporar nuevas ideas, el carácter competitivo y acortar el tiempo para el descubrimiento y uso de tecnologías innovadoras.

5.2 Capital social en organizaciones cafetaleras

En este apartado se analiza el nivel de capital social en las organizaciones de pequeños productores de café mediante la revisión de las dimensiones incluidas en el Cuestionario Integrado para la Medición de Capital Social (CIMCS).

5.2.1 Grupos y redes

El 76% de los productores de la UPByE de Coatepec señala que el principal motivo por el que decidieron formar parte de la organización ha sido obtener un mayor precio por su café; aunque hasta el momento esto no se ha alcanzado, en parte del grupo prevalece la expectativa de lograrlo. Sin embargo, ser miembro de la organización les ha permitido tener acceso principalmente a capacitación, asesoría técnica y algunos apoyos gubernamentales. Esto coincide con lo reportado por Rodríguez *et al.*, (2016) en el estudio que realizó a organizaciones cafetaleras de la región de Huatusco,

donde 64% de los socios entrevistados manifestó que el principal motivo que los impulsó a ser parte de la organización era acceder a mejores precios por la venta de su café, sin embargo, el objetivo no se ha logrado, pues los precios no han mejorado.

Díaz-Albertini (2003) señala que el débil acceso a los mecanismos de mercado y a los recursos estatales, lleva a que los sectores de menos ingresos tengan que acudir a ellos mismos (a través de organizaciones) para garantizar una serie de bienes y servicios, así como apoyo social. Además, el hecho de compartir expectativas se convierte en una poderosa motivación para establecer y mantener relaciones y realizar acciones conjuntas con los demás.

Los motivos por los cuales los socios de VIDA decidieron unirse a la organización son variados (Cuadro 13), resalta que 26% de los encuestados señaló su interés por aprender nuevas cosas, los talleres y las pláticas que la organización imparte llamaron su atención y eso les motivó a participar. Otras razones que mencionaron son: la oportunidad de convivir y distraerse; los apoyos que la organización gestiona, no sólo en el aspecto económico y material sino también el moral, pues conscientes de sus necesidades deciden integrarse a la organización para mejorar su situación; otro aspecto importante es el sentido de pertenencia, es decir, ser parte de un grupo o de un proyecto.

Cuadro 13. Motivo por el que se convirtió en miembro de VIDA, A.C.

Motivo	Frecuencia*	%
Aprendizaje	7	26.0
Inclusión y sentido de pertenencia	4	14.8
Mejorar situación económica	4	14.8
Acceso a apoyos	4	14.8
Convivencia y distracción	4	14.8
Otros	4	14.8
Total	27*	100

*Nota: mencionaron más de un motivo

Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta

Si bien se sostiene que la esencia de los grupos es reunir a un número determinado de actores con intereses comunes, participando de manera solidaria en la acción

colectiva, Olson (1992) plantea la paradoja del “free rider”, es decir, si obtenido un beneficio a través de la acción de una organización, este es apropiable por todos, sean o no miembros de la misma, entonces ¿por qué alguien quiere ser miembro de una organización y pasar trabajos y aun riesgos por pertenecer a ella, si igual disfrutará de los beneficios?. Planteado así, dicho autor, la acción racional individual de una persona sería no afiliarse a una organización. La suma de estas acciones individuales haría imposible la existencia de los “grupos de interés”. Sin embargo, los grupos de interés existen y entonces ¿es que los individuos no actúan racionalmente? La explicación para esta actitud de los individuos es que no actúan sólo movidos por un interés común, pertenecen a una organización también porque obtienen otras satisfacciones como el sentido de pertenencia, el manejo de una cuota de poder, la amistad de los otros miembros del grupo, el respeto y la figuración pública, por mencionar algunas. Este enfoque resulta adecuado para explicar la pertenencia a las organizaciones y la participación en ellas.

En ese sentido, el principal beneficio que obtienen al ser parte de la organización es conocimiento y aprendizaje (39%), ser beneficiario de algún proyecto (15%), convivencia y compañerismo (11%), tener la oportunidad de ahorrar mediante la caja de ahorro (11%), entre otras (Figura 3).

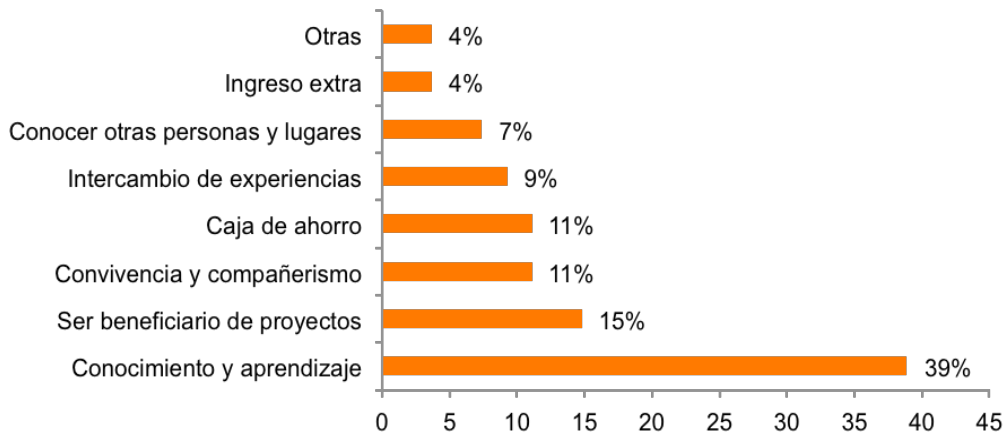


Figura 3. Beneficios que los socios de VIDA, A.C. reciben de la organización

Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta

Camacho, Marlin y Zambrano (2007) señalan que las organizaciones deben brindar a sus asociados beneficios tangibles (mejores precios, asesoría, asistencia técnica) o intangibles (orgullo, autoestima) pues eso les permitirá desarrollar “sentido de pertenencia” hacia la organización, que se verá reflejado en actitudes concretas que contribuyen a la sostenibilidad de la misma. Agregan que, si la organización no logra beneficios visibles a corto plazo, los socios se alejarán y la organización se debilitará. Por su parte, Flores y Rello (2003) afirman que el aprovechamiento que un individuo hace de su capital social es para el beneficio propio, pues argumentan que, en el mundo rural de países con grandes desigualdades como México y Latinoamérica, el capital social comunitario puede desempeñar un papel clave para movilizar recursos en beneficio de sus integrantes.

El contraste entre la UPByE y VIDA coincide con los hallazgos reportados por Rodríguez *et al.*, (2016), quienes exponen que 37% de los socios entrevistados consideró que no haber recibido ningún beneficio al asociarse, pues este grupo aspira a mejores precios a través de su participación en la organización, pero también son los que comercializan su café de manera convencional; esta situación sería el equivalente al caso de la UPByE de Coatepec. Sin embargo, otro grupo consideró importante la obtención de nuevos conocimientos sobre todo en cuestiones de producción en campo y calidad a través de capacitación y asistencia técnica; la mejora en la vivienda y disminución de costos; esto se relaciona estrechamente con los beneficios que los integrantes de VIDA mencionaron.

Respecto a la durabilidad de las relaciones en las organizaciones, el promedio de permanencia de los socios es de 12.4 años para la organización de la región Coatepec y 13.1 para la de Huatusco; con un mínimo de 1 año y un máximo de 30 años, estos datos son similares para ambas organizaciones (Cuadro 14). Robles (2012) considera que éste es un importante indicador sobre el nivel de confianza, pues en el estudio que realiza, el promedio de permanencia de los socios es de 8 años (en una organización con 16 años de trayectoria), es decir, la permanencia de largo plazo en la asociación reside en el interés de mejores oportunidades para el

sector cafetalero y sobre todo para liberarse de la imposición de precios de los intermediarios en la zona.

Cuadro 14. Años de permanencia de los socios en las organizaciones

Rango de permanencia	UPByE		VIDA, A.C.	
	Frecuencia	%	Frecuencia	%
1 a 10 años	8	40	9	42.9
11 a 20 años	10	50	7	33.3
21 a 30 años	2	10	5	23.8
	20	100	21	100.0

Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta

El 55% de los socios de la UPByE considera que en los últimos tres años la cantidad de miembros de la organización se ha mantenido y el restante 45% que ha disminuido. Lo anterior es contrario a lo que perciben los socios de VIDA, ya que 57.1% considera que la cantidad de miembros en la organización ha aumentado en los últimos tres años, 28.6% que se ha mantenido y sólo 14.3% que disminuyó.

Mora (2006) considera que, en las organizaciones más consolidadas, la baja de los socios es mínima y el grupo tiende a permanecer más estable. Esto lo atribuye, tanto al convencimiento en los núcleos familiares de la importancia y rol del trabajo grupal, como al acercamiento adecuado de los líderes a la comunidad; ambos conceptos hacen posible la consolidación ideológica de la organización y una visión más sistémica del desarrollo, donde se incorpora no sólo la cuestión social sino también el aspecto ambiental.

Al cuestionarles cómo se convirtieron en socios de la organización, todos los productores de la UPByE señalaron que fue por invitación. Para el caso de VIDA el 53% también fue por invitación, pero 19% mencionó que sus padres son miembros de la asociación y ellos también decidieron sumarse al proyecto; 14% señaló que por interés en las actividades que promueve la organización (Figura 4).

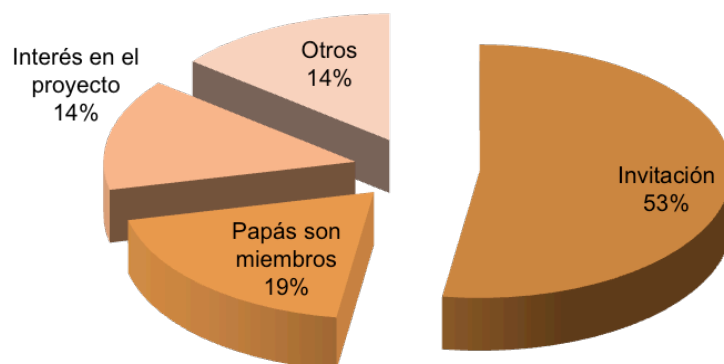


Figura 4. Razón por la que se integró como socio de VIDA, A.C.

Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta

Toma de decisiones y liderazgo

Respecto a cómo se toman las decisiones en la organización, la totalidad de los encuestados de la UPByE respondió que los miembros de la organización analizan la situación y deciden en conjunto. En el caso de VIDA, 90.5% también señala que la decisión es tomada por todos los miembros; sólo dos socios (9.5%) indicaron que el director cita a los representantes de las comunidades, se toma la decisión y después se comunica a los socios. Respecto a este último punto, Absalón (2000) menciona que muchas organizaciones acuden a crear pequeños órganos de decisión y análisis como comités o núcleos de liderazgo, pues en ocasiones la toma de decisiones en donde participa un gran número de personas se torna difícil.

Respecto a la elección del líder, todos los asociados de la UPByE mencionaron que se realiza a través de un pequeño grupo de miembros; lo cual coincide con lo que respondió el presidente, quien dijo que se realiza a través de delegados, donde cada delegado representa a nueve productores. En el caso de VIDA, 85.7% señaló que la elección del representante de la organización se decide por todos los miembros, 9.5% dijo que es mediante un grupo pequeño de socios y sólo un encuestado (4.8%) desconoce el mecanismo de elección, pues apenas tiene un año participando en la organización. El director de VIDA señaló que al líder lo eligen los socios fundadores,

que son 10. Es importante aclarar que, para realizar las actividades relacionadas a la comercialización de café orgánico, existe la figura de una cooperativa que se llama Campesinos en la Lucha Agraria S.C. de R.L. de C.V. cuya directiva es electa por los delegados comunitarios, quienes a su vez son designados por los socios en sus comunidades. Mientras que, en el caso de VIDA, la elección es realizada por el grupo de miembros fundadores. De ahí, la aparente divergencia en las respuestas de la mayoría de los socios que se referían específicamente a la elección de dirigentes en la comercializadora de café y no a la elección del dirigente de VIDA.

Mora (2006) menciona que en aquellos grupos de base en donde la participación de sus asociados es mayor, existe también un liderazgo más fuerte. Las decisiones pueden ser tomadas por el grupo o bien por el líder, quien logra el consenso a través de la consulta con los miembros más influyentes de la comunidad, en tanto el resto lo siguen.

En cuanto a la efectividad del liderazgo, 80% de los socios de la UPByE consideran que es muy efectivo y 20% que es poco efectivo; cabe mencionar que el director de esta organización lleva sólo un año en el puesto. En contraste, en VIDA el 100% consideró que el liderazgo que ejerce su director es muy efectivo, el cual tiene ocho años en el puesto.

REDES –Vínculos con organizaciones, instituciones académicas y gobierno

Las alianzas y convenios entre organizaciones de pequeños productores y empresas de diverso tipo son muy importantes pues representan una fuente de financiamiento, asesoría técnica, acceso a información y a innovaciones tecnológicas y nuevos canales de comercialización (Flores y Rello, 2002).

VIDA tiene vínculos con organizaciones cafetaleras; la relación más fuerte y consolidada es la que mantiene con la Red de Agroecología Comunitaria (CAN por sus siglas en inglés) de Santa Cruz California. CAN desarrolló un modelo de comercio alternativo –AgroEco® Coffee– que opera bajo principios de participación y transparencia, además asegura que detrás de la taza hay calidad en el grano y

calidad de vida de los productores. A través de este modelo de mercado, VIDA junto con la Unión de Cooperativas Agropecuarias de San Ramón (UCA, San Ramón) de Nicaragua exportan café a los Estados Unidos.

CAN mantiene una relación constante con las organizaciones y sus miembros; colaboran en proyectos de agricultura sustentable para mejorar la seguridad alimentaria y el bienestar socioeconómico. Además, el enfoque de Investigación Acción Participativa que tiene CAN ha facilitado los procesos de capacitación entre los promotores y promotoras de ambas organizaciones; al igual que la realización de intercambios de experiencias, como lo expresa Gisela Illescas Palma (coordinadora de VIDA)

“(...) ellos han venido y nosotros hemos ido (...) tenemos muchas similitudes, como son los grupos en ahorro solidario, el programa de turismo, que el de ellos es mucho más avanzado que el de nosotros, pero nuestro programa de salud es más avanzado que el de ellos; entonces vamos compartiendo experiencias (...)” (Gisela Illescas, coordinadora de vinculación deVIDA, septiembre del 2016).

Otra colaboración que se está consolidando es la que VIDA tiene con la Coalición de Organizaciones de la Biorregión Jamapa-Antigua (COBIJA) cuyo interés se centra en la restauración, conservación y manejo de los recursos naturales del bosque de niebla y sistemas cafetaleros. Con COBIJA han realizado intercambios de capacitación en temas que interesan a las organizaciones que integran la coalición. En este sentido, la principal aportación de VIDA es mostrar que no se puede trabajar exclusivamente con el café, sino que deben realizarse actividades complementarias para que las familias mejoren su calidad de vida. Entre las organizaciones que forman parte de COBIJA se encuentran el Consejo Regional de Café de Coatepec, A.C. (CORECAFECO A.C.), ERA, A.C., Conecta Tierra, A.C., Senderos y Encuentros para un Desarrollo Autónomo Sustentable A.C. (SENDAS, A.C.), Iniciativas para la Naturaleza A.C. (INANA, A.C.) (de quien reciben capacitación en meliponicultura), Global Water Watch México, A.C. (con quien realizan monitoreo comunitario de la calidad de agua). La

perspectiva a futuro con COBIJA es tramitar un “sello sombrilla” para los productos que se generan en la cuenca y comercializarlos a nivel regional.

VIDA pertenece al Sistema Producto Café y a la Asociación Veracruzana del Café, el objetivo de participar en estas instancias es la posibilidad de gestionar recursos, compartir y promover propuestas para el cuidado y manejo de los cafetales, incidir en materia de políticas públicas y luchar por presupuesto para el sector cafetalero. Tapia *et al.*, (2010) señalan que la incidencia en políticas públicas consiste en actividades confrontativas y cooperativas que implican interactuar con el gobierno y otras instituciones públicas. Resaltan que las organizaciones por sí solas, no tienen autoridad para tomar decisiones de política pública, pues es facultad exclusiva de Estado. Sin embargo, pueden proveer información, ejercer presión y buscar persuadir al público y a los tomadores de decisiones para influir de manera activa en la orientación, representación y efectividad de las políticas públicas. Los autores agregan que cuando una organización tiene como objetivo incidir en políticas públicas, está contribuyendo al avance democrático de las instituciones públicas, fortaleciendo su representatividad y la efectividad del gobierno. Guzmán (2000) reconoce que la política pública ha orientado las estrategias organizacionales de los campesinos, pero también reconoce que las organizaciones campesinas autónomas han intervenido con sus propias acciones y estrategias dando un significado diferente a las acciones estatales y llevando a la arena política demandas que no estaban previstas.

Rondot y Collion (2001) mencionan que las organizaciones de productores, con recursos limitados, no pueden resolver por sí solas los desafíos técnicos, económicos, sociales y políticos que enfrentan; por tanto, las alianzas y las asociaciones son necesarias. En este sentido, VIDA ha forjado alianzas también con instituciones académicas, ya que junto con la Universidad de Santa Cruz, California y el Centro Regional Universitario de Oriente (CRUO) de la Universidad Autónoma Chapingo forman parte de CAN, cuyo pilar es la Investigación Acción Participativa, mediante la cual los investigadores y las familias productoras colaboran para identificar problemas y agendas de acción a través de un proceso de reflexión que conduce al desarrollo de

estrategias comunitarias. A partir del año 2000 la organización ha trabajado bajo este enfoque, lo cual ha derivado en la implementación de prácticas para el mejoramiento de la sostenibilidad de las fincas. En el CRUO colaboran con la Dra. Laura Trujillo y el Dr. Carlos Guadarrama del departamento de Agroecología, así como también con el Área de Redes Agroalimentarias. También participan con la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) donde tienen relación con la Dra. Tihui Campos Ortiz, quien vincula a sus estudiantes para realizar prácticas en VIDA, con el objetivo de sensibilizarlos, sobre la problemática que se vive en el campo y promover que propongan alternativas de solución.

Como se observa, VIDA ha generado una red de relaciones externas, que han favorecido la capacitación, el intercambio de experiencias, y la consolidación de un mercado para su café; no tan sólo con organizaciones cafetaleras, sino también con instituciones académicas y organismos gubernamentales y no gubernamentales. En este sentido Flores y Rello (2003) señalan que las alianzas entre organizaciones de pequeños productores, empresas privadas y organismos no gubernamentales (ONG), han demostrado su utilidad, sobre todo en proyectos de reconversión productiva y de comercialización, pues gracias a ellas, los pequeños productores han tenido acceso a asistencia técnica, innovaciones tecnológicas, financiamiento y canales comerciales que de otra forma no hubiesen estado disponibles.

La UPByE de la región de Coatepec no ha tenido mucha relación con otras organizaciones, pues como se comentó anteriormente, la actual administración sólo lleva un año al frente de la organización y ha enfrentado serios problemas relacionados principalmente con la escasez de recursos financieros. Sin embargo, ha entablado vínculos con la Universidad Veracruzana (UV) y la Universidad Autónoma Chapingo (UACH).

El trabajo de la UV con los cafetaleros de la UPByE es operado por la Facultad de Ciencias Agrícolas y se intensificó en 2014 como parte de convenios específicos con la Secretaría de Desarrollo Agropecuario, Rural y Pesca (SEDARPA) y la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural y Pesca (SAGARPA), para apoyar la capacitación y transferencia de tecnología a productores. Los académicos diseñaron

lo que llaman Plataformas de Innovación Tecnológica, espacios de vinculación con comunidades donde participan profesores, investigadores, estudiantes, asesores técnicos y productores (Escalón, 2017). Con la UACH firmaron un convenio de participación para apoyo tecnológico, mediante el cual les entregó 10,000 plantas para parcelas demostrativas.

El director de la UPByE junto con el resto de los integrantes de la mesa directiva han, tratado de restablecer las relaciones con algunas dependencias de gobierno, pero mencionan que ha sido difícil ya que la administración pasada durante los 7 años que estuvo al frente de la organización, no promovió el vínculo con dichas instancias.

“(...) estamos a punto de lograr la apertura, son muchas actividades para 3 o 4 elementos que llevamos la carga, a veces nos saturamos de trabajo; quien sabe si logremos lo que queremos, pero apenas estamos iniciando (...) esto no es fácil (...)” (Felipe, apoyo técnico de la UPByE, septiembre del 2016).

A pesar de que han transcurrido casi 25 años de que se creó la UPByE los vínculos con otras organizaciones o instituciones son escasos; al parecer el objetivo de la organización se ha perdido con el paso de los años, pues no se detectan mejoras considerables en los procesos relacionados con la producción de café.

Financiamiento

El financiamiento en una organización es la capacidad de atraer recursos que les permita en un principio iniciar y posteriormente crecer; existen distintas formas de acceder a dichos recursos que no necesariamente tienen que ser económicos (Avitia, Bores y Ramírez, 2015).

La directiva de la UPByE de Coatepec para financiar algunas de sus actividades han vendido como chatarra parte de la infraestructura obsoleta del beneficio de café; además los directivos (presidente, secretario, tesorero y apoyo técnico) financian con sus propios ingresos algunos gastos. Al respecto el presidente menciona:

“(...) nosotros ya nos metimos en esto, recibimos dinero del café o de la caña de azúcar y de ahí vamos poniendo de la bolsa, no queda de otra (...) estamos aquí por amor a la camiseta (...) a donde quiera que vayamos tenemos que tener para nuestro pasaje, aquí no hay recursos (...)” (Daniel Méndez, presidente de la UPByE, septiembre del 2016).

Además, considera que no han podido acceder a apoyos financieros porque no tienen las escrituras del beneficio de café; sin embargo se han propuesto obtenerlas para acceder a éstos; y es que como Flores y Rello (2002) señalan una de las razones que ha limitado el acceso al crédito radica, en muchos casos, en que no se pueden satisfacer los requisitos que imponen los bancos en materia de garantía reales, prendarias o hipotecarias. Llama la atención que 90% de sus asociados desconoce cuál es la fuente de financiamiento de la organización.

En contraste, VIDA es una organización con autonomía política, situación que le permite mantener el control y autogestión de sus proyectos. Existe una constante búsqueda de recursos, para ello identifican sus necesidades y gestionan el financiamiento principalmente con organizaciones no gubernamentales nacionales e internacionales como son: CAN, Fondo Golfo y el Fondo Mexicano para la Conservación de la Naturaleza; en menor medida (para casos de equipamiento) se gestionan algunos recursos con instancias gubernamentales; al respecto Gisela Illescas comenta:

“(...) nunca fuimos a la caza de recursos únicamente... siempre vamos a la búsqueda de recursos para algo que verdaderamente necesitamos, no operamos conforme dictan los subsidios gubernamentales que debemos hacerlo... nosotros vemos qué es lo que nos hace falta y buscamos en dónde se puede conseguir (...)” (Gisela Illescas, coordinadora de vinculación de VIDA, A.C., septiembre del 2016).

Un aspecto fundamental en el logro de sus objetivos es el trabajo que aportan las familias productoras, los promotores comunitarios, el personal técnico y el director. Además, una parte de la producción de café orgánico producido por las familias

miembros de VIDA se exporta a Estados Unidos bajo el modelo de comercio alternativo desarrollado por CAN, que garantiza un precio más alto que el de Comercio Justo; donde la compra de cada libra contribuye 4% a cubrir los costos administrativos de VIDA, 4% al costo de exportación, 4% se destina a un fondo de agricultura sustentable y 5% al fondo para el trabajo no remunerado de las mujeres (Figura 5).

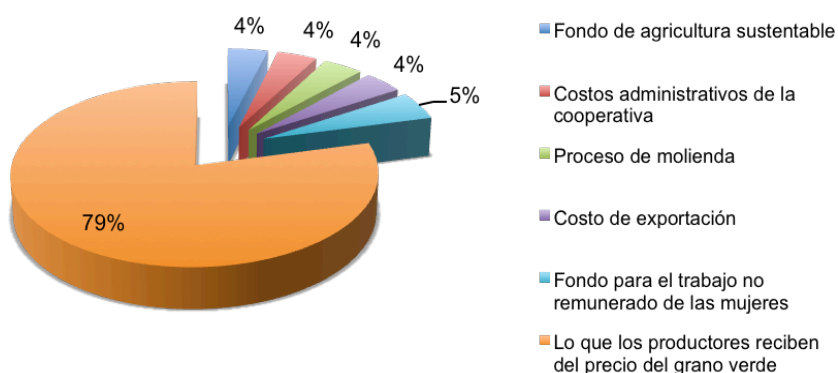


Figura 5. Destino de los ingresos por la venta de café orgánico bajo el modelo de CAN

Fuente: CAN

El 75% de los socios de VIDA conoce las fuentes de financiamiento de la organización y las mencionaron; 33.3% señaló que provienen de los proyectos que la organización gestiona, 29.2% mencionó a las organizaciones no gubernamentales (nacionales e internacionales), 16.7% indicó que un porcentaje de la venta del café se destina a gastos de la organización y 12.5% que una parte de los ingresos obtenidos por la venta de artesanías y herbolaria se otorga a VIDA para su mantenimiento (Cuadro 15).

Cuadro 15. Fuentes de financiamiento de VIDA, según sus socios

Fuente de financiamiento	Frecuencia	%
Proyectos	8	33.3
ONGs nacionales e internacionales	7	29.2

Venta de café	4	16.7
Venta de artesanía y herbolaría	3	12.5
Otras	2	8.3
Total	24*	100.0

*Mencionaron más de una fuente de financiamiento
Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta

Asistencia técnica y capacitación

Flores y Rello (2002) consideran que la capacitación es una pieza clave para el éxito de los proyectos emprendidos por pequeños productores rurales; la diferencia entre un proyecto que se agota y otro que se sostiene puede depender de la existencia de personal capacitado, que se apropia exitosamente de la gestión de su propia empresa o proyecto.

En lo referente a asistencia técnica y capacitación, para la UPByE la Universidad Veracruzana y la Universidad Autónoma Chapingo son sus principales fuentes de asesoría y 90% de los encuestados las identifica.

El 71.4% de los socios de VIDA conoce la principal fuente de asesoría, de éstos, 35.7% mencionó que proviene de universidades como Chapingo, la UNAM y la Universidad de Santa Cruz California, 17.9% señaló a fundaciones y organizaciones con las que VIDA tiene vínculos; 17.9% indicó que proviene del extranjero (CAN en Estados Unidos y UCA San Ramón de Nicaragua), 10.7% también mencionó al personal técnico de VIDA, que en su mayoría son hijos de los productores que tienen formación universitaria (Cuadro 16).

Cuadro 16. Fuentes de asesoría de VIDA, según socios

Fuente de asesoría	Frecuencia	%
Universidades	10	35.7
Fundaciones y otras organizaciones	5	17.9
Extranjero	5	17.9
Intercambio de experiencias	3	10.7
Personal técnico de VIDA	3	10.7
Dependencias de gobierno	2	7.1
Total	28*	100.0

*Mencionaron más de una fuente de asesoría
Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta

Los vínculos que VIDA ha entablado con las distintas organizaciones e instituciones han permitido la capacitación mediante el intercambio de experiencias y conocimientos; de esta manera se ha beneficiado de las alianzas. Flores y Rello (2002), reconocen que la capacitación es una tarea que el gobierno debería fomentar, sin embargo, no es su responsabilidad exclusiva, por lo que es deseable la participación de empresas, asociaciones profesionales y las ONG en la difusión de experiencias y en el financiamiento para intercambio entre asociaciones y organizaciones.

En el Cuadro 17 se resume la información presentada, donde se observan las principales diferencias entre las dos organizaciones, a pesar de que existen similitudes en ambas regiones, pues se caracterizan por tener las condiciones óptimas para la producción de café y contar con más de 200 años de experiencia en la actividad cafetalera.

Cuadro 17. Fuentes del capital social en la UPByE y VIDA, A.C.

	UPByE Región Coatepec	VIDA, A.C. Región Huatusco
Antecedentes organizativos	Unidades Económicas de Producción y Comercialización	Unión General Obrero, Campesina y Popular, A.C.
Origen de la organización	Condicionante del INMECAFÉ para transferir las instalaciones del beneficio	Búsqueda de una identidad y un desarrollo endógeno
Características de los socios	65% hombres y 35% mujeres Edad promedio 62 años Escolaridad promedio: 6.7 años <i>Envejecimiento de los productores</i> <i>Falta relevo generacional</i>	76% mujeres y 24% hombres Edad promedio 42 años Escolaridad promedio: 8 años <i>Feminización del campo</i>
Vínculos organizacionales	Lazos débiles Escasos	Lazos fuertes CAN UCA, San Ramón, Nicaragua CRUO Chapingo UNAM COBIJA, CORECAFECO A. C. ERA, A. C.

		Conecta Tierra Sendas, A.C. INANA, A.C. Global Water Watch
Vínculos con instituciones académicas	Universidad Veracruzana Universidad de Chapingo	Universidad de Santa Cruz, California UNAM Universidad Autónoma Chapingo
Vínculos con dependencias de gobierno	Hay un acercamiento con las instancias de gobierno.	Sistema Producto Café Asociación Veracruzana del Café
Toma de decisiones	Democracia representativa	Democracia participativa

Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta y la entrevista

5.2.2 Confianza y solidaridad

En esta categoría se indagan las percepciones de los socios sobre la confianza y solidaridad, así como éstas han cambiado con el tiempo.

Misztal (1996) define la confianza como la voluntad de otro agente para cumplir la obligación contractual que es crucial para la cooperación. Por ello, se cuestionó a los productores sobre el nivel de confianza entre los miembros de la organización durante los últimos tres años, detectándose que en la UPByE existen opiniones divididas pues 55% considera que ha empeorado, contra un 40% que cree que ha mejorado. Al respecto, Durston (2003:262) plantea que “la confianza se constituye sobre la base de experiencias e intervenciones previas y rara vez como simples buenas intenciones con respecto al futuro”. Tomando esto en consideración, las opiniones divididas en la UPByE pueden relacionarse con la falta de transparencia en el manejo de los recursos por parte de la directiva que antecede a la administración actual. En este sentido, Flores y Rello (2003) señalan que cuando el dirigente utiliza su capital social para imponer sus intereses por sobre la comunidad y los beneficios tienden a concentrarse, se debilita el capital social, se pierde la confianza, el espíritu de cooperación y se empieza a diluir la visión del colectivo. Al respecto, Sunkel (1999) señala que la acumulación de capital social descansa en círculos virtuosos donde la memoria de experiencias exitosas de confianza, producen su renovación fortalecida;

pero también existen círculos viciosos donde la falta de confianza socava la cooperación y termina por incrementar la desconfianza.

En el caso de VIDA, 66.7% percibe que la confianza entre los socios ha mejorado y 33% que se ha mantenido (Cuadro 18). Es decir, existe un alto nivel de confianza entre los miembros de la organización

Cuadro 18. Nivel de confianza entre los miembros de las organizaciones

Nivel de confianza	UPBYE		VIDA, A.C.	
	Frecuencia	%	Frecuencia	%
Ha mejorado	8	40.0	14	66.7
Ha empeorado	11	55.0	0	0.0
Se ha mantenido	0	0.0	7	33.3
No contestó	1	5.0	0	0.0
	20	100.0	21	100.0

Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta

En cuanto a la calidad de las relaciones entre los miembros de la organización, en la UPByE 40% señaló que no se llevan bien, 25% que muy bien y 30% bien; es decir, 55% tiene una opinión positiva respecto a las relaciones con sus compañeros; pero al igual que en el nivel de confianza, se detectan opiniones opuestas de los miembros, aunque el presidente de la organización expresó en la entrevista que los socios se llevan muy bien (Figura 6).

En VIDA, 86% de los productores considera que se llevan bien y muy bien (Figura 6), lo cual coincide con lo expresado por el director quien afirma que los socios interactúan muy bien, pues tienen muchos años de conocerse *“no decimos que somos socios, decimos que somos familia, así nos vemos”*. Aunque reconoce que ha habido algunas diferencias, generadas en gran parte por la injerencia de otras organizaciones.

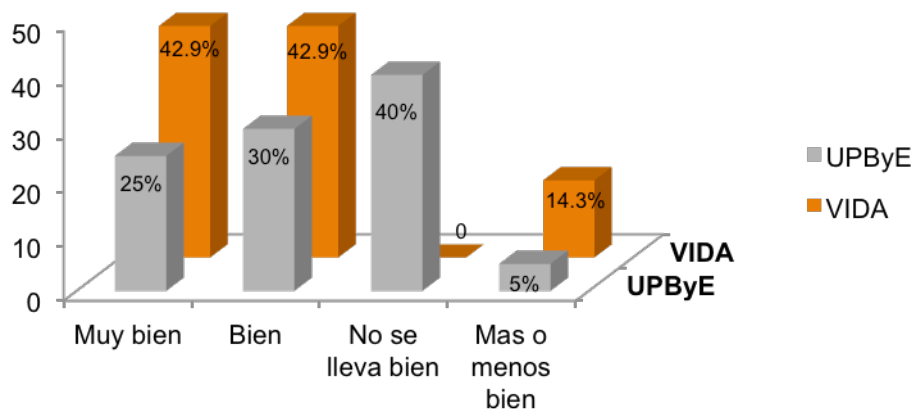


Figura 6. Relaciones entre los miembros de las organizaciones

Fuente: elaboración propia con datos de la encuesta

Los grupos de ahorro solidario (cajas de ahorro) son un ejemplo de que los lazos de confianza y solidaridad entre los miembros de VIDA están fortalecidos. Estos grupos iniciaron años atrás con el proyecto de Coffee Kids, el cual impulsó el ahorro en las comunidades; comenzaron las mujeres, siguieron los hombres y finalmente los niños (hubo grupos de niños que lograron ahorrar hasta \$300,000 pesos). Estos grupos le entregan a la organización un reporte mensual para hacer el corte de caja y en una asamblea anual se realiza el corte de caja general, se reparten las utilidades y se cambia la directiva. La existencia de la caja de ahorro posibilita a los socios el acceso a créditos, que de otra manera sería casi imposible, pues según datos del USAID (2006) sólo 2.5% de los hogares en las zonas rurales tienen acceso al crédito, el cual proviene mayoritariamente (99%) de empleadores o prestamistas, en lugar de entidades financieras.

De acuerdo con FAO (2005) la mayoría de las cajas rurales han surgido dentro de las organizaciones. Flores y Rello (2002) señalan que la confianza y la solidaridad son elementos esenciales del capital social, que permiten este tipo de asociaciones, cuya importancia radica en manejar algo tan valioso para las personas como el ahorro. FAO (2005) enumera los siguientes beneficios de las cajas de ahorro: 1) Inculcan una cultura del ahorro y honradez; 2) Apoyan la seguridad alimentaria, financiando

actividades productivas, comercio, educación y salud. 3) Ayudan a construir el capital social de la comunidad; 4) Fortalecen la estructura organizativa comunitaria; 5) Estimulan los valores morales y éticos; 6) Facilitan el acceso local al crédito; y 7) Fortalecen la economía de la comunidad.

En el caso de la solidaridad, el objetivo fue conocer cómo es la disposición mutua para la colaboración cuando esta ayuda no representa retribuciones directas y beneficiosas en el corto plazo para quien la otorga. Para ello se preguntó a los socios si contribuirían con tiempo y dinero en un proyecto de la organización, aunque no los beneficiara directamente, pero tuviera beneficios para la mayoría de los miembros.

Todos los socios de las dos organizaciones respondieron que contribuirían con tiempo; mientras, 45% de la UPByE y 76.2% de VIDA indicaron que estarían dispuestos a contribuir también con dinero explicaron que es porque no lo tienen, pero que están dispuestos a contribuir con su trabajo, pues mencionan que más adelante a ellos les tocará beneficiarse de otros proyectos. Estos resultados muestran que entre los miembros de las dos organizaciones existe un alto grado de solidaridad y reciprocidad. Putnam (1993) considera que la norma de reciprocidad generalizada reconcilia el interés personal con la solidaridad; pues en el corto plazo se le puede considerar altruismo e interés propio a largo plazo.

Para Forni, Siles y Barreiro (2004:12) “la reciprocidad y la confianza no son más que dos caras de una misma moneda, en tanto la primera sólo puede sostenerse por la confianza en que los favores serán retribuidos, mientras que, es esta retribución la que incrementa los niveles de confianza en una comunidad. Simultáneamente, la participación de los individuos en redes sociales más amplias permite que la confianza se extienda más allá de las personas a quienes conocemos directamente”.

5.2.3 Acción colectiva y cooperación

Esta categoría explora cómo los miembros de la organización han trabajado con otros en proyectos conjuntos. También considera las consecuencias de incumplir las expectativas de la comunidad con respecto a la participación.

Una acción colectiva es una acción común y concertada entre los miembros de un grupo que se asocian para lograr un objetivo común, lo cual se contrapone a una acción individual (SAGARPA y FAO, 2014a). El involucramiento de los miembros de una organización se encuentra íntimamente relacionado con la pertenencia y los espacios de participación ofrecidos desde la dirigencia (Mora, 2006)

Al respecto, se preguntó a los socios si durante el año trabajaron con otros miembros en actividades que la organización promovió; 45% de los productores de la UPByE respondieron afirmativamente; al cuestionarles en qué actividades participaron, todos mencionaron la asistencia a cursos; esto apunta a que el nivel de participación es bajo y se relaciona con el hecho de que las acciones colectivas impulsadas por la organización son escasas. Al respecto SAGARPA y FAO (2014a) señalan que los miembros se integran a una organización debido a que la utilidad que ésta les genera resulta mayor que actuar de manera aislada. Sin embargo, afirman que en el sector rural mexicano se observa una constante falla de la acción colectiva, por lo que el interés central que origina emprender una organización cae progresivamente.

En el caso de VIDA, todos los socios indican haber participado en por lo menos una actividad con la organización. El Cuadro 19 resume las actividades que los socios encuestados mencionaron, clasificadas en cinco tipos.

Cuadro 19. Acciones colectivas de los socios de VIDA

Productivas	<ul style="list-style-type: none"> • Elaboración de artesanías • Herbolaria • Meliponicultura • Gallinas ponedoras • Hortalizas
Administrativas	<ul style="list-style-type: none"> • Apoyos en la venta de café • Gestión de proyectos • Logística • Coordinación • Guía para visitantes • Buscar mercado para productos • Desarrollo de estrategias • Inspección del proceso orgánico

Labores del café	<ul style="list-style-type: none"> • Supervisión de fincas • Injertos • Selección de semillas • Plantel de café • Árboles frutales
Apoyo técnico	<ul style="list-style-type: none"> • Instalación de maquinaria de café • Instalación de cisternas para captación de agua pluvial • Instalación de estufas ahorradoras de leña • Inspección de gallineros, hortalizas, estufas
Cursos y talleres	<ul style="list-style-type: none"> • Cromatografía • Cuidado del medio ambiente • Soberanía alimentaria • Medicina tradicional

Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta

Como se puede ver, VIDA es una organización multiactiva que promueve estrategias diversificadas. Robinson y Siles (2003) consideran que las organizaciones que estimulan a sus miembros a interactuar en una amplia gama de actividades (incluidas sociales y de trabajo), facilitan el desarrollo de capital social, ya que de estas interacciones surgirá la cooperación e intercambio en un amplio espectro de contextos y oportunidades. Cobo y Paz (2009) coinciden al señalar que la diversificación de actividades propicia la densificación de los lazos comunitarios, así como también el fortalecimiento de las organizaciones de segundo nivel. Las autoras agregan que al potenciar algunas actividades consideradas habitualmente “femeninas” (en el caso de VIDA, las actividades productivas del Cuadro 13), la diversificación le da viabilidad, peso y reconocimiento al trabajo de la mujer lo que con frecuencia coadyuva a su mayor empoderamiento.

En algunas organizaciones, cuando la participación es reducida se sustituye por reglas que sancionan a quienes no tienen una asistencia muy activa y de esta forma son forzados a estar presentes en las actividades. Los miembros de ambas organizaciones coinciden en que su participación ha sido voluntaria y que existen muy pocas probabilidades de que las personas que no participen en las acciones que la organización promueve sean sancionadas.

En la UPByE la proporción de miembros que participa, desde el punto de vista de los socios y su dirigente, es menos de la mitad. En VIDA, 52.4% de los encuestados considera que participan más de la mitad, 28.4% que todos y 19.1% que alrededor de la mitad. Mora (2006) considera que la mayor o menor participación en el grupo depende del interés y/o de las posibilidades de satisfacción de las necesidades padecidas; cuando el grupo ve reducidas sus posibilidades de satisfacer estas necesidades, disminuye el interés de la gente por mantener la agrupación.

Para conocer en qué medida los miembros de las organizaciones están dispuestos a cooperar, se les preguntó: ¿qué probabilidad hay de que algunos miembros se organicen para ayudar a un compañero, en caso de que algo desafortunado le sucediera? El nivel de cooperación en la UPByE es bajo ya que 55% de los encuestados consideran que existen muy pocas o pocas posibilidades de organizarse para apoyar a un socio que lo necesite; en el caso de VIDA, 95% respondió que son muchas las posibilidades de apoyo grupal en caso de que un socio lo necesite, por lo que el nivel de cooperación entre miembros se considera alto.

5.2.4 Cohesión e inclusión social

Este apartado explora la percepción general de la unidad social entre los integrantes de la organización y las experiencias de exclusión.

Se entiende por cohesión el grado en el que conviven o se relacionan amistosamente los miembros de un grupo social (BM, 2004). En este sentido, el 100% de los encuestados en la UPByE clasifican la cohesión social de la organización como unida parcialmente, aunque su presidente la califica como muy unida, lo cual remite en general a una cohesión más bien débil. Al respecto, Flores y Rello (2003) advierten que una cohesión débil limita las formas de participación y en efecto la participación de los integrantes de la UPByE es baja.

Mientras, 62% de los socios de VIDA consideran que la organización es muy unida y 38% de los miembros coinciden con su director al considerar que son parcialmente unidos, pues reconocen que en temporada de elecciones se dan algunos conflictos

pues hay socios de distintas afiliaciones políticas, así lo refiere el dirigente: *“en ese tiempo nosotros nos quedamos esperando a que se apacigüen, porque es una peleadera, pero son como niños, al rato están juntos”*.

Por otra parte, inclusión social es el grado en el que se aceptan los miembros de un grupo social a pesar de sus diferencias sociales, económicas, políticas, religiosas o de pensamiento (BM, 2004). Las organizaciones no son entidades monolíticas, sino que se caracterizan por ser heterogéneas, lo que puede causar conflicto. Por ello, se preguntó a los socios en qué medida sus diferencias dividen a la organización a la que pertenecen. El 55% de los encuestados de la UPByE respondió que muy poco y el resto que ni mucho ni poco (posición neutral); en el caso de VIDA, 96% afirmó que muy poco y 9.4% expresó una respuesta neutral (ni mucho ni poco). La totalidad de los miembros de las dos organizaciones coinciden en que ninguna diferencia causa problemas importantes y que no existe alguna actividad en la que no puedan participar, es decir no hay exclusión.

5.2.5 Empoderamiento y acción política

Este apartado aborda la satisfacción con la vida y la percepción del control que las personas tienen sobre sus vidas y los acontecimientos que les rodean.

El empoderamiento es la expansión de la libertad de elección y acción; es incrementar la propia autoridad y control sobre los recursos y decisiones que afectan la propia vida (Narayan, 2002); se convierte en un medio y un fin para lograr cambios sustanciales en la calidad de vida (COSUDE, 2004 citado por ASOCAM, 2007). Durston (2002:34) lo considera como “la antítesis del paternalismo, la esencia de la autogestión, que se construye sobre las fuerzas existentes de una persona o un grupo”.

Respecto al empoderamiento se indagó sobre el control que tienen los socios para tomar decisiones que afecten sus actividades diarias; 45% de los encuestados de la UPByE consideró tener control sobre todas las decisiones y 55% sobre algunas. Mientras en VIDA, 14.3% de los encuestados afirmó tener el control de todas las decisiones de su vida diaria, 33.3% ejerce el control de muchas decisiones, 42.9%

sólo decide en algunas situaciones y 2 socios (9.5%) controlan muy pocas decisiones (Cuadro 20).

Cuadro 20. Control en la toma de decisiones que afectan en actividades diarias de los socios

Control en toma de decisiones	UPByE		VIDA, A.C.	
	Frecuencia	%	Frecuencia	%
Todas	9	45.0	3	14.3
Muchas	0	0.0	7	33.3
Algunas	11	55.0	9	42.9
Muy pocas	0	0	2	9.5
Total	20	100.0	21	100.0

Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta

En este caso, se esperaría que, en VIDA como organización más consolidada, los encuestados expresaran un mayor empoderamiento individual (control sobre las decisiones de su vida) y lo contrario sucediera en la UPByE que es una organización menos consolidada, dado que estudios como el del Banco Mundial (2002b) muestran que un mayor empoderamiento colectivo implica un incremento del empoderamiento individual y viceversa. Sin embargo, estos resultados atípicos se pueden relacionar con el género de los encuestados, dado que 76% de los miembros de VIDA son mujeres y expresaron que generalmente buscan un consenso con la pareja en la toma de decisiones importantes que impacten su vida diaria. Mientras esto no sucede (o al menos no lo expresaron en la encuesta) en el caso de los hombres de la UPByE donde 65% encuestados fueron hombres. Al respecto, Tapichí (2009) agrega que la indagación sobre incrementos en la capacidad de las mujeres para participar en la toma de decisiones ha estado ligada a temáticas de empoderamiento y autonomía; sin embargo, considera que es fundamental desligarse de enfoques de empoderamiento que partan de un modelo que considere que entre más poder tienen las mujeres, automáticamente aumentan sus niveles de bienestar. También propone alejarse del supuesto de que entre más decisiones toman las mujeres están más empoderadas, y, por tanto, aumentan su calidad de vida. Kabber (1999) afirma que en las sociedades actuales es más común encontrar una división jerarquizada de las tareas decisorias tanto en el hogar como en la comunidad, de modo que ciertas decisiones son reservadas a los hombres en su condición de jefes de hogar o agentes

del desarrollo comunitario y otras son destinadas a las mujeres en tanto madres o vecinas. Por lo general, las principales decisiones económicas y políticas son reservadas a los hombres mientras que las mujeres juegan un papel más significativo en las decisiones económicas de menor trascendencia o en las relacionadas con el cuidado de personas dependientes.

El sentido de control se relaciona también con la autoeficacia que se define como el conjunto de creencias que una persona tiene respecto a su habilidad para realizar determinadas acciones con éxito (Bandura, 1982 citado por Musito y Buelga, 2004). En función de estas creencias, la persona organiza y ejecuta sus acciones de modo que pueda lograr los objetivos deseados. Musito y Buelga (2004) hacen hincapié en que este concepto no hace referencia a los recursos disponibles, sino al juicio que uno tiene sobre lo que puede o no hacer con ellos. En este sentido, se cuestionó a los socios de las organizaciones sobre cuánta influencia creen tener para hacer que la organización mejore. El 81% de los productores de VIDA consideran que tienen gran influencia para hacer que su organización cambie y 19% que su influencia es poca. En la UPByE, 55% de los miembros afirma tener gran influencia en posibles cambios en su organización y el resto poca influencia.

Otro elemento que se exploró es el sentido de la felicidad de los socios. Beytía (2015) define la felicidad como el grado en que una persona aprecia la totalidad de su vida en forma positiva, aunque ésta es una medición subjetiva que refleja una medida de bienestar de una población concreta que valora la vida en base a sus experiencias. Carrión (2013) señala que la naturaleza del ser humano como ser social, hará que las personas sientan que su nivel de bienestar material y afectivo es mayor, cuanto mayor sean los vínculos sociales, las redes, la solidaridad y la cooperación entre unos y otros.

En cuanto a la autopercepción del nivel de felicidad personal, se encontró que menos de la mitad de los productores miembros de la UPByE se considera muy feliz, 40% parcialmente feliz, 10% algo feliz y 5% infeliz. En contraparte, 62% de los socios de VIDA se considera muy feliz y el resto parcialmente feliz (Figura 7). Sí tomamos en consideración lo que Beytía (2015) y Carrión (2013) señalan, se puede inferir que los

socios de VIDA perciben un mayor bienestar material y emocional debido a que en su organización cuentan con más vínculos sociales (internos y externos) y los niveles de solidaridad y cooperación son mayores.

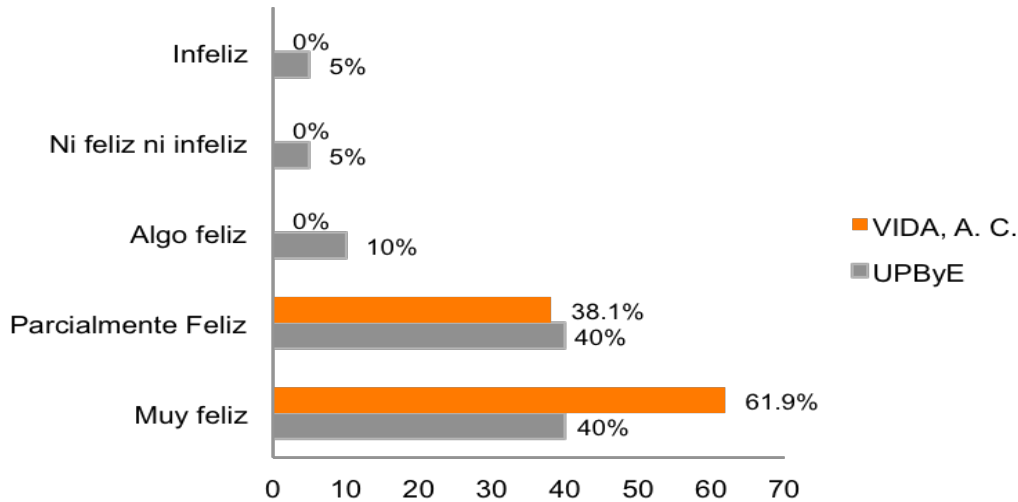


Figura 7. Nivel de felicidad personal de los socios de la UPByE y VIDA

Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta

La participación constituye para la teoría del empoderamiento, el mecanismo básico de adquisición de dominio y control que se asocia con el entorno. Crear o potenciar sistemas de ayuda natural representa desde este enfoque uno de los recursos más valiosos de la psicología comunitaria; en este sentido, para muchas personas es más beneficioso participar activamente que esperar pasivamente la acción política (Musito y Buelga, 2004).

La acción política en las organizaciones se relacionó con la frecuencia en que los socios se reunieron para realizar peticiones a funcionarios de gobierno o líderes políticos para gestionar algún proyecto que beneficie a su organización. Al respecto, 40% de los socios de la UPByE señaló que muchas veces se reunieron con ese fin, 50% algunas veces y 10% refirió que nunca; al cuestionarles si alguna de las peticiones tuvo éxito, 50% considera que ninguna tuvo éxito y la otra mitad que la mayoría no tuvo éxito.

Mientras, 42.9% de los encuestados de VIDA manifestó que han sido muchas las veces que se reunieron para realizar alguna petición, 47.6% cree que fueron algunas veces y 9.5% no contestó (Cuadro 21). El 63.2% de los socios que respondieron haberse reunido para hacer peticiones, percibe que la mayoría de éstas tuvieron éxito, 26.3% que todas y 10.5% no sabe si hubo éxito o no.

Cuadro 21. Frecuencia con que los socios se reunieron para realizar peticiones al gobierno para beneficio de sus organizaciones

Frecuencia de peticiones	UPByE		VIDA, A.C.	
	Frecuencia	%	Frecuencia	%
Muchas veces	8	40.0	9	42.9
Algunas veces	10	50.0	10	47.6
Nunca	2	10.0	0	0.0
No contestó	0	0.0	2	9.5
Total	20	100.0	21	100.0

Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta

En el Cuadro 22 se presenta un resumen de las dimensiones de capital social en las organizaciones.

Cuadro 22. Capital social en las organizaciones cafetaleras

	UPByE	VIDA, A.C.
Nivel de Confianza	55% ha empeorado 40% ha mejorado 5% no contesto BAJO	66.7% ha mejorado 33.3% ha mantenido ALTO
Solidaridad	100% contribuiría con tiempo 45% contribuiría con dinero ALTO	100% contribuiría con tiempo 76% contribuiría con dinero ALTO
Nivel de Participación	45% participa en alguna actividad BAJO	100% participa en al menos una actividad ALTO
Nivel de Cooperación	55% considera que existen muy pocas posibilidades de unirse y apoyar a un compañero BAJO	95% cree que hay muchas posibilidades de ayudar a un compañero ALTO
Cohesión	Se consideran unidos parcialmente DÉBIL	62% se considera muy unido 38% se considera unido en parte FUERTE

Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta

Si bien el capital social existe en ambas organizaciones, no se presenta en la misma medida. En la UPByE de la región de Coatepec el nivel de capital social es bajo pues a excepción de la solidaridad, el resto de las dimensiones que lo conforman presentan bajos niveles. Por el contrario, en VIDA de la región Huatusco el nivel de capital es alto, pues los valores alcanzados por los elementos de confianza, solidaridad, participación y cooperación son elevados, lo cual favorece una fuerte cohesión entre los sus integrantes y le confiere a la organización un alto potencial para promover la mejora del nivel de vida de sus miembros y detonar procesos autogestivos de desarrollo en la región donde opera.

5.3 Acciones colectivas de las organizaciones cafetaleras

A continuación, se describen las acciones que las organizaciones cafetaleras objeto de estudio están realizando actualmente.

La principal acción que la organización UPByE de la región de Coatepec realiza en la actualidad es el vínculo que ha entablado con la Universidad Veracruzana, a través de la Facultad de Ciencias Agrícolas, la cual a su vez realizó un convenio con la SAGARPA y la SEDARPA del estado de Veracruz, por medio del cual se obtuvo un financiamiento para realizar talleres de capacitación enfocados al sector cafetalero. En un esfuerzo conjunto de productores, académicos y estudiantes se realizan talleres de capacitación en temas de control y manejo de plagas y enfermedades, fertilidad de suelo, abonos orgánicos y producción de planta.

Lo anterior representa una fortaleza para los productores de la organización, ya que todos los encuestados manifiestan que de no pertenecer a la organización no tendrían acceso a capacitación y asesoría técnica. Rello (1997) considera que las organizaciones de productores han contribuido a realizar tareas que antes correspondían al sector público, pero reconoce que ni las organizaciones ni las instituciones privadas pueden y deben sustituir al Estado en tareas que sólo competen a éste; sobre todo debido a que no pueden transferir recursos ni otorgar subsidios porque no disponen de los fondos necesarios para ello. En este sentido la UPByE permite a sus miembros el acceso a capacitación y asesoría técnica, pues de no

pertenecer a la organización estarían fuera de su alcance. Al respecto Hernández y Nava (2016), en un estudio realizado con productores de la región de Coatepec, detectaron la ausencia de capacitación y asesoría técnica en aspectos relacionados con la producción y/o comercialización del café, ya que 84.4% de los cafecultores manifestaron que en los últimos años no han contado con este tipo de servicio.

Cabe señalar que el nivel de participación de los socios de la UPByE en los talleres es reducido, pues tanto el presidente de la organización como los encuestados señalan que menos de la mitad de los miembros asiste las actividades que la organización convoca y aunque la invitación se ha hecho extensiva a todos los socios, muchos no han mostrado interés. El presidente así lo comenta:

“(...) tiene como dos años que la Universidad está viniendo aquí, la gente no quiere, vienen agrónomos, biólogos, doctores, y siempre estamos los mismos (...) uno los invita y ellos no quieren saber nada (...)” (Daniel Méndez, presidente de la UPByE, septiembre del 2016).

Al cuestionarles en qué medida las acciones que la organización promueve ayudan a contrarrestar la crisis de precios bajos del café, todos los cafecultores encuestados indicaron que en nada; sin embargo, consideran que si no fueran miembros de la organización su situación como productores de café sería aún más difícil, ya que pertenecer a un grupo les da fortaleza.

En contraste, las acciones que VIDA realiza giran en torno a cuatro ejes: económico, ambiental, sociocultural y de resiliencia del sistema, en la figura 8 se sintetizan las acciones colectivas y continuación se detallan.

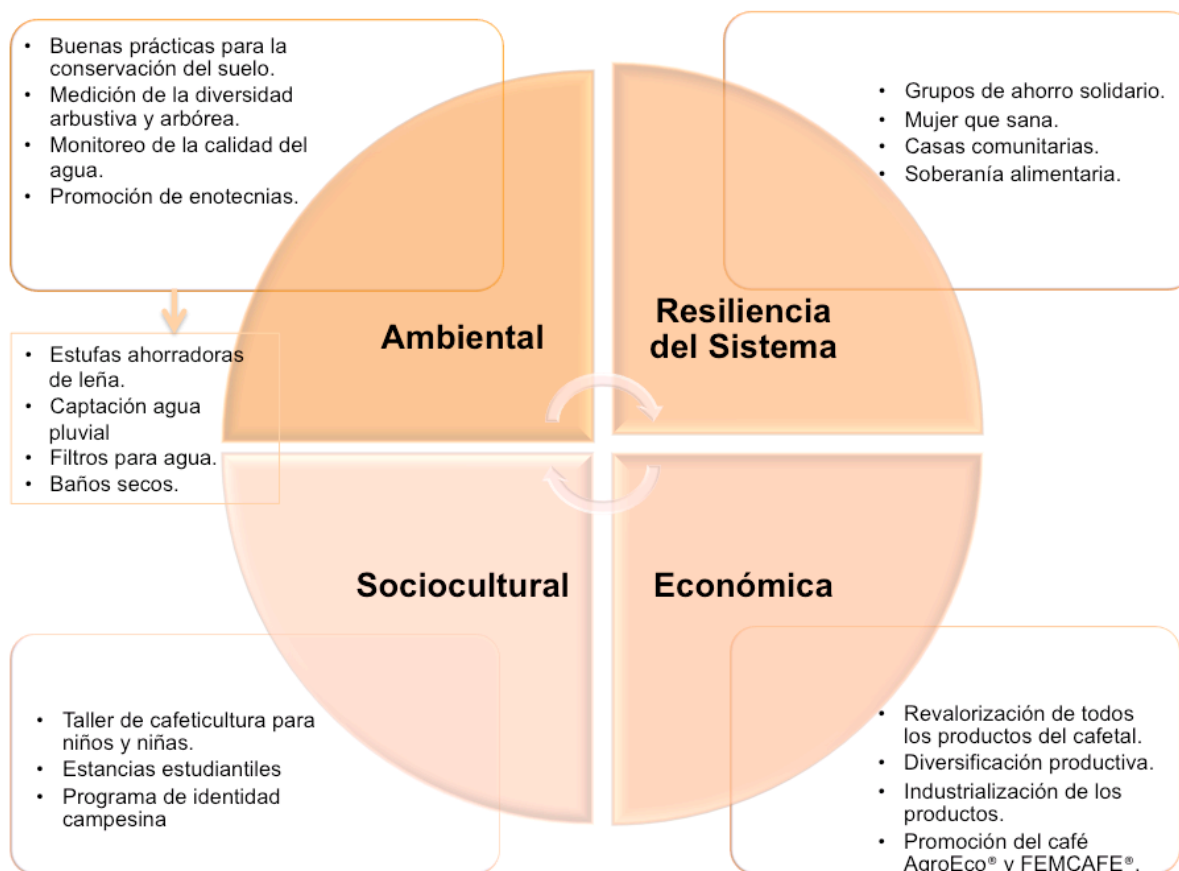


Figura 8. Acciones colectivas de VIDA, A.C.

Fuente: Elaboración propia con datos de la entrevista

Eje Ambiental

VIDA promueve la producción de café bajo sombra y buenas prácticas para la conservación de suelos; este proceso inicia con la medición de la diversidad arbustiva y arbórea con el objetivo de conocer el número de árboles presentes en la finca y valorar los servicios que éstos pueden brindar a las familias; también se registra la presencia de polinizadores nativos como estrategia para asegurar la polinización tanto de los cafetales como de los árboles del bosque mesófilo de montaña.

En el Programa de Manejo Integrado de Suelos realizan diagnósticos fisicoquímicos y cromatografías para analizar la calidad del suelo; gracias a esto detectaron que existe una desmineralización del suelo por lo que implementaron el Programa de Incorporación de Minerales a través de abonos orgánicos y bioles que van desde

compostas simples, lombricompostas hasta biofertilizantes. Con Global Water Watch realizan monitoreos comunitarios para la medición de la calidad del agua del río Jamapa que atraviesa por el municipio de Ixhuatlán del Café. El enfoque agroecológico no sólo está presente en el manejo, cuidado y conservación de los cafetales, también lo han implementado en los hogares de las familias productoras de café, donde promueven el uso de ecotecnias tales como estufas ahorradoras de leña, captación de agua pluvial, instalación de filtros de agua para consumo humano y baños secos, en comunidades donde no tienen acceso a agua potable.

Eje económico

Incluye la revalorización de todos los productos que se encuentran en el cafetal; así como la diversificación productiva de los mismos, especialmente intercalando plátano para comercializar lo que se conoce como “velillo” (hoja de plátano que se utiliza como envoltura de tamales); con las mujeres se implementó la producción y comercialización de anturios y en las zonas más altas, la producción de follaje, el cual se complementa con el programa de conservación de suelos para restaurar los suelos erosionados.

Por otro lado, se encuentra la industrialización de subproductos de los cafetales (mermeladas y conservas, entre otros), así como la promoción del Café Agroecológico que se exporta a Estados Unidos y de la marca FEMCAFE que apoya la visibilización de las mujeres en el sistema cafetalero. La venta directa del café a los consumidores y la exportación han contribuido a elevar el nivel de ingresos de las familias cafetaleras.

Eje Sociocultural

La organización realiza cursos de cafecultura para niñas y niños, así como estancias estudiantiles interculturales con Universidades de México y Estados Unidos; por ejemplo, los estudiantes de la Universidad de San Cruz, California conviven durante cuatro semanas con las familias cafetaleras como una experiencia de aprendizaje académico participativo. Recientemente la organización implementó el Programa de

Identidad Campesina, donde se promueve que reconocerse como campesino debe ser símbolo de identidad y orgullo.

Eje de Resiliencia del sistema

VIDA fomenta la creación de grupos de ahorro solidario, además tiene un programa de salud donde han desarrollado una línea de productos de herbolaria que se denomina “Mujer que Sana”; también cuentan con promotores de salud comunitarios y se establecieron Casas Comunitarias para la venta de productos medicinales, principalmente en las comunidades donde opera el Programa de Soberanía Alimentaria.

En contraste con la organización de la región Coatepec, 100% de los cafecultores miembros de VIDA consideran que las acciones realizadas en la organización han ayudado en gran medida a la superación de la crisis de precios bajos del café; pues la organización se ha encargado de negociar un mejor precio por su café, dejaron de ser productores cerceros y ahora transforman su café en pergamino, comercializan el grano en el mercado nacional y extranjero, son beneficiarios de apoyos que la organización gestiona, han diversificado su actividad y mediante la venta de productos de herbolaria y artesanías obtienen un ingreso extra y reciben capacitación no sólo en temas relacionados con la cafecultura.

Al cuestionarles cuál sería su situación como cafecultor si no fueran miembros de VIDA, todos respondieron que estarían en desventaja porque no tendrían los conocimientos que ahora tienen, no tendrían acceso a asesoría ni capacitación, permanecerían a merced de los intermediarios, sin la posibilidad de diversificar su ingreso, posiblemente como productores cerceros y en el caso de las mujeres ser sólo amas de casa.

Para Flores y Rello (2002) la diversificación de proyectos tanto en el terreno económico como en el social resulta una buena fórmula para consolidar organizaciones campesinas que buscan elevar el empleo, los ingresos y el bienestar de sus agremiados; aunque reconocen que el camino que éstas recorren es azaroso y

no basta con aplicar una sola fórmula para consolidarlas. Cobo y Paz (2009) señalan que los productores más persistentes y que mejor sobreviven a la crisis no son los más eficientes en la producción del aromático sino los más diversificados; pues lejos de atender contra el buen manejo del cafetal, la diversificación productiva (dentro y fuera de la huerta) eleva las posibilidades de conservar, mantener y eventualmente mejorar la plantación del café.

Retos, Obstáculos y logros en las acciones colectivas

En la implementación de estrategias de acción colectiva ambas organizaciones se han encontrado con obstáculos y retos.

La directiva de la UPByE tiene sólo un año en el cargo y se ha enfrentado con distintos desafíos. La anterior administración no realizó un manejo transparente de los recursos financieros, tampoco promovió vínculos con dependencias gubernamentales ni otras organizaciones y el reto para la actual administración es reestablecer vínculos con éstas para gestionar proyectos que beneficien a sus miembros:

“La inquietud de esta administración, desde un principio, es ver por los socios; (...) las anteriores administraciones no tuvieron esa mirada (...)” (Felipe, apoyo técnico de la UPByE, septiembre del 2016).

Sin embargo, la directiva reconoce que el camino recorrido no ha sido fácil:

“Nosotros en el tiempo que llevamos; se ha estado luchando (...) en los pasos que hemos dado la hemos visto muy difícil (...) ha habido problemas” (Silvestre, secretario de la UPByE, septiembre del 2016).

“En México, estuvimos 8 horas esperando en SAGARPA, sin podernos mover; porque no te puedes mover, no sabes a que hora te van a llamar (...)” (Felipe, apoyo técnico de la UPByE, septiembre del 2016).

Reconocen que hay un distanciamiento por parte de los socios, quienes no han mostrado mucho interés en participar, pues las instalaciones del beneficio no están funcionando ni tampoco se acopia café. Así también, reconocen que no hay logros,

pues como mencionan “*están en el camino*” y que son “*muchos los planes que tienen*”:

“Tenemos la ilusión de que, lo que llevamos ya tramitado y el tiempo que nos queda en la administración, pudiéramos sentar bases sólidas; porque estamos por abrir una puerta (grande, jugosa) en SAGARPA, no sabemos si hoy o mañana; si lo logramos ya la hicimos, porque le vamos a dejar buenos antecedentes a la administración que venga (...) estaremos bien conformes si logramos lo que nos proponemos “ (Daniel Méndez, presidente de la UPByE, septiembre del 2016).

Por su parte, el primer reto que VIDA enfrentó fue convencer a los socios que debían transitar de productor de café cereza a comercializar el grano en pergamino, pues continuar como productores “cereceros” los hace más vulnerables a la fluctuación de precios internacionales y al intermediarismo, además les impide acceder a los beneficios económicos que se obtienen en los eslabones finales de la cadena productiva (Hernández-Sánchez y Nava, 2016). Otro reto fue persuadir a los productores que debían dejar de ser clientes del Estado y convertirse en gestores de su propio desarrollo.

El mayor obstáculo que ha tenido la organización es la falta de recursos económicos para financiar las actividades relacionadas con la industrialización, acopio y almacenamiento, principalmente del café que se exporta. Sin embargo, esta situación no los ha limitado, pues han gestionado y obtenido financiamiento con organismos no gubernamentales nacionales e internacionales; así como el reconocimiento de las autoridades gubernamentales, lo cual ha facilitado el acceso a recursos públicos.

De acuerdo con su director, los principales logros de la organización son los vínculos con asociaciones nacionales y extranjeras; en particular con la Red de Agroecología Comunitaria (CAN por sus siglas en inglés) de la Universidad de Santa Cruz California cuyo primer director fue el Dr. Stephen Gliessman, considerado padre de la agroecología. CAN junto con asesores de la Universidad de Chapingo les plantearon

salir del esquema convencional de comercialización y propusieron un canal de venta directa al consumidor.

“Para nosotros es motivo de orgullo (...) porque junto con Chapingo establecimos una relación de confianza; para nosotros es un logro importante porque: si no vendemos directo, la gente ni siquiera nos conoce, conocen a las grandes empresas (...) pero a nosotros si nos conocen porque han venido. Vienen los estudiantes, el Dr. Stephen ha venido, su actual directora también ha estado aquí, en Ixhuatlán (...) y los estudiantes nos ayudan a vender el café allá (...)” (Ernesto Illescas, director de VIDA, septiembre del 2016).

Otro logro importante es ser parte del Sistema Producto Café, pues les posibilita mantenerse al tanto de las acciones que el gobierno realiza en torno al sector cafetalero, así como compartir experiencias, manifestar sus opiniones e inquietudes sobre temas de cafecultura.

Las expectativas de futuro para la organización, de acuerdo con su director, son de crecimiento, pues existe un reconocimiento por parte de los compradores por la calidad y trazabilidad del producto.

“(...) la tendencia indica que vamos a crecer mucho, con los mismos compañeros, pero tal vez hagan más pergamino (...); vamos a crecer en ventas, porque le estamos demostrando a los compradores que es un producto de tiene un origen, un seguimiento y una carpeta que dice dónde está la parcela, qué es lo que tiene, qué no tiene, cuántos árboles, de qué variedad (...)” (Ernesto Illescas, director de VIDA, septiembre del 2016).

Sin embargo, no consideran el establecimiento de gran infraestructura para procesar e industrializar el café, sino la implementación de módulos de beneficiado húmedo en las localidades, pues están conscientes que los grandes beneficios demandan mucha cantidad de agua y energía y además son fuente de contaminación de los cuerpos de agua.

“No pensamos crecer en infraestructura, porque lo que hacemos nosotros es establecer módulos de beneficiado húmedo en cada comunidad para que se queden con la pulpa, nunca nos van a ver con mucha maquinaria, no queremos eso por la contaminación que representa, los compañeros tendrán que hacer lombricomposta (...)” (Ernesto Illescas, director de VIDA, septiembre del 2016).

Otro aspecto fundamental para la organización es poner en el centro, la vida de las personas, las familias y del planeta; ello ha requerido de grandes cambios en la organización como: establecer horarios de trabajo que permitan disponer de tiempo libre para la convivencia familiar, el cuidado de los cafetales, la recreación. En este sentido, anteponen la salud y el bienestar de los productores a las ventas y las ganancias.

“(...) como AgroEco y FEMCAFÉ no queremos vender todo el café, se trata de cómo queremos vivir la vida, estos cambios de pensamiento implican cambios en la organización (...)” (Gisela Illescas, coordinadora de vinculación de VIDA, septiembre del 2016).

En VIDA el intercambio de experiencias es una fuente valiosa de aprendizaje, muchas de las cosas que han funcionado en la organización las han aprendido de otras organizaciones; igualmente, en los últimos años han compartido su experiencia con otros grupos de productores, así en caso de que el mercado les demande más producto, puedan establecer alianzas para atender la demanda.

6. CONCLUSIONES

Aunque el contexto en que se originan las dos organizaciones es el mismo, los motivos de su formación son distintos. La Unión de Productores Beneficiadores y Exportadores de la Región de Coatepec surge por una intervención externa, una condicionante que el gobierno les impuso como requisito para realizar la transferencia de las instalaciones de un beneficio de café, anteriormente operado por el INMECAFÉ. Por su parte, Vinculación y Desarrollo Agroecológico en Café (con su antecedente organizativo en la UGOCP) nace por iniciativa de los propios productores ante la desaparición del INMECAFÉ, para enfrentar principalmente los problemas relacionados con la comercialización del grano.

El capital social existe en ambas organizaciones, sin embargo, no se presenta en el mismo nivel, a pesar de que las dos cuentan con una amplia experiencia en el cultivo y las regiones en donde operan comparten características agroecológicas que les confieren gran potencial para producir café de calidad. De acuerdo con los resultados, en la región cafetalera de Coatepec, la UPByE presenta un bajo grado de capital social, producto de los bajos niveles de confianza, reciprocidad, cooperación y participación; lo cual se refleja también en una débil cohesión, así como redes y alianzas poco densas. Todo ello limita su capacidad para movilizar recursos que deriven en acciones colectivas en beneficio de sus integrantes, enfrentar asertivamente la crisis de precios bajos y mejorar el nivel de vida de los socios.

La búsqueda del logro de un objetivo común para la UPByE se diluyó con el paso de tiempo; la directiva que antecede a la actual administración no transparentó el manejo de los recursos que obtenía por el arrendamiento de las instalaciones a empresas exportadoras para el beneficiado de café, situación que mermó la confianza entre sus integrantes y derivó en una cohesión débil del grupo. La nueva directiva se ha enfrentado a la falta de financiamiento y ha comenzado a gestionar apoyos para su organización ante instancias gubernamentales.

Por otro lado, en la región cafetalera de Huatusco, la organización VIDA, A.C. presenta un alto grado de capital social; expresado en mayores niveles de confianza,

solidaridad, cooperación y participación, así como la presencia de redes consolidadas que han reforzado sus capacidades para realizar diversas acciones colectivas en beneficio de sus miembros, lo cual ha fortalecido la cohesión del grupo y permitido enfrentar con mejores resultados la crisis de precios bajos del café, con la consecuente mejora del nivel de vida de las familias que participan en la organización.

VIDA es una organización consolidada que ha ido alcanzado sus objetivos e impulsado el desarrollo en las comunidades donde tiene injerencia, con base en la implementación de proyectos orientados no sólo a elevar el ingreso, sino también a mejorar la calidad de vida de las familias productoras. Ejemplo de ello es la promoción del uso de ecotecnias y la diversificación productiva a través del enfoque agroecológico.

Además, VIDA aprovecha el nicho de mercado del café orgánico, de esta manera facilita a los pequeños productores el acceso a mejores precios, ventaja que no obtendrían si actuaran de manera individual. En la organización existe un alto nivel de compromiso de los miembros para cumplir con las normas internacionales de producción orgánica, aunque sólo 20% de los socios producen y comercializan su café bajo el sello orgánico y 8% se encuentran en transición. En este rubro, el reto para la organización es hacer que más productores se integren al proceso de producción orgánica para tener la capacidad de cumplir con los volúmenes que el mercado demanda.

El relevo generacional es un tema que preocupa a los directivos de la UPByE pues no hay garantía de que las nuevas generaciones continúen con la actividad que por años han realizado. En VIDA están conscientes de las implicaciones de la falta de relevo generacional por ello involucran a niños y jóvenes en toda la cadena productiva. Los hijos de los productores que han tenido acceso a educación formal forman parte del personal técnico; en este sentido la profesionalización de sus integrantes se considera una fortaleza para el grupo, pues uno de los pilares de la organización ha sido la apropiación del conocimiento y de los proyectos generados a través de la capacitación, el acompañamiento técnico y el desarrollo de las capacidades de los socios que ha sido altamente valorado por sus miembros.

La acción colectiva de la UPByE es aún limitada, por lo que sus miembros consideran que no ha contribuido a la superación de la crisis de precios bajos del café; sin embargo, reconocen que de no estar organizados su situación sería peor, pues a través de la organización tienen acceso a capacitación y asesoría técnica.

VIDA promueve una amplia gama de actividades en donde el eje principal es el café, por ello los socios consideran que las estrategias implementadas por la organización han contribuido a la superación de la crisis, pues tienen acceso a mejores precios (el caso de los productores de café orgánico), capacitación, asesoría, sentido de pertinencia e inclusión, mayor conocimiento, caja de ahorro, así como la posibilidad de ampliar sus redes al conocer a otras personas y lugares.

Por lo anterior, se acepta la hipótesis referente a que en las organizaciones cafetaleras donde la confianza, cooperación, solidaridad, reciprocidad y participación en redes se presentan con mayor intensidad, están dadas las bases para emprender acciones que redunden en beneficios para sus socios y les permitan enfrentar con mejores resultados la crisis de precios bajos del café.

No obstante, se reconoce que un alto nivel de los elementos que conforman el capital social es una condición necesaria pero no suficiente para enfrentar con éxito la crisis cafetalera, pues se requieren de otros elementos como: la presencia de un líder que guíe a la organización al logro de objetivos de corto, mediano y largo plazo; transparencia en el manejo de los recursos; capacitación en los procesos productivos y de comercialización del grano; formación profesional, entre otros.

En la presente investigación el concepto de capital social ha sido útil para la comprensión del papel de las organizaciones cafetaleras en la generación de acciones colectivas y la capacidad que otorgan a los pequeños productores para lograr una posición más ventajosa que la de los productores aislados, así como la confianza que les brinda el no encontrarse solos y compartir objetivos comunes con otros productores.

Finalmente, es importante señalar que el estudio se centró en aspectos internos de las organizaciones cafetaleras (confianza, solidaridad, redes y acción colectiva), pero no se abordó el papel del Estado en la conformación del capital social a través de sus políticas y acciones institucionales, aunque es un elemento relevante que influye en el logro de los objetivos de las organizaciones. Por ello, se recomienda para estudios posteriores analizar este aspecto que aún queda pendiente.

7. BIBLIOGRAFÍA

- Absalón, M., C. 2000. El papel de las organizaciones en el desarrollo rural. Red de bibliotecas virtuales de ciencias sociales de América Latina y el Caribe, de la red de centros miembros de CLACSO. Documento disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/rjave/paneles/machado.pdf>
- AMECAFE (Asociación Mexicana de la Cadena Productiva del Café). s/f. Acerca del Sector Café de México. Documento recuperado de:
<http://3A%2F%2Famecafe.org.mx%2Fdownloads%2Fpagina%2FAcerca%2520del%2520Sector%2520Caf%25C3%25A9%2520de%2520M%25C3%25A9xico.ppsx&ei=n5eJVbHTA9CYyASQVICYcw&usg=AFQjCNFiSRaQqsxatOjEhZcHuFM42iqv5w>
- AMECAFE (Asociación Mexicana de la Cadena Productiva del Café). 2012. *Plan Integral de Promoción del Café*. AMECAFE. México. 63 p.
- Atria, R. 2003. Capital social: concepto, dimensiones y estrategias para su desarrollo. In: Atria, R., M. Siles, I. Arriagada, L., Robinson y S. Whiteford (comp.). *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma*. Comisión Económica para América y el Caribe (CEPAL), Universidad del Estado de Michigan. pp. 581-590.
- Aranda J. 1995. Respuestas campesinas a la crisis del café: Las mujeres mazatecas se organizan. *Condiciones laborales de la mujer*. 165-192.
- Arriagada, I. 2003. Capital social: potencialidades y limitaciones analíticas de un concepto. *Estudios Sociológicos*. XXI (003):557-584.
- ASOCAM (Servicio Regional del Conocimiento para América Latina). *Empoderamiento: conceptos y orientaciones*. Serie Reflexiones y Aprendizajes. Quito. 35 p.
- Avitia R., J.A., E. Bores R., y J.J. Ramírez H. 2015. Modelo teórico para la identificación de factores de efectividad en organizaciones rurales del Estado de México. In: *Pasado, presente y futuro de las regiones en México y su estudio*. Asociación Mexicana de Ciencias para el Desarrollo Regional A.C., México. ISBN AMECIDER: 978-607-96649-1-6 UNAM-IIEc: 978-607-02-7436-7
- BM (Banco Mundial) 2002a. Cuestionario Integrado para la Medición del Capital Social. Banco Mundial. Grupo de Expertos en capital social. Washington. 44 p.
- BM (Banco Mundial). 2002b. *Empoderamiento y reducción de la pobreza. Libro de consulta*. Banco Mundial, Alfaomega Colombiana S.A. Colombia. 355 p.

- BM (Banco Mundial). 2004. *Measuring Social Capital. An Integrated Questionnaire*. World Bank Working Paper No. 18. 53 p.
- Bartra V., A. 2006. Virtudes económicas, sociales y ambientales del café certificado. El caso de la Coordinadora Estatal de Productores de Café de Oaxaca. In: Canabal C., B., G. Contreras P. y A. León L. (coord.). *Estrategias económicas y procesos culturales*. Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco. Plaza y Valdés, S.A. de C.V. México. 153-202 pp.
- Bartra V., A., R. Cobo y L. Paz P. 2011. *La hora del café. Dos siglos a muchas voces*. Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad. México.
- Bebbington, A. y V.H. Torres D. 2001. Capital social en los Andes. COMUNIDEC (Comunidades en Desarrollo en el Ecuador). Ediciones ABYA-YALA. 171 p.
- Beytía, P. 2015. El potencial político de la felicidad: fundamentos científicos y de aplicación gubernamental. *Persona y Sociedad*. XXIX (3):59-86.
- Bourdieu, P. 1986. The forms of capital. In: Richardson, J. *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education*. Westport, CT. Greenwood. pp. 241-258.
- Camacho, J.H., I. Aguilar y F. Cervantes. 2012. Confianza, normas y participación: análisis de organizaciones de productores lecheros en México. *Archivos de zootecnia*. 61(234):197:207 pp.
- Camacho, P., C. Marlin y C. Zambrano. 2007. *Elementos orientadores para la gestión de empresas asociativas rurales –EMARS*. Plataforma RURALTER. Quito, Ecuador. 93 p.
- Carrión L., A.M. 2013. El capital social en la resolución de conflictos y creación de desarrollo: el caso nicaragüense. *Revista de Paz y Conflictos*. (05):139-156.
- Cauduro M., R. 2006. *La crisis internacional de los precios del café y sus repercusiones en los productores del Municipio de Coatepec Veracruz*. Tesina. Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Azcapotzalco. México. 149 p.
- Celis C., F. 2015. La CNOC; una organización cafetalera independiente. La Jornada del Campo. Núm. 95. Agosto. Recuperado de: <http://www.jornada.unam.mx/2015/08/15/cam-cnoc.html>
- CEDRSSA (Comisión de Estudios para el Desarrollo Rural Sustentable y la Soberanía Alimentaria) 2014. *Condiciones económicas y sociales de las mujeres rurales*

en México. Documento disponible en: www.cdrssa.gob.mx

- Cobo, R. y L. Paz, P. 2009. *Milpa y cafetales en Los Altos de Chiapas*. CONABIO (Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad). Colección Corredor Biológico Mesoamericano. México. 134 p.
- Coleman, J. 1990. *Foundations of social theory*, Cambridge, Belknap Press.
- Contreras H., A. 2010. Los cafetales de Veracruz y su contribución a la sustentabilidad. *Estudios Agrarios*. 16(45): 143-161.
- Córdova P., R. y A. I. Fontecilla, C. 2008 Lo que quedó tras la crisis del café: migración y manejo de recursos naturales en el centro de Veracruz. *Ulúa* 6 (12): 73-111.
- Córdova P. R., C. Núñez, M., D. Skerritt, G. 2008. *Migración internacional, crisis agrícola y transformaciones culturales en la región central de Veracruz*. Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, Plaza y Valdés, Universidad Veracruzana, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología. México. 231 p.
- David, M. B. y L. Ortiz. 2003. El capital social y las políticas de desarrollo rural. ¿Punto de partida o punto de llegada? In: Atria, R., M. Siles, I. Arriagada, L., Robinson y S. Whiteford (comp.). *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma*. Comisión Económica para América y el Caribe (CEPAL), Universidad del Estado de Michigan. pp. 447-490.
- Dasgupta, P. y I. Serageldin. 2000. *Social capital. A multifaceted perspective*. The world bank. Washington, D. C. 424 p.
- DeFilippis, J. 2001. The Myth of Social Capital in Community Development. *Housing Policy Debates*. 12(4): 781-806 pp.
- Díaz-Albertini F., J. 2003. Capital social, organizaciones de base y el Estado: recuperando los eslabones perdidos de la sociabilidad. In: Atria, R., M. Siles, I. Arriagada, L., Robinson y S. Whiteford (comp.). *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma*. Comisión Económica para América y el Caribe (CEPAL), Universidad del Estado de Michigan. pp. 247-302.
- Díaz C., S., J. R. Pérez P., B. Rodríguez P. A. L. Licona V. y E. Escamilla P. 1996. Sistemas de policultivo: una alternativa a la crisis del café en Veracruz, México. In: Mackinclair, H. y E. Boege. *La sociedad rural mexicana frente al nuevo*

- milenio. El acceso a los recursos y el desarrollo sustentable. Volumen III.* Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, Universidad Autónoma de México, Instituto Nacional de Artes e Historia, Plaza y Valdés S.A. de C.V. México. 3017-322 pp.
- Dirven, M. 2003. Entre el ideario y la realidad: capital social y desarrollo agrícola, algunos apuntes para la reflexión. *In: Atria, R., M. Siles, I. Arriagada, L., Robinson y S. Whiteford (comp.). Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma.* Comisión Económica para América y el Caribe (CEPAL), Universidad del Estado de Michigan. 397-446 pp.
- Durston, J. 2000. ¿Qué es el capital social comunitario? CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe). Chile. 44p.
- Durston, J. 2001. El capital social en seis comunidades campesinas de Chile: adelantos y desafíos de una investigación en marcha. *In: Durston, J. Y F. Miranda (comp.) Capital social y políticas pública en Chile. Investigaciones recientes.* Volumen I. CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe). Chile. pp.39-52
- Durston, J. 2002. *El capital social campesino en la gestión del desarrollo rural. Díadas, equipos, puentes y escaleras.* CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe). Chile. 156 p.
- Durston, J. 2003. Capital social: parte del problema, parte de la solución, su papel en la persistencia y en la superación de la pobreza en América Latina y el Caribe. *In: Atria, R., M. Siles, I. Arriagada, L., Robinson y S. Whiteford (comp.). Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma.* Comisión Económica para América y el Caribe (CEPAL), Universidad del Estado de Michigan. pp. 147-202.
- Escalón, E. 2017. El abandono afecta más que la roya: productores de café. *PrensaUV.* Sec. Reportaje.
- Escamilla P., E., G. Castillo P. y S. Díaz C. 2013. Situación actual y potencialidades del café en Veracruz. *In: Pérez-Akaki, P. y A.A. González C. (coord.) Del sabor a café y sus nuevas invenciones. Escenarios cafetaleros de México y América Latina.* Universidad Nacional Autónoma Nacional de México. Facultad de Estudios Superiores Acatlán. México. 469-510 pp.

- Escamilla P., E. y C. Landeros S. 2016. *Cafés diferenciados y de especialidad*. CENACAFE (Centro Nacional de Investigación, Innovación y Desarrollo Tecnológico del Café). México. 51 p.
- Escamilla P., E. y S. Díaz C. 2016. *Sistemas de cultivo de café*. 2ª ed. CENACAFE (Centro Nacional de Investigación, Innovación y Desarrollo Tecnológico del Café). México. 61 p.
- Esparcia, J., J. Escribano y J. J. Serrano. 2016. Una aproximación al enfoque de capital social y su contribución al estudio de los procesos de desarrollo local. *Investigaciones Regionales*. (34):49-71 pp.
- FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura). 2005. *Organización y funcionamiento de la caja rural*. Serie Divulgativa. Honduras. 17 p.
- FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura). 2016. Juventud –alimentando el futuro. Abordemos los desafíos a los que se enfrenta la juventud rural de 15 a 17 años de edad en la preparación y acceso a un empleo decente. Foro global sobre seguridad alimentaria y nutrición. Debate número 127. Documento disponible en : http://www.fao.org/fsnforum/sites/default/files/files/127_Rural_youth/TOPIC_ES_Rural_Youth.pdf (Consultado en Octubre de 2017)
- FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura). 2017. Las organizaciones campesinas en Latino América. Documento disponible en: <http://www.fao.org/docrep/003/t3666s/t3666s04.htm> (Consultado en junio de 2017)
- FIRA (Fideicomisos Instituidos en Relación con la Agricultura). 2016. *Panorama agroalimentario. Café 2016*. Dirección de Investigación y Evaluación Económica y Sectorial. México. 36 p.
- Fine, B. 2001. *Social Capital vs. Social Theory: Political Economy and Social Science at the Turn of the Millennium*, Londres, Routledge.
- Flores de la V. M., y A. León, L. 1979. La política del Inmecafé y la Sierra Mazateca (1973-1976). *Comercio Exterior*. 29(7): 767-778.
- Flores, L., L., L. Paré y S. Sarmiento S. 1988. *Las voces del campo. Movimiento campesino y política agraria 1976-1984*. Siglo XXI editores, s.a. de c.v. Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México. México. 262 p.

- Flores, M. y F. Rello. 2002. *Capital social rural. Experiencias de México y Centroamérica*. Comisión Económica para América Latina, Naciones Unidas. Plaza y Valdés, S.A. de C.V. y Universidad Nacional Autónoma de México. México. 195 p.
- Flores, M y F. Rello. 2003. Capital social: virtudes y limitaciones. *In*. Atria, R., M. Siles, I. Arriagada, L., Robinson y S. Whiteford (comp.). *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma*. Comisión Económica para América y el Caribe (CEPAL), Universidad del Estado de Michigan. pp. 203-228.
- Foliaco, G., J. 2013. Capital social: importancia de las mediciones para Colombia. *Respuestas*. 18(2):42-59 pp.
- Forni, P. M. Siles y L. Barreiro. 2004. *¿Qué es capital social y cómo analizarlo en contexto de exclusión y pobreza? Estudios de caso en Buenos Aires, Argentina*. JSRI Research Report No. 35. The Julian Samora Research Institute, Michigan State Institute University, East Lansing. Michigan. 16 p.
- Fox, J. 2001. El capital social: de la teoría a la práctica. El Banco Mundial en el campo mexicano. Congreso Internacional de la Asociación de Estudios Latinoamericanos, LASA. Washington D. C. 347-402 pp.
- Fukuyama, F. 2003. Capital social y desarrollo: la agenda venidera. *In*: Atria, R., M. Siles, I. Arriagada, L., Robinson y S. Whiteford (comp.). *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma*. Comisión Económica para América y el Caribe (CEPAL), Universidad del Estado de Michigan. Chile. pp. 33-48.
- FRIDE (Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior). 2006. El individuo como agente del cambio: el proceso de empoderamiento.
- Gollás, M. 2003. *México. Crecimiento con desigualdad y pobreza (De la sustitución de importaciones a los tratados de libre comercio con quien se deje)*. Centro de Estudios Económicos. El Colegio de México. Serie Documentos de Trabajo. Núm. III. 116 p.
- Gómez C., M.A., R. Schwentesius R., F. Cervantes E., S. Whiteford y M. Chávez M. 2003. Capital social y pequeños productores de leche en México: los casos de los Altos de Jalisco y Aguascalientes. *In*: Atria, R., M. Siles, I. Arriagada, L., Robinson y S. Whiteford (comp.). *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma*. Comisión

- Económica para América y el Caribe (CEPAL), Universidad del Estado de Michigan. Chile. pp.529-580.
- González, A. A. y F. Doppler. 2008. Estrategias de arraigo y generación de empleo en zonas rurales. Cooperativas del comercio justo en Chiapas. *In: Espinosa, B., A. Esteves y M. Pronko (Eds.). Mundos del trabajo y políticas públicas en América Latina. FLACSO-Sede Ecuador. Ministerio de Cultura de Ecuador. Quito. 171-190 pp.*
- Grootaert, C. y T. van Bastelaer. 2001. *Understanding and measuring social capital. A synthesis of findings and recommendations from the social capital initiative.* Working paper No. 24. The World Bank. 31 p.
- Guevara R., S. 1951. El café en el comercio internacional. *Revista de Comercio Exterior.* I (1):18-24.
- Gerring, J. 2006. Case study research. Principles and practices. Cambridge University Press.
- Guiovanucci, D. y R. Juárez C. 2006 *Análisis prospectivo de la política cafetalera.* FAO. México. 74 p.
- Gunderman K., H. El método de los estudios de caso. *In: Tarrés, M.L. (coord.). Observar, escuchar y comprender sobre la tradición cualitativa en la investigación social. El Colegio de México, FLACSO México, Miguel Ángel Porrúa. 2a reimpresión. México. 251-288 pp.*
- Guzmán M., M.A. 2000. Organizaciones campesinas y sistemas de representación. *Estudios Agrarios.* 6(15):203-249.
- Hanifan J., L. 1916. The Rural School Community Center. *Annals of the American Academy of Political and Social Science.* 67:130-138.
- Hernández-Navarro, L. 1990. Café: privatización y concertación social. *Productividad y salarios.* (38):236-252.
- Hernández Navarro, L. y F. Celis C. 1992. Pronasol y la cafeticultura. *Solidaridad.* 49:
- Hernández-Martínez G. y S. Córdova S. 2011. *México, café y productores. Historia de la cultura cafetalera que transformó nuestras regiones.* Centro Agroecológico del Café, Universidad Autónoma de Chapingo, CONACYT FORDECYT. México. 79 p.

- Hernández-Pérez, M. 2010. *Actores sociales, identidades colectivas y participación política en la región cafetalera de Huatusco, Veracruz: 1900-2008*. Tesis doctoral en Historia y Estudios Regionales. Universidad Veracruzana. Xalapa, Veracruz. 239 p.
- Hernández-Sánchez, M.I. y M.E. Nava T. 2016. *Cafeticultura y uso sustentable de los recursos. El caso del Sitio Ramsar "Cascadas de Texolo y su entorno" en Veracruz, México*. El Colegio de Veracruz. Juan Pablos Editor. México. 131 p.
- Hoffman, O. 1996. Renovación de los actores sociales en el campo: un ejemplo en el sector cafetalero en Veracruz. *Estudios Sociológicos*. X (30):523-554.
- Juárez C., R. 2007. Arreglo institucional de la cadena de café en México. In: SAGARPA, FAO. *Acompañamiento técnico a la gestión de política cafetalera en México*.
- Jurado C., S.N. 2015. *Mercado internacional y pequeños productores. La UCIRI en los avatares del comercio justo*. Tesis de doctorado en desarrollo rural. Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Xochimilco. 184 p.
- Kabber, N. 1999. The conditions and consequences of choice: Reflections on the measurement of women's empowerment. Discussion Paper 108, Ginebra: UNRISD.
- ICO (International Coffee Organization). Historia del Café. Documento recuperado de: http://www.ico.org/ES/coffee_storyc.asp
- INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía). 2001. *Historia de los censos agropecuarios en México 1930-1991*. 40 p.
- INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía). 2015. *Principales resultados de la Encuesta Intercensal 2015*. Estados Unidos Mexicanos. 122p.
- INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía). 2016. *Anuario estadístico y geográfico de Veracruz de Ignacio de la Llave 2016*. México. 1117 p.
- Jurado C., S.N. 2015. *Mercado internacional y pequeños productores. La UCIRI en los avatares del comercio justo*. Tesis de doctorado en Desarrollo Rural. Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Xochimilco. 184 p.
- Larrea T., R.M. 2008. *Estrategias organizativas de pequeños cafeticultores en el neoliberalismo latinoamericano. Estudio comparativo de cuatro organizaciones mexicanas (1982-2006)*. Tesis de doctorado en estudios latinoamericanos.

- UNAM (Universidad Nacional Autónoma de México). Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. 373 p.
- Lechner, N. 2000. Desafíos de un Desarrollo Humano: individualización y capital social. *Instituciones y Desarrollo*. (7).
- Ley de Desarrollo Rural Sustentable. 2012.
- Linares, Y., L. Colmenares y N. Espinoza. 2011. Capital social: herramienta fundamental de las políticas públicas para el desarrollo de las comunidades. *Revista de Ciencias Sociales*. XVII (1):59-69.
- López E., M. E. 2007. Las fincas cafetaleras alemanas en el Soconusco: Más de 150 años de experiencia. In: M. J. Moguel, L. (coord.). *Reflexiones sobre experiencias de investigación en algunas organizaciones en Chiapas*. Universidad Autónoma de Chiapas. Universidad Autónoma Metropolitana de Iztapalapa. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.
- López F., M., F. Martín A., y P.M. Romero F. 2007. Una revisión del concepto y evolución del capital social. In: Ayala-Calvo, J.C. (coord.). *Conocimiento, innovación y emprendedores: camino al futuro*. Universidad de La Rioja. España. 1060-1973 pp.
- López-Rodríguez, P. y I. Soloaga. 2012. El capital social como fuerza de la política social. In: López-Rodríguez, P. y I. Soloaga (Eds.). *Capital social y política pública en México*. El Colegio de México, Centro de Estudios Económicos. 17-32 pp.
- Luna, E. y L. Rodríguez. 2011. Pautas para la elaboración de Estudios de Caso. Sector Conocimiento y Aprendizaje; BID (Banco Interamericano de Desarrollo)-Vicepresidencia de Sectores y Conocimiento. 10 p.
- Macip R., R.F. 2005. *Somos un país de peones: café, crisis y el estado neoliberal en el centro de Veracruz*. Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. México. 229 p.
- Manson, R.H., A. Contreras H. Y F. López B. 2008. Estudios de la biodiversidad en cafetales. In: Manson, R.H., V. Hernández O. S. Gallina, K. Meltreter (eds.). *Agroecosistemas cafetaleros de Veracruz. Biodiversidad, manejo y conservación*. Instituto de Ecología A.C. (INECOL), Instituto Nacional de Ecología (INE-SEMARNAT). México. pp. 1-14.
- Martínez B., E. 1991. *Organización de productores y movimiento campesino*. Siglo

- XXI editores s.a. de c.v. México. 257 p.
- Martínez T., M.E. 2006. *Estrategias de resistencia a la reestructuración neoliberal: organización campesina y café orgánico en Chiapas*. In: Otero, G. (Coord.). *México en transición: globalismo neoliberal, Estado y sociedad civil. Colección América Latina y el Nuevo Orden Mundial*. Miguel Ángel Porrúa, UAZ, Cámara de Diputados LIX Legislatura, Simon Fraser University. México. 227-243 pp.
- Martínez M., A.C. 1996. *El proceso cafetalero mexicano*. UNAM (Universidad Nacional Autónoma de México), Instituto de Investigaciones Económicas, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Universidad Central de Venezuela. México. 190 p.
- Martínez, M. A. C. 2000. Cafetaleros: entre la crisis y el neoliberalismo. In: Pérez V., E., E. Valdivia C., M.J. Santiago C. Y J.P. de Pina G. (Eds.) *Globalización ¿Para quién? ¡Por un desarrollo global incluyente!* Volumen III A. Crisis, organización social y cambios en las unidades de producción. Universidad Autónoma de Chapingo. Colegio de Postgraduados. México. 25-34 pp.
- Martínez M., A.C. 2009. *Apertura comercial. Consecuencias sobre el ingreso del campesino cafetalero mexicano*. In: XXVII Congreso Internacional de la Asociación Latinoamericana de Sociología. "Latinoamérica interrogada: Depredación de Recursos Naturales, Democracia Participativa, Escenarios Productivos y Construcción de Conocimiento", 31 Ago. - 04 Sep. 2009, Universidad de Buenos Aires. (No publicado).
- Martínez M., A.C. 2012. *Retos del productor cafetalero frente al contexto económico y político, en la región de Coatepec, Ver.* Documento disponible en: <http://ru.iiec.unam.mx/1893/1/Pon.%20IRSA%202012.pdf> (Consultado en julio 2016).
- Meyer C., L. 2000. De la estabilidad al cambio. In: *Historia General de México*. Colegio de México. Centro de Estudios Históricos. 881-943 pp.
- Millán, R. y S. Gordon. 2004. Capital social: una lectura de tres perspectivas clásicas. *Revista Mexicana de Sociología*. (66): 711-747.
- Miranda, F. y E. Monzó. 2003. Capital social, estrategias individuales y colectivas: el impacto de programas públicos en tres comunidades campesinas de Chile. CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe). Chile. 76 p.
- Misztal, B.A. 1996. *Trust in modern societies. The Search for the bases of social order*. Polity Press.

- Moguel, J. 1992. La lucha por la apropiación de la vida social en la economía cafetalera: la experiencia de la CNOC. 1990-1991. *In: Moguel, J., C. Botey y L. Hernández. (Coord.). Autonomía y nuevos sujetos sociales en el desarrollo rural.* Siglo XXI, s.a. de c.v., Centro de estudios históricos del agrarismo en México. México. 98-118 pp.
- Mora, C. 2006. Participación y organizaciones campesinas en Uruguay. *In: Grammont, H. La construcción de la democracia en el campo latinoamericano.* FLACSO. Argentina. 343-365 pp.
- Mota D., L. 2002. El capital social: un paradigma en el actual debate sobre el desarrollo. Tendencias y problemas. *Espiral.* X(25):37-65 pp.
- Mota, D. L. y E. A. Sandoval F. 2006. El rol del capital social en los procesos de desarrollo local. Límite y alcances en grupos indígenas. *Economía, Sociedad y Territorio.* V(20):781-819.
- Muradian, R. y W. Pelupessy, 2005, Governing the Coffee Chain: The Role of Voluntary Regulatory Systems. *World Development*, 33(12):2029-2044.
- Musito, G. y S. Buelga. 2004. Desarrollo comunitario y potenciación. *In: Musito, D., J. Herrero, L. Cantera y M. Montenegro (Eds.). Introducción a la Psicología Comunitaria.* Barcelona. 167-195 pp.
- Nava T., M.E. 2012. Migración internacional y cafecultura en Veracruz, México. *Migraciones Internacionales*, 6(3), pp. 139-171.
- Nava T., M.E. 2016. *Mercados alternativos de café en el centro de Veracruz.* El Colegio de Veracruz. Juan Pablos Editor. México. 145 p.
- Narayan, D. 2002. *Empoderamiento y reducción de la pobreza. Libro de consulta.* Banco Mundial. Alfaomega Grupo Editor S.A. de C.V. Colombia. 355 p.
- OECD (Organization for Economic Co-operation and Development). 2001. *The Well-Being of Nations. The role of human and social capital.* France. 118 p.
- OECD (Organization for Economic Co-operation and Development). 2007. *OECD. Estudios de política rural.* Edición en español por: Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA) y Instituto Nacional para el Desarrollo de Capacidades del Sector Rural, A.C. (INCA Rural). 183 p.

- OIT (Oficina Internacional del Trabajo). 2012. Desarrollo Rural a través del trabajo decente. Documento de orientación. Documento disponible en: http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_emp/documents/publication/wcms_235425.pdf (Consultado en Octubre de 2017).
- Ocampo, J. A. 2003. Capital social y agenda del desarrollo. *In: Atria, R., M. Siles, I. Arriagada, L., Robinson y S. Whiteford (comp.). Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma.* Comisión Económica para América y el Caribe (CEPAL), Universidad del Estado de Michigan. pp. 25-32.
- Olson, M. 1992. La lógica de la acción colectiva. Ed. Limusa-Noriega. México.
- Olvera R., A. 1996. Neocorporativismo y democracia en la modernización del campo mexicano: el caso de la reconversión de la cafecultura veracruzana. *In: Tejera G., H. (coord.). Antropología política: nuevas perspectivas y enfoques de estudio.* Plaza y Valdés S.A. de C.V. INAH (Instituto Nacional de Antropología e Historia). México.
- Ostrom, E. 1990. *Governing the Commons: The Evolution of Institutions for Collective Action*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Ostrom, E. 2000. Social capital: a fad or a fundamental concept. *In: Dasgupta, P. y I. Serageldin (eds.) Social Capital. A Multifaceted Perspective.* The World Bank. Washington, D.C. 172-214 pp.
- Ostrom, E. y T. K. Ahn. 2003. Una perspectiva del capital social desde las ciencias sociales: capital social y acción colectiva. *Revista Mexicana de Sociología.* 65(1):155-233 pp.
- Osorio, C. 2007. Capital social, fortalezas y debilidades de un concepto influyente. *Política. Revista de Ciencia Política.* (48):35-21pp.
- Paré, L. 1990. ¿Adelgazamiento del INMECAFE o de los pequeños productores de café? *Sociológica.* 5(13):
- Patton, M. (1990). *Qualitative evaluation and research methods.* Newbury Park, CA: Sage.
- Pérez-Akaki, P. s/f. Las políticas públicas cafetaleras en México: un análisis histórico. Documento disponible en: <https://www.federaciondecafeteros.org/static/files/4LaspoliticaspUBLICAScafetalerasenMexico.pdf>

- Pérez-Akaki, P. 2013. Los siglos XIX y XX en la cafecultura nacional; de la bonanza a la crisis del grano. *Revista de Historia*. (67):159-199.
- Pichardo G., B. 2006. La revolución verde en México. *Agraria Sao Paulo*. (4):40-68.
- Portales, L. y C. García. 2009. Capital social: conceptualizaciones, enfoques y mediciones. XLIV Asamblea Anual. CLADEA (Consejo Latinoamericano de Escuelas de Administración). Quito, Ecuador. 17 p. Documento recuperado de: http://upacifico.edu.ec/cladea_2009/PDF5/upac01_submission_77.pdf
- Portes, A. 1998. Social capital: Its origins and applications in modern sociology. *Annual Review of Sociology*. 24(1):1-24.
- Portes, A. y P. Landolt. 1996. The Downside of Social capital. *The American Prospect* 26:18-21.
- Portes, A. y P. Landolt. 2000. Social Capital: Promise and Pitfall of its Role in Development. *Journal of Latinoamerican Studies*. 32(2):529-547 pp.
- Portocarrero, F., A. Millán, J. Loveday, B. Tarazona y A. Portugal. 2006. *Capital social y democracia. Explorando normas, valores y redes sociales en el Perú*. Universidad del Pacífico. Centro de Investigación. Perú. 241 p.
- PNUD (Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. 2008. Informe sobre Desarrollo Humano. Michoacán 2007. México. 151 p.
- Putnam, R. 1993. *Making democracy work: civic traditions in modern Italy*. Princeton University Press. 280 p.
- Putnam, R. 2000. *Bowling Alone. The Collapse and Revival of American Community*. Simon and Schuster. New York. 541 p.
- Putzel, J. 1997. Policy arena accounting for the dark side of social capital: reading Robert Putnam on democracy. *Journal of International Development*, 9(7):939-949.
- Rondot, P. y M. Collion. 2001. Organizaciones de productores agrícolas: su contribución al fortalecimiento de las capacidades rurales y reducción de la pobreza. Departamento de Desarrollo Rural. Banco Mundial. Washington, D. C., USA. 80 p.
- Renard, M.C. 1999. *Los intersticios de la globalización: un label "Max Havelaar" para los pequeños productores de café*. Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos. México. 340 p.

- Rello, F. 1997. *Instituciones y organizaciones de productores rurales en México. Transformaciones en el nuevo marco económico*. CEPAL. Reunión de Expertos sobre las perspectivas de las organizaciones de productores rurales en el nuevo entorno económico. México. 87 p.
- Rello, F. y F. Saavedra. 2007. *Implicaciones estructurales de la liberalización en la agricultura y el desarrollo rural. El caso de México*. Banco de México. FLACSO (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales). 215 p.
- Robinson, L., M. Siles y A. Schmid. 2003. El capital social y la reducción de la pobreza: hacia un paradigma maduro. *In: In: Atria, R., M. Siles, I. Arriagada, L., Robinson y S. Whiteford (comp.). Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma*. Comisión Económica para América y el Caribe (CEPAL), Universidad del Estado de Michigan. Chile. pp. 51- 114.
- Robinson, L. y M. Siles. 2003. El paradigma del capital social y las organizaciones. *In: Jaramillo B, F. y M. T. Szauer (Ed.). Capital social: clave para una agenda integral de desarrollo*. CAF. Venezuela. 157-176.
- Robles T., M.G. 2012. *Capital social y su impacto en el medio rural: el caso de la Asociación de productores de café del Cantón, Quilanga*. Tesis de Maestría en Ciencias Sociales con mención en Desarrollo Local y Territorial. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Ecuador. 133 p.
- Rodríguez-Centeno, M. M. 1993. La producción cafetalera mexicana. El caso de Córdoba Veracruz. 81-115 p.
- Rodríguez D., E. 2012. Campo político, capital social y participación: un análisis de sus diversos posicionamientos en el debate del desarrollo. *Revista Pueblos y Fronteras*. 7(13):8-36 pp.
- Rodríguez H., O., V.H. Santoyo, C., M. Muñoz, R. y B. Rodríguez, P. 2016. La posición competitiva de las organizaciones cafetaleras en Huatusco, Veracruz. *Revista Mexicana de Ciencias Agrícolas*. (15):2965-2979.
- Rubio, B. 1992. Agricultura, economía y crisis durante el periodo 1970-1982. *In: Moguel, J. (coordinador). Historia de la cuestión agraria mexicana: los tiempos de crisis 1970-1982*. Siglo XXI editores s.a. de c.v., Centro de estudios históricos del agrarismo en México. México. 17-137.

- SAGARPA (Secretaría de Agricultura Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación) 2001. Guía normativa del Programa de Impulso a la Producción de Café 2001. www.sagarpa.gob.mx/sdr/gnormat/cafe2001.pdf.
- SAGARPA (Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación), Sistema Producto Café Nacional, Sistema Producto Café del estado de Veracruz, AMECAFE (Asociación Mexicana del Café), Instituto Nacional para el Desarrollo de Capacidades del Sector Rural (INCA Rural) COFUPRO (Coordinadora Nacional de las Fundaciones Produce), Universidad Autónoma de Chapingo. 2011. *Plan de Innovación en la cafecultura en el estado de Veracruz*. México. 144 p.
- SAGARPA (Secretaría de Agricultura, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación) y FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura). 2014 a. *Estudio sobre el desarrollo institucional de las organizaciones rurales en México*. México. 40 p.
- SAGARPA (Secretaría de Agricultura, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación) y FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura). 2014 b. *Estudio sobre el envejecimiento de la población rural en México*. México. 67p.
- Salinas C., E., 2000. Regulación y desregulación en el caso del café. *Análisis Económico*. XV(31): 185-205.
- Sánchez J., G.K. 2015. Los pequeños cafecultores de Chiapas. Organización y resistencia frente al mercado. UNICAH (Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas) CESMECO (Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica). Colección Thesis. México. 225 p.
- Sandoval M., A. 2010. Capital social y participación social en las organizaciones comunitarias.
- Santoyo C., H, S. Díaz C. y B. Rodríguez P. 1996. *Sistema agroindustrial café en México*. Universidad Autónoma Chapingo. México. 176 p.
- SIAP (Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera). 2017. Consultada en diciembre de 2017 y enero de 2018. www.siap.gob.mx
- Stake, R. 2007. Investigación con estudios de casos (*The art of case study. Research*; título original) Ediciones MORATA. 4ª edición. España.

- Steffen R., M.C. y M. Tarrío G. 2010. Neoliberalismo y crisis agroalimentaria: adaptación y resistencia de los ejidatarios mexicanos. *Textual*. (5):11-46.
- Stein, R.H. 2003. Capital social, desarrollo y políticas públicas en la realidad latinoamericana. Departamento de Trabajo Social. Universidad de Brasilia. 36 p.
- Rincón P., F. 2010. *Acción colectiva y capital social en las organizaciones agrarias. El caso de la Cooperativa Agropecuaria Cholollan en el Valle de Puebla*. Tesis de Maestría en Ciencias. Estrategias para el desarrollo agrícola regional. Colegio de Postgraduados. Campus Puebla. México. 118 p.
- Rojas H., J.J. y A.M. Olgún P. 2017. Origen, desarrollo y perspectivas de las cooperativas cafetaleras de Huatusco, Veracruz. *LiminaR. Estudios Sociales y Humanísticos*. XVI(1):119-133.
- Sosa G., J.L., J. S. Escobedo G. y F. Gutiérrez O. 2014. Relación del capital social y la pertinencia a organizaciones sociales productivas con la agregación de valor. *Observatorio Iberoamericano del Desarrollo Local y la Economía Social*. (16):1-16. pp.
- Soto P., L. 2007. Diversidad y otros servicios ambientales de los cafetales. *Ecofronteras* (32): 2-5.
- Sunkel, G. 2003. La pobreza en la ciudad: capital social y políticas públicas. In: Atria, R., M. Siles, I. Arriagada, L., Robinson y S. Whiteford (comp.). *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma*. Comisión Económica para América y el Caribe (CEPAL), Universidad del Estado de Michigan. pp. 303-338.
- Tapia A., M., B. Campillo C., S. Cruickshank S. y G. Morales S. 2010. *Manual de incidencia en las políticas públicas*. Alternativas y Capacidades A. C. México. 156 p.
- Tarrío, M., L. Concheiro y S. Comboni, 2005. "Modernización neoliberal y campesinado: del TLCAN a la emigración", Ponencia presentada en el Quinto Congreso de la Asociación Mexicana de Estudios Rurales (AMER), Oaxaca, 25 al 28 de mayo, México
- Tepichin, V., A.M. 2009. Autonomía para participar en decisiones: elemento central para el combate a la pobreza con equidad de género. *Estudios Sociológicos*. XXVII (79):111-146 pp.

- Tinoco O., R. Y A. Saldívar M. 2009. Diagnóstico del capital social en contextos de diversidad cultural. Estudio de caso en dos municipios del norte de Chiapas. In: Rojo M., G., R. Martínez R., A. Reyna P. y B. Ramírez V. (Coord.) *Diagnóstico social comunitario*. Universidad Autónoma Indígena de México, Universidad Autónoma de Sinaloa, Colegio de Postgraduados Campus Puebla. México. 105-134 pp.
- Uphoff, N. 2000. Understanding Social Capital: Learning from the Analysis and Experience of Participation. In: Dasgupta, P. y I. Serageldin (Eds.). *Social Capital. A Multifaceted Perspective*. The World Bank. Washington, D.C. 215-252 pp.
- Uphoff, N. 2003. El capital social y su capacidad de reducción de la pobreza. In: Atria, R., M. Siles, I. Arriagada, L., Robinson y S. Whiteford (comp.). *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma*. Comisión Económica para América y el Caribe (CEPAL), Universidad del Estado de Michigan. pp. 115-146.
- USAID (United States Agency International Development). 2006. Los mercados de las finanzas rurales y populares en México: Una visión rápida sobre su multiplicidad y alcance. IV. Formas de asociación cooperativa y su participación en la provisión de servicios financieros en las áreas rurales de México. Programa Finanzas Rurales, The Ohio State University. Proyecto AFIRMA. 85 P.
- Vargas F., G. 2002. Hacia una teoría del capital social. *Revista de Economía Institucional*. 4(6):71-108 pp.
- Velasco T., J. 1995. La política agrícola y agraria de Adolfo Ruiz Cortines. *Anuario X*. Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales. Universidad Veracruzana. 147-170 pp.
- Villafuerte S., D. y M. C. García A. 1998. Actuación de la cafecultura y sus efectos en Chiapas después de la bancarrota de 1989. In: Tarrío G., M., y L. Concheiro B. (coord). *Privatización en el mundo rural: las historias de un desencuentro*. Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, Departamento de Producción Económica. México. 251-303 pp.
- Williams-Linera, G., A. Guillén S., O. Gómez G. Y F. Lorea H. 2007. Conservación en el centro de Veracruz, México. El bosque de niebla: ¿reserva archipiélago o corredor biológico? In: G. Halffer, S. Guevara y A. Melic. (Eds). *Hacia una cultura de conservación de la diversidad biológica*. m3m: Monografías Tercer

Milenio. Vol. 6. Sociedad Entomológica Aragonesa (SEA). España. pp. 303-310.

Woolcock, M. Y D. Narayan. 2000. Capital social: Implicaciones para la teoría, la investigación y las políticas sobre desarrollo. *World Bank Research Observer*. 15(2): 225-249.

Woolcock, M. 2001. The place of social capital in understanding social and economic outcomes. *Canadian Journal of Policy Research*. 2(1):11-17 pp.

Yin, R.K. 2008. *Case Study Research: design and methods*. 4a Ed. Sage

ANEXO 1

CUESTIONARIO INTEGRADO PARA LA MEDICIÓN DEL CAPITAL SOCIAL

Adaptado del Banco Mundial (2002a)

El presente cuestionario pretende obtener información para explorar el capital social en organizaciones cafetaleras las regiones Coatepec y Huatusco de Veracruz.

Cuestionario No. _____

Fecha: _____

GENERALIDADES

Nombre: _____

Edad: _____ Sexo: H () M () Escolaridad: _____

Nombre de la organización: _____

de años de ser miembro: _____ Región: _____

GRUPOS Y REDES

1. ¿Cuántas veces (en promedio) al año los miembros de la organización se reúnen?

2. ¿Cuántas veces (en promedio) al año participa usted en las actividades de la organización?

3. ¿Cómo usted se convirtió en miembro de la organización?

4. ¿Cuál fue el principal motivo por el que decidió convertirse en miembro de la organización?

5. ¿Cuál es el principal beneficio que obtiene al unirse a esta organización?

6. La organización ayuda a que usted tenga acceso a: *(marcar las opciones pertinentes)*

() capacitación

() asesoría técnica

() apoyos gubernamentales

() mejores precios de café

() acceso a mercado

() otro

(especifique) _____

7. En los últimos tres años la cantidad de miembros de la organización:

() ha disminuido () se ha mantenido () ha aumentado

8. Cuando hay una decisión que tomar en la organización ¿cómo se toma esta decisión?

() la decisión es impuesta desde afuera

- () el líder decide e informa a los otros miembros de la organización
- () el líder pregunta a los miembros de la organización lo que piensan y luego él decide
- () los miembros de la organización analizan la situación y deciden en conjunto
- () otra (especifique)

9. ¿Cómo se elige al líder de la organización?

- () mediante una persona o entidad externa
- () cada líder elige a su sucesor
- () a través de un pequeño grupo de miembros
- () a través de la decisión de todos los miembros de la organización
- () otra (especifique)

10. En general, usted considera que el liderazgo de la organización se ejerce de manera:

- () muy efectiva
- () poco efectiva
- () no efectiva

11. Esta organización trabaja o interactúa con otras organizaciones de la región

- () no
- () sí, en ocasiones
- () sí, con frecuencia
- () no sabe

12. ¿Conoce usted cuál es la principal fuente de financiamiento de la organización?

- () sí ¿Cuál? _____
- () no

13. ¿Conoce usted cuál es la fuente más importante de ayuda técnica o asesoría que recibe la organización?

- () sí ¿Cuál? _____
- () no

CONFIANZA Y SOLIDARIDAD

14. Cree usted que en los últimos tres años el nivel de confianza en esta organización:

- () ha mejorado
- () ha empeorado
- () se ha mantenido

15. ¿Cómo se llevan los miembros de esta organización en estos días?

- () muy mal
- () no se llevan bien
- () más o menos
- () bien
- () muy bien

16. Si un proyecto de la organización no lo beneficiara directamente a usted, pero tiene beneficio para muchos otros miembros de la organización, ¿contribuiría con tiempo o con dinero al proyecto?

- TIEMPO () contribuiría con tiempo () no contribuiría
- DINERO () contribuiría con dinero () no contribuiría

ACCIÓN COLECTIVA Y COOPERACIÓN

17. En el año ¿trabajó usted con otros miembros de la organización?

- () Si
- () NO (pase a la pregunta 20)

18. ¿Cuáles fueron las actividades principales? ¿La participación fue voluntaria u obligatoria?

Actividad	Voluntaria	Obligatoria

19. ¿Qué probabilidad hay de que las personas que no participan en las actividades de la organización sean multadas?

mucho alguna ni mucho ni poco pocas muy pocas

20. ¿Qué proporción de miembros de la organización participa en las actividades?

todos más de la mitad alrededor de la mitad

menos de la mitad nadie

21. Supongamos que algo muy desafortunado le sucede a algún miembro de la organización. ¿Qué probabilidad hay de que algunos miembros se organicen para ayudarlo?

muchas algunas ni muchas ni pocas pocas muy pocas

COHESIÓN E INCLUSIÓN SOCIAL

22. ¿Cómo clasificaría la unidad social de esta organización?

muy unida unida en parte algunas disputas y conflictos

gran tensión y conflicto gran conflicto y violencia

23. Generalmente, existen diferencias de características entre personas; por ejemplo, diferencias en patrimonio, ingresos, nivel social, raza, etc. También puede haber diferencias en las creencias políticas o religiosas, o diferencias debido a la edad o el sexo.

24. ¿En qué medida dichas diferencias dividen a la organización a la que usted pertenece?

enormemente mucho ni mucho ni poco poco muy poco

25. ¿Alguna de estas diferencias causa problemas?

sí no (*pase a la pregunta 29*)

26. Nombre dos diferencias que causan problemas con más frecuencia.

diferencias en educación

diferencias en posesión de tierra

diferencias en posesiones materiales / riqueza

diferencias en nivel social

diferencias entre hombres y mujeres

diferencias entre las generaciones más jóvenes y más viejas

diferencias entre residentes antiguos y residentes nuevos

diferencias en pertenencia a partidos políticos

diferencias en creencias religiosas

diferencias en el origen étnico / raza/

otras diferencias

27. ¿Alguna vez estos problemas han llevado a la violencia?

sí no

28. ¿Existe alguna actividad de la organización en la que usted no pueda participar?

sí no (*pase a la pregunta 32*)

39. ¿En qué actividades no puede participar?

30. ¿Por qué no puede participar?

31. ¿Cómo calificaría el sentimiento de unión o cercanía entre los miembros de la organización a la que pertenece?

() muy distantes () distantes en parte () ni distantes ni cercanos
() cercanos en parte () muy cercanos

EMPODERAMIENTO Y ACCIÓN POLÍTICA

32. En general, ¿se considera una persona feliz?

() muy feliz () feliz en parte () ni feliz ni infeliz () algo infeliz () muy infeliz

33. ¿Cuánto control siente que tiene en la toma de decisiones que afectan sus actividades diarias? Usted tiene ...

() ningún control
() control sobre muy pocas decisiones
() control sobre algunas decisiones
() control sobre muchas decisiones
() control sobre todas las decisiones

34. En general, ¿cuánta influencia cree usted que tiene para hacer que esta organización sea mejor?

() gran influencia () poca influencia () ninguna influencia

35. En el último año, ¿con qué frecuencia los miembros de esta organización se reunieron para hacer peticiones en conjunto a funcionarios de gobierno o líderes políticos acerca de algo que beneficiara a la organización?

() nunca (*pase a la pregunta 38*) () una vez () algunas veces (< 5)
() muchas veces (> 5)

36. ¿Alguna de estas peticiones tuvo éxito?

() sí, todas tuvieron éxito () la mayoría tuvo éxito () la mayoría no tuvo éxito
() ninguna tuvo éxito

37. ¿En qué medida las acciones que la organización realiza contribuyen a la superación de la crisis de precios bajo del café?

38. ¿Cuál, considera usted, sería su situación como cafeticultor de no ser miembro de esta organización?

¡GRACIAS!

ANEXO 2

GUÍA DE ENTREVISTA PARA LOS DIRIGENTES DE LAS ORGANIZACIONES CAFETALERAS

El objetivo de la presente entrevista es conocer las acciones que como organización están realizando para hacer frente a la crisis de precios bajos del café.

Nombre _____

Puesto _____

Edad _____ Sexo _____ Escolaridad _____

Tiempo (meses/años) en el puesto _____

Región _____ Municipios o localidades _____

1. ¿Cuál es el nombre de la organización?
2. ¿Cuántos productores de café conforman la organización?
3. En su opinión ¿el número de productores se ha mantenido, ha aumentado o ha disminuido
4. ¿En qué año se formó la organización?
5. ¿Cuáles fueron las principales razones que motivaron a formar la organización?
6. ¿Cómo se elige al dirigente de la organización? organigrama
7. ¿De dónde obtiene la organización financiamiento para sus actividades?
8. ¿Qué porcentaje hay de miembros de la organización que participa en las actividades?
() todos () más de la mitad () alrededor de la mitad () menos de la mitad () nadie
9. ¿Cómo cree usted que se lleven los miembros de la organización?
() muy mal () no se llevan bien () más o menos () bien () muy bien
10. ¿Cómo calificaría usted la unidad social en la organización?
() muy unida () unida en parte () algunas disputas y conflictos
() gran tensión y conflicto () gran conflicto y violencia
11. ¿Cuáles consideran han sido los mayores cambios que ha sufrido la organización desde su formación?
12. ¿De qué manera ha impactado la crisis de precios bajos de café a los productores miembros de la organización?
13. ¿Qué acciones han implementado en la organización en apoyo a los productores para contrarrestar los efectos de la crisis de precios bajos del café?

14. ¿Cuáles considera que han sido los principales logros obtenidos en la implementación de las acciones antes mencionadas?
15. ¿Considera que las acciones que implementan como organización son suficientes para enfrentar la crisis de precios bajos? Si la respuesta es negativa ¿Qué considera hace falta para mejorar la situación en la que se encuentran?
16. ¿Se han presentado obstáculos en la implementación de estas acciones? Si la respuesta es afirmativa ¿Cuáles han sido?
17. ¿La organización tiene relación con otras organizaciones de cafecultores? Si la respuesta es afirmativa ¿Qué acciones o colaboración se tiene con dicha organización?
18. ¿La organización tiene vínculos con instituciones académicas? Describa en qué consiste dicha vinculación.
19. ¿Cómo considera la relación de la organización que usted preside con los principales organismos gubernamentales encargados de llevar las políticas públicas cafetaleras (estatales y municipales)?
20. ¿Cuáles son las perspectivas a futuro de la organización que usted preside?
21. ¿Quisiera agregar algo más?

¡GRACIAS!